

TE AMARÉ POR DÉCADAS

Astrid

MaSan



AUTORA: LAILA

TRADUCCIÓN: Astridmasan



CONTENIDO

CAPÍTULO 01: ¿Casarse o no casarse?

CAPÍTULO 02: No te amo

CAPÍTULO 03: La futura esposa

CAPÍTULO 04: Entre nosotros

CAPÍTULO 05: Baozi frito

CAPÍTULO 06: Celos en silencio, terco en silencio

CAPÍTULO 07: Principiante aprendiendo a seducir

CAPÍTULO 08: Aclarando sentimientos

CAPÍTULO 09: Recién lo entiendo

CAPÍTULO 10: Imposible de olvidar

CAPÍTULO 11: No lo creo

CAPÍTULO 12: Más que lejos

CAPÍTULO 13: No soltar la mano

CAPÍTULO 14: Te amaré por decenas de años

PARTES ESPECIALES

ESPECIAL 01: Compañeros de vida

ESPECIAL 02: El uno para el otro

ESPECIAL 03: Como siempre



SINOPSIS

Sattawat Adisaworn aceptó casarse con Pee Mai por petición de su padre, que estaba consumiéndose por la enfermedad.

El joven no le hizo ninguna promesa a su esposo de que lo amaría y la cuidaría hasta el último día de su vida. Solo dijo palabras directas y claras:

"Quiero que entiendas algo: aunque nos casemos, no te amo... y probablemente nunca te amaré."

"Pee Mai" decidió casarse con Sattawat. En parte, por la petición de su benefactor; en parte, porque desde siempre había guardado en secreto buenos sentimientos hacia su futuro esposo.

Durante todo su matrimonio, su alto marido repetía una y otra vez que no lo amaba, hasta que esas palabras quedaron grabadas en su corazón. Pero el día en que él decidió irse de la familia Adisaworn, él insistió tercamente en retenerlo usando la palabra "amor".

"¿Cómo quieres que te crea, si todo este tiempo Phi Sib no ha dejado de repetir que no me ama? No lo creo... y nunca lo creeré."

CAPÍTULO 01

¿CASARSE O NO CASARSE?

Todo ocurrió tan rápido que no hubo tiempo para prepararse, ni mental ni emocionalmente...

Pee Mai cargaba con el corazón pesado mientras viajaba desde Chiang Mai hasta llegar a Pak Chong alrededor de las ocho de la noche, después de recibir la noticia de que el antiguo patriarca de la familia Adisaworn había enfermado de repente. Decha Adisaworn... el adulto a quien siempre había respetado profundamente.

El automóvil de la familia Adisaworn, que había ido a recoger al más pequeño para traerlo de regreso a un lugar que había dejado hacía muchos años, avanzaba lentamente a través de un territorio que se extendía hasta donde alcanzaba la vista, miles de rai que abarcaban tres distritos de la provincia de Nakhon Ratchasima.

Sus grandes ojos redondos observaban el paisaje mientras escenas del pasado comenzaban a aparecer en su mente una tras otra. Aunque solo había estado allí por un corto período de tiempo, los recuerdos seguían siendo increíblemente vívidos, como si todo hubiera ocurrido apenas ayer.

"Khun Pee ha llegado" anunció la ama de llaves mayor, que lo esperaba en el vestíbulo de la gran casa.

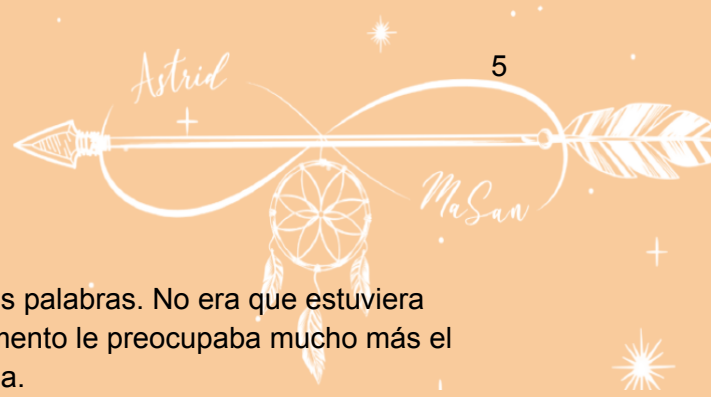
sonrió con alegría.

"Buenas noches, tía Nim. ¿Cómo está el tío?"

"Su estado sigue más o menos estable" respondió ella. **"El señor pregunta por Khun Pee y por Khun Sib todo el tiempo."**

Escuchar el nombre de esa otra persona hizo que Pee Mai se quedara inmóvil por un instante. Luego apartó esos pensamientos y se apresuró hacia la habitación principal, ubicada en el ala derecha de la casa.

Apenas entró en el amplio dormitorio, recibió de inmediato una mirada despectiva de Nam Nueng... la única hija del antiguo patriarca de los Adisaworn.



"Buenas noches, Phi Nueng."

"Déjalo ahí."

Pee Mai no quería prestar atención ni a su actitud ni a sus palabras. No era que estuviera acostumbrado a que lo trataran así, sino que en ese momento le preocupaba mucho más el estado del mayor, que descansaba inquieto sobre la cama.

Tomó la mano del tío Decha, que ahora lucía pálido y débil, en contraste con una verdad evidente: siempre había cuidado bastante su salud, prestaba atención a su alimentación y hacía ejercicio con regularidad. Entonces, ¿por qué había enfermado tan de repente? Parecía como si... estuviera consumiéndose por dentro.

"¿Por qué está así, tío?"

"Deberías saber muy bien la respuesta" contestó Nam Nueng con voz serena, aunque sus hermosos ojos miraban a Pee Mai como si lo culparan a él.

El más pequeño no entendía, pero antes de que pudiera decir algo más la mano áspera que sostenía se movió levemente.

"Pee... Mai..." Decha recuperó la conciencia, atrayendo la atención de todos los que lo rodeaban.

"Aquí estoy, tío. Soy yo."

El anciano sonrió débilmente, intentando hablar aunque casi no tenía voz.

"Al final... sigues sin llamarme "padre", ¿verdad? Tú de verdad eres... increíble..." lo reprendió sin demasiada seriedad.

"Creo que sería mejor que papá descansara" intervino Nam Nueng al notar que su estado no era bueno.

"Nueng, aunque descanse, será lo mismo. No he dormido bien ni una sola noche. Prefiero apresurarme y dejar todo arreglado" insistió Decha con firme determinación.

"¿Y Sib?" preguntó por su hijo mayor.

"Es que Phi Sib..." Nam Nueng dudó, sin saber cómo decirle a su padre que su medio hermano, a quien tanto esperaba, probablemente no vendría.

"¿Qué pasa con Sib?"

"Papá, yo creo que Phi Sib él..."

Justo cuando Nam Nueng titubeaba, tía Nim entró con buenas noticias.

"Con permiso, señor. Khun Sib ya ha llegado."

Decha esbozó una sonrisa de alegría. Nam Nueng no podía creer lo que veía. Pee Mai, en cambio, pareció olvidar cómo respirar por un instante... hasta que esa persona se detuvo al otro lado de la cama de Decha, quedando frente a él.

Con nerviosismo, Pee Mai se atrevió a mirar de reojo el rostro de facciones marcadas y la figura alta y de complexión grande. La piel expuesta fuera de la ropa era ligeramente morena, con una sombra de barba cubriendo tenuemente su rostro de rasgos afilados...

En sus recuerdos ya descoloridos, Phi Sib era alguien con una sonrisa suave y cálida. No tenía esa atmósfera fría que ahora lo rodeaba. Aquellos ojos penetrantes estaban serenos y profundos, imposibles de descifrar.

"Al final regresaste."

"Quería preguntar si padre estaba bien, pero lo que veo ya me da la respuesta. En fin, espero que se recupere pronto."

Sattawat Adisaworn fue directo al punto, hablando de forma breve y concisa. Después dejó que el silencio devorara el ambiente sin añadir nada más. Sus ojos afilados se desviaron hacia la pequeña figura frente a él, hasta hacer que el otro sintiera que le faltaba el aire.

"Phi Sib, no puedo creerlo" dijo su hermana, acercándose para abrazarle el brazo. Él le acarició suavemente el cabello.

"¿Nueng y madre están bien?"

"Sí. Ahora mamá regresó a descansar a su ciudad natal, en Chonburi."

Sattawat solo asintió en señal de que entendía.

"Quiero hablar con Sib..." expresó Decha con dificultad.

Con solo esas palabras, Nam Nueng y la enfermera privada que cumplía con su deber, seguidas por Pee Mai, se dispusieron a salir de la habitación.

"...y con Pee Mai."

El aludido, que segundos antes había soltado un suspiro de alivio en secreto, volvió a sentir un nudo de opresión invadirle el pecho. En cuestión de instantes, en la habitación solo quedaron tres personas.

"Sib..." llamó la voz ronca.

"¿Sí?"

"Durante todo este tiempo... padre te pide perdón por no haberte prestado la atención que merecías." El corazón de Decha estaba lleno de culpa hacia ese hijo. Sattawat era el que más había descuidado, al que menos caso le había hecho.

"Eso ya pasó. Déjelo así" respondió con indiferencia.

"He oído que casi no estás en casa. Que cuando no trabajas, te vas de excursión por los bosques, escalas montañas por todas partes..."

Al mencionar eso, Sattawat alzó una ceja y sostuvo la mirada de su padre, intentando descifrar sus intenciones.

"Y así, ¿cómo puede una casa sentirse como un hogar?"

"No le veo problema. La casa está en su lugar y yo en el mío. Si no es demasiada molestia, padre, le agradecería que fuera directo al punto" Sattawat prefería la claridad; no le gustaban las vueltas innecesarias ni las palabras de más.

Decha sonrió levemente, sin ofenderse por su actitud tajante. Sib no había caído lejos del árbol; era igual a él cuando era joven.

"Este año cumples treinta y dos, ¿verdad?"

"Sí."

"Quiero que tú y Pee Mai se casen."

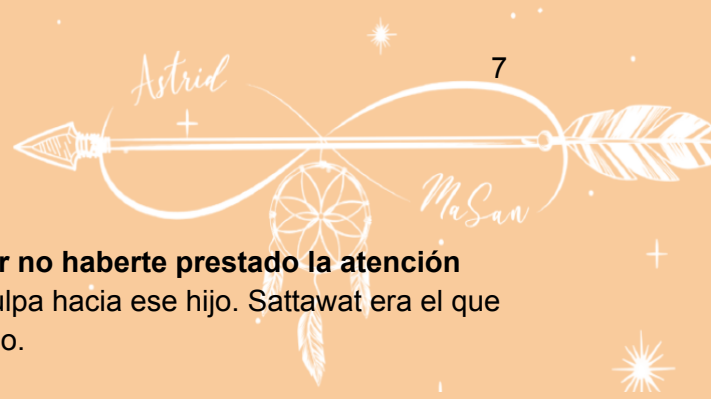
"¡T-tío!" exclamó Pee Mai, que había estado escuchando en silencio, completamente sorprendido.

En cambio, Sattawat permanecía tranquilo, como si estuviera oyendo a su padre invitarlo a ir de pesca. Luego preguntó con calma:

"¿Cuál es la razón?"

"Considéralo como si tu padre te lo estuviera pidiendo" Decha no respondió la pregunta, sino que suplicó en su lugar. Luego volvió el rostro hacia el hijastro de una de sus esposas.

"Nunca te he pedido nada, Pee. Esta vez, considéralo como un favor. ¿Puedes hacerlo por mí, Pee Mai?"



"Tío..." Pee Mai se sentía en un aprieto. Y cuanto más sostenía la mirada del hombre alto que lo observaba como si fuera a devorarlo en cualquier momento, más difícil se le hacía. **"No puedo casarme con Khun Sib."**

"¿Por qué no me llamas Phi Sib?" Sattawat alzó una ceja, claramente molesto por el pronombre que estaba usando.

Su tono era plano, pero para Pee Mai sonó como un regaño. Además... habían estado distanciados durante tanto tiempo que no se atrevía a comportarse con la misma cercanía de antes.

"Yo... no puedo casarme con Phi Sib" repitió finalmente.

"¿Por qué?" insistió Sattawat con severidad. No es que él estuviera satisfecho con esa boda, pero también quería saber las razones de Pee Mai.

Antes de que pudieran continuar la conversación, Decha comenzó a toser con dificultad, tanto que fue necesario llamar a la enfermera privada. En medio del alboroto, Namnueng habló en un tono que prácticamente echaba a Pee Mai de la habitación.

La pequeña figura regresó en silencio a su dormitorio, mientras un par de ojos afilados lo seguían todo el tiempo.



Ya casi era medianoche. A pesar del cansancio del viaje, Pee Mai no podía cerrar los ojos ni conciliar el sueño. Tal vez porque el lugar le resultaba extraño... tal vez porque tenía demasiadas cosas en la cabeza.

El dueño de aquel rostro adorable, aunque visiblemente agotado, decidió levantarse de la cama, ponerse una bata y salir de la habitación para bajar a la cocina. Le apetecía beber un poco de agua tibia, con la esperanza de que eso le ayudara a dormir mejor.

Sus grandes ojos redondos miraron a través del enorme ventanal de vidrio de la cocina. Desde allí se podía ver el naranjal extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista, lo que inevitablemente lo llevó a pensar en el pasado.

Desde que tenía memoria, sus padres ya estaban divorciados. La imagen de su padre en sus recuerdos era borrosa, poco clara. Siempre vivió con su madre y nunca sintió que realmente tuviera un hogar. Ella lo llevaba de un lugar a otro constantemente, hasta que, cuando cumplió doce años, lo trajo por primera vez a Pak Chong, en medio de la falta de bienvenida de quienes vivían allí.

Su madre se volvió a casar con el tío Decha, quien fue amable con él, amable con su madre, y logró aliviar un poco la atmósfera incómoda dentro de la casa.

Pee Mai suspiró al recordar sus inicios dentro de la residencia Adisaworn. Su nueva vida allí parecía estar cubierta de pétalos de rosa... pero eran rosas que venían acompañadas de afiladas espinas.

A menudo recibía miradas frías de la esposa principal y era constantemente intimidado por los hijos del tío Decha: Phi Nueng, Phi Song y Phi Sam. Los tres eran hijos de la esposa secundaria, la segunda mujer del tío Decha.

Lo encerraban en la parte trasera del camión que transportaba naranjas. Untaban picapica en su cama. Lo abandonaban en la escuela. Lo dejaban fuera de la casa bajo la lluvia y los truenos una y otra vez.

Aquel incidente lo dejó con miedo a los espacios cerrados y un terror profundo a los rayos.

Pero había una persona que era diferente.

"¿Por qué lloras?"

"..."

La voz lo hizo levantar la mirada.

"Phi Song y Phi Sam me molestaron..." sollozó Pee Mai, todavía con el uniforme de secundaria. Acababa de volver de la escuela, llorando mientras intentaba contener los hipidos.

El niño no sabía quién era la persona frente a él; era la primera vez que lo veía. Pero cuando lo presionaron con aquella voz severa, terminó confesándolo todo.

"¿Cómo te molestaron?"

"Phi Sam no dejó que el tío San me esperara para volver a casa. Me dejó en la escuela..."

"¿Y por qué no llamaste a tu madre?"

"Phi Song escondió mi teléfono... no sé dónde lo puso."

"Es solo eso. ¿Y lloras por algo así, hm?"

"Es difícil... todo es difícil. Y estaba lloviendo..." apenas llegó a decir eso cuando gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas redondas. El niño acababa de mudarse; no conocía las calles, nada le resultaba familiar, todo parecía complicado.

"¿Acabas de mudarte aquí?"

"Hic... sí" respondió mientras asentía repetidamente.

"Levanta la cara. Y deja de llorar."

Pee Mai alzó el rostro, y aquel hombre vestido con el uniforme de estudiante universitario de último año sacó un pañuelo para secarle las lágrimas y los mocos.

"¿Te llamas Pee?"

"Me llamo Pee Mai... hic."

"Si te molestan, ¿por qué no te defiendes?"

"Sí me defendí... pero no pude ganarles."

"No me sorprende. Con ese tamaño..."

"Yo... sí..."

"Estás todo sucio ya. Deja de llorar y ve a cenar. Come mucho, así crecerás rápido. Si sigues tan chiquito como un rollito de miang, ¿cómo vas a pelear con alguien?"

"Si crezco, ¿entonces podré defenderme y ya no me molestarán?"

"Por cómo eres... creo que igual te molestarían."

Pee Mai estuvo a punto de llorar otra vez.

"Está bien, si vuelven a molestarte, ven a decírmelo. Yo me encargaré, ¿de acuerdo?"

"H-hic... sí."

Pee Mai sonrió levemente al recordar aquel episodio de hace casi más de diez años. Probablemente de verdad era tan pequeño como un rollito de miang, por eso no dejaban de molestarlo y nunca podía ganarle a nadie.

Recordaba que, después de eso, cada vez que lo molestaban, iba lloriqueando a contárselo a Phi Sib. Pero Phi Sib no se quedó mucho tiempo para que pudiera seguir quejándose; al graduarse regresó a Bangkok para hacerse cargo del trabajo de la esposa principal. En cuanto a él, después de terminar la preparatoria, se mudó a Chiang Mai para continuar la universidad. Tal vez por los caminos de la vida... nunca volvieron a encontrarse.



Y ya habían pasado diez años. Aquel pañuelo aún lo conservaba cuidadosamente...

Con su cuerpo suave sosteniendo el vaso de agua tibia entre las manos, se apartó y se fue a la encimera de la cocina y se dejó caer en el taburete alto frente a la isla de mármol, en medio de la amplia cocina. Dio un par de sorbos al agua tibia y luego apoyó la frente sobre la palma de la mano, pensativo, dejando que su mente divagara por un largo rato.

Pero de pronto se quedó inmóvil cuando, por el rabillo del ojo, vio que la persona en la que estaba pensando se encontraba de pie, con los brazos cruzados, observándolo... y probablemente llevaba un buen rato mirándolo.

"Eh... Phi Sib... ¿no puede dormir?" preguntó Pee Mai con torpeza.

"Parece que no soy el único que no puede dormir. Entonces, ¿hablamos un momento?"

El más pequeño se mordió los labios. ¿Acaso podía negarse?

Sattawat, tomándose la confianza, se sentó frente al cuerpo suave que parecía no entender nada de lo que estaba pasando. Tenía razones suficientes para no desquitarse con alguien que no sabía nada... pero al menos podía retirar el cariño que alguna vez le había dado.

"Sobre lo que mi padre quiere, que nos casemos... ¿qué piensas?"

"..."

"Responde" ordenó la voz grave con un matiz severo al ver que el otro guardaba silencio.

Funcionó. Pee Mai se sobresaltó ligeramente.

"Y-yo no sé..."

"Entonces, ¿tienes a alguien que te guste?"

Pee Mai negó con la cabeza. Su rostro adorable alzó la mirada hacia el perfil afilado del otro por un instante, antes de que él concluyera:

"Bien. Entonces nos casaremos lo antes posible. Espero que cooperes."

"¡Phi Sib!" Pee Mai se sobresaltó. No esperaba que el hombre mayor tomara una decisión así. Era cierto que el tío Decha estaba enfermo y que ese matrimonio era su deseo, pero alguien como Phi Sib... ¿acaso podía ser obligado por algo?

"Y quiero que entiendas algo: aunque nos casemos, no te amo... y probablemente nunca te amaré."

"..."

El más pequeño guardó silencio. Muchas emociones chocaban desordenadamente dentro de su pecho. Quería decir algo, pero no lograba convertir esos sentimientos en palabras; solo pudo quedarse inmóvil.

El silencio devoró el ambiente durante un largo rato, mientras Pee Mai intentaba reunir sus pensamientos.

"¿O quieres que te lo pida formalmente?"

Una vez más, Sattawat se tomó la libertad de actuar por su cuenta. Tomó la mano pequeña y la entrelazó con la suya, entrecruzando los dedos. Su pulgar, ligeramente áspero, acariciaba una y otra vez la palma suave del otro.

"Cásate conmigo, Pee."

Fue una propuesta seca, sin emoción, desprovista de amor. Un comienzo...

"Yo..."

"¿Te casas o no?"

Resultaba extraño que aquel rostro adorable comenzara a asentir lentamente en señal de aceptación. No fue por el tono severo con que Phi Sib insistió, sino quizá porque su corazón había pertenecido a esa persona desde hacía mucho tiempo.

De verdad, todo ocurrió tan rápido que no tuvo tiempo de prepararse.

CAPÍTULO 02

NO ES AMOR

Decha recibió la buena noticia de su hijo a la mañana siguiente, al amanecer. El peso en su pecho, que se había marchitado por la angustia, fue como si hubiera sido rociado con agua celestial hasta quedar completamente renovado. Su rostro se llenó de felicidad.

"Gracias por cumplir el deseo de tu padre. Pero dime... ¿no obligaste al chico, verdad?"

"Él aceptó por voluntad propia" respondió Sattawat, sin contar toda la verdad. No estaba loco como para decirle a su padre que solo había presionado un poco a Pee Mai hasta que aceptó casarse con él.

"¿Y tú? ¿Lo haces de corazón?"

Sattawat soltó una risa seca, sin saber qué ganaba su padre con esa pregunta. Entendía perfectamente que su padre estaba enfermo de tristeza. Había reflexionado bien, usando tanto la razón como los sentimientos. Si el matrimonio entre él y Pee Mai era lo que su padre deseaba, entonces estaba dispuesto... si eso ayudaba a que su estado mejorara.

"No es importante."

"Entonces no crees en el amor, ¿verdad?"

Sattawat no respondió. Si decía la verdad, nunca había tenido fe ni creído en algo así, ni un poco. Tenía demasiados ejemplos frente a él. Como su propio padre... de boca decía que amaba profundamente a su madre, pero durante toda su vida siempre tuvo esposas secundarias, una tras otra. Si Sattawat intentara contar cuántas madrastras había tenido, probablemente no terminaría nunca.

Había perdido a su madre por la pena que consumió su corazón, y no quería perder a su padre por la misma razón. Aunque no se llevara muy bien con él, al final del día seguía siendo su padre. Además, lo único que su padre quería era que se casara con Pee Mai. No parecía algo complicado. Casarse sería como hacer una inversión, como emprender algún negocio, algo así.

"Ya que de todas formas voy a compartir la vida con Pee Mai, vine a informarle que me lo llevaré de regreso a Bangkok conmigo. Tengo un asunto urgente que atender, debo volver cuanto antes para encargarme."

"¿Cuándo?"

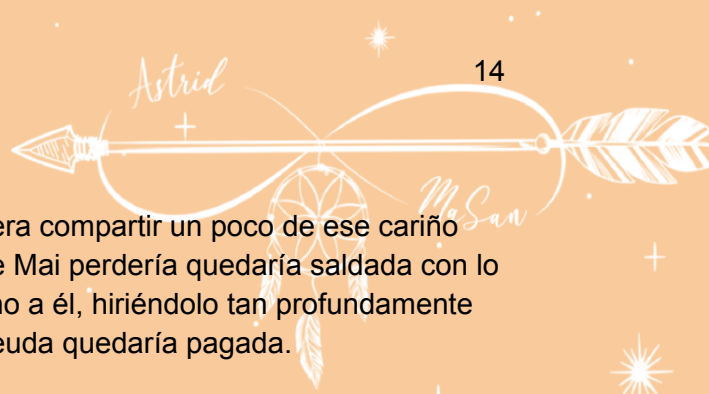
"Hoy."

"¿Ya le preguntaste si está de acuerdo?"

"Creo que no es necesario."

Decha suspiró mientras miraba el rostro afilado de su hijo, el señor Sattawat. Aunque pudiera parecer frío, no significaba que no tuviera corazón. Antes, Si era más amable. Se volvió duro y distante después de que Khunying Salee —su madre, la esposa legalmente registrada— falleciera hace varios años.

Decha envejecía con cada día que pasaba. Cuando miraba hacia el pasado, solía culparse a sí mismo por casi no haberle dado amor a ese hijo, por no prestarle atención ni cuidado, y por haberlo descuidado hasta el extremo.



Y ahora quería compensar a Sattawat.

Esperaba que el corazón lleno de amor de Pee Mai pudiera compartir un poco de ese cariño con Sattawat. Decha consideraba que la libertad que Pee Mai perdería quedaría saldada con lo que Maleewan —la madre del muchacho— le había hecho a él, hiriéndolo tan profundamente que terminó consumiéndose en la tristeza. Con eso, la deuda quedaría pagada.

“Cuide su salud, padre.”

“Mmm. Yo me encargaré de fijar la fecha auspiciosa de la boda.”

“Ya tengo una fecha.”

Decha alzó una ceja, preguntando con la mirada cuándo sería.

“La próxima semana”, respondió Sattawat con el rostro inexpresivo.



Aunque solo había dormido unas pocas horas, Pee Mai se despertó temprano por costumbre. El dueño de aquel rostro adorable, aún con un ligero aire de cansancio, caminó hacia la amplia cocina donde la empleada doméstica preparaba el desayuno.

“Tía Nim...”

“¿El Khun Pee necesita algo con urgencia?”, preguntó la mujer mayor con amabilidad.

“No, khrap. Bajé a ayudar.”

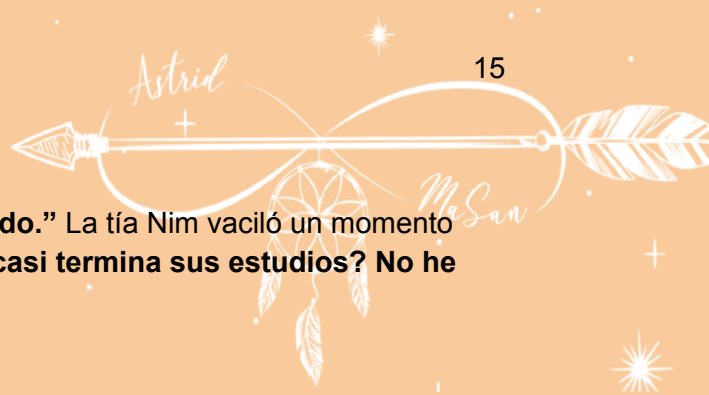
La tía Nim no intentó detenerlo, porque sabía que Pee Mai insistiría en ayudar de todos modos. El hijastro de su patrón había sido así desde niño, siempre amable y considerado con todos.

“¿El tío San no está? Desde que regresé no lo he visto”, comentó Pee Mai para seguir la conversación. El tío San era el antiguo chofer de la familia Adisaworn y también el amigo de confianza del tío Decha.

“...”

Sus grandes ojos se apartaron de la carne molida que estaba amasando y se volvieron hacia la tía Nim cuando notó que ella guardaba silencio. Entonces vio que la mujer dudaba un poco.

“El señor San regresó a visitar su ciudad natal en Lampang, Khun Pee. No sé si volverá.”



“¿Por qué?”, preguntó con expresión confundida.

“Acaba de tener un nieto, seguro está muy emocionado.” La tía Nim vaciló un momento antes de cambiar de tema. **“Por cierto, Khun Pee, ¿ya casi termina sus estudios? No he sabido nada.”**

“Acabo de graduarme.”

“Entonces... ¿va a regresar a vivir a Pak Chong de forma permanente?”

“...”

Pee Mai guardó silencio. En un principio, volver a vivir bajo el techo de la familia Adisaworn nunca estuvo en sus planes de vida. Aquí, aparte del tío Decha y la tía Nim, nadie lo recibía realmente con gusto. Y ahora mismo, ni siquiera sabía en qué posición estaría viviendo allí.

Su madre tampoco estaba aquí, pues se había ido a encargarse de un negocio de cosméticos en Singapur.

Esta vez había regresado a Pak Chong únicamente por la preocupación que sentía por el tío Decha.

Nunca imaginó que este regreso haría que todos los planes de su vida se tambalearan.

“Aún no lo sé, tía Nim”, suspiró Pee Mai. Y alguien como él, que ni siquiera tenía un hogar propio... ¿dónde se suponía que debía estar?

“A mí me gustaría que el Khun Pee regresara”, dijo la tía Nim. **“Este lugar es amplio, sí... pero está muy silencioso, sin vida. Aparte de Khun Nueng, y de los otros "Khun" casi nadie más quiere volver.”**

En cuanto a los “otros Khun”, probablemente hablaba de las esposas y los hijos de él.

“Y Khun Sib ni se diga. Desde que Khunying falleció, no ha vuelto aquí ni una sola vez. Por eso, cuando regresó esta vez, Khun Nueng se puso muy feliz.”

“Entonces... ¿cómo ha estado Phi Sib todo este tiempo?”, preguntó Pee Mai.

“Después de que Khunying falleció, a Khun Sib ya no le gustaba quedarse en casa. Escuché de Khun Decha que, fuera del trabajo, suele meterse al bosque, escalar riscos, subir montañas... cosas así. Vive solo en la gran casa de Bangkok. Debe sentirse bastante perdido...”

“¿Y por qué Phi Sib no vuelve a Pak Chong?”, preguntó.

“Seguramente porque no quiere discutir con Khun Decha por el tema de todas esas esposas. Pero Khun Sib no desprecia a sus hermanos de distinta madre, ¿sabe? Él les tiene cariño a su manera. Aunque últimamente... por lo que he observado, tanto Khun Sib como Khun Decha se han suavizado mucho el uno con el otro.”

Al escuchar eso, el corazón de Pee Mai se llenó de compasión por Phi Sib.

La vida de aquel hombre alto era tan distinta a la suya.

Él deseaba tener un hogar, pero en realidad no tenía ningún lugar que pudiera llamar verdaderamente suyo.

En cambio, Phi Sib tenía varias casas... pero no había ninguna a la que realmente se sintiera tranquilo de regresar.

El desayuno terminó justo a tiempo para poner la mesa.

“¿Padre?” Nueng, que acababa de entrar al comedor, se sorprendió al ver a Decha entrar en silla de ruedas acompañado por su medio hermano mayor.

“Hoy tengo algo de fuerzas, así que quería salir de la habitación a comer con mis hijos”, dijo Decha con una amplia sonrisa, haciendo que las arrugas propias de la edad se marcaran con claridad en su rostro.

Pee Mai ayudó a la tía Nim a llevar el desayuno a la mesa. Cuando terminó, sus ojos se encontraron con los de Nueng. La forma en que ella lo miraba hizo que estuviera a punto de retirarse de allí, tal como ella deseaba. Pero Sattawat lo detuvo antes.

“Pee, ven a sentarte junto a mí.”

“Es que yo...”

“No me gusta repetir lo que digo.”

La mirada intensa y severa que le dirigió obligó a Pee Mai a moverse y dejarse caer en la silla junto a Sattawat. Phi Sib... de verdad, por algo tan pequeño también tenía que regañarlo.

“Tengo una buena noticia que quiero que todos sepan al mismo tiempo”, dijo Decha después de que terminara el desayuno, que había sido tan incómodo para Pee Mai. **“Con que ustedes lo sepan es suficiente. En cuanto a los demás, Nueng, encárgate de avisarle a tu madre y a tu hermano menor.”**

“¿Qué sucede, padre?”

“Dentro de poco, Sib y Pee Mai se van a casar.”

Todos se quedaron atónitos. Hasta el ambiente en el comedor parecía haberse congelado. Pero quien estaba más sorprendido que nadie era Pee Mai.

El joven no había imaginado que su tío ya supiera sobre la decisión que había tomado esta vez.

Todo parecía haber ocurrido demasiado rápido.

“¡Padre, Phi Sib! ¿¡Qué significa esto!?” Nueng por fin encontró su voz y preguntó. No sabía qué le sorprendería más. Todo ese tiempo, Phi Sib ni siquiera había mirado a nadie con interés. Entonces, ¿por qué de repente quería casarse? Y encima con Pee Mai. ¿En qué momento se habían enamorado?

“No escuchaste mal, Nueng. Pee Mai y yo vamos a casarnos”, confirmó Sattawat con voz tranquila, mientras Decha escuchaba en silencio.

“¿En qué estás pensando, Phi Sib?”

“Solo necesitas saber que lo he pensado bien. A partir de ahora, Pee Mai es mío. Si tienes algún problema con él, eso significa que también tienes un problema conmigo.”

“¡Phi Sib!”

“Es una decisión entre Pee Mai y yo. Espero que puedas entenderlo.”

“¿Y qué podría decir yo ahora?” Se quedó sin palabras cuando se encontró con la mirada firme de su hermano que acompañaba esas palabras. Cruzó los brazos y desvió la mirada hacia otro lado, aún hirviendo por dentro.
¿Acaso su hermano estaba poseído o qué?

“¿Y cuándo será la boda?”

“La próxima semana.”

“¡Phi Sib!”

Esta vez fue Pee Mai quien exclamó sin poder evitarlo, y de inmediato recibió como respuesta una mirada severa, con un toque de reproche.

“Espero que Pee no cause problemas. Cuando terminemos el desayuno, prepárate para volver a Bangkok conmigo.”

“Pero yo...”

“¿Pero qué?”

Pee Mai no pudo decir nada. Quería oponerse con todas sus fuerzas, pero su adorable rostro se volvió hacia Decha, como buscando ayuda. Sin embargo, al ver al anciano sonriendo y con el semblante mucho más animado, se quedó aún más sin palabras.

Este matrimonio estaba ocurriendo más rápido que un relámpago.

Sattawat conducía su BMW i8 a una velocidad constante. A su lado iba el cuerpo suave de Pee Mai, a quien había terminado llevándose con él de todos modos. La razón era que, ya que iban a compartir la vida juntos, quería conocerlo un poco más. Además, quería organizar la boda de una vez por todas, así podría dedicar tiempo a ir al bosque y buscar la tranquilidad de la naturaleza para descansar su mente.

Últimamente había estado demasiado estresado con el trabajo, hasta el punto de que su migraña había vuelto a aparecer.

Pero Sattawat no sabía si había hecho bien o mal en llevarse a Pee Mai con él, porque el otro no paraba de bombardearlo con preguntas, hasta el punto de que alguien tan amante de la calma como él empezaba a sentir un ligero dolor de cabeza.

“Phi Sib...”

“¿Qué?”

“¿A dónde vamos?”

“¿A dónde quieres ir primero? ¿A mi casa o a un estudio de bodas?”

“¿Y para qué iríamos a lo segundo?” preguntó, aunque no era que no supiera para qué servía un lugar así.

Pero Pee Mai no pensó que Phi Sib lo llevaría hoy... ahora mismo.

“Tal vez vamos a comprar plátanos fritos”, respondió Sattawat con evidente irritación.

Pee Mai se quedó desconcertado. ¿Qué clase de persona era realmente Phi Sib? Cuando logró recomponerse, volvió a preguntar:

“Phi Sib... ¿no cree que es un poco demasiado rápido?”

“Hablas mucho.”

“Phi Sib...”

“Ya no eres un niño, Pee. Estás a punto de casarte, de tener un esposo de verdad. No puedes seguir quejándote: ‘Phi Sib esto, Phi Sib aquello’. ¿No sería mejor terminar con todo esto de una vez?”

“Yo... aún no estoy listo.”

Sattawat suspiró ante la complicación que había surgido. Como ejecutivo de una empresa dedicada a la producción de bienes de consumo, estaba acostumbrado a marcar la dirección y fijar una postura. Una vez que tomaba una decisión, avanzaba directo hacia ella sin mirar atrás.

Pero parecía que este matrimonio no sería tan sencillo como el trabajo que había hecho hasta ahora, especialmente cuando la otra parte de la negociación no cooperaba demasiado.

“Está bien. Te daré tiempo. Hoy no estás listo, pero mañana tendrás que estarlo.”

Pee Mai se sintió tan impotente que no supo qué decir, así que eligió quedarse en silencio. De todos modos, no tenía muchas opciones.

El ambiente entre ellos mejoró un poco. Ya no era tan incómodo como el día anterior. Al menos ahora había algo de conversación, y Pee Mai pudo notar que Phi Sib no era tan serio ni tan feroz como un tigre o un cocodrilo.

Debido al cansancio acumulado, el joven más pequeño terminó quedándose dormido sin darse cuenta.

Cuando volvió en sí, se dio cuenta de que el coche ya había entrado en el recinto de una gran casa. La enorme residencia, oculta tras una alta reja que la mantenía fuera de la vista, dejaba claro que su dueño valoraba la privacidad por encima de todo.

“Ya llegamos a casa”, dijo Sattawat con sencillez antes de bajar del coche.

Pee Mai se apresuró a salir y caminó detrás del alto y robusto hombre. Phi Sib avanzaba tan rápido que él apenas podía seguirle el paso, y parecía irritado por lo torpe y lento que estaba siendo. Así que, de repente, le tomó la muñeca y la sostuvo mientras caminaban lado a lado.

Aunque el contacto no fue especialmente suave ni delicado, Pee Mai sintió... estabilidad y seguridad.

Mientras atravesaban el amplio y elegante vestíbulo, pasaban por la sala de recepción y subían las escaleras, el hombre alto preguntó:

“¿Quieres que este lugar sea nuestro hogar de recién casados? ¿O prefieres mi casa en Pak Chong?”

Pee Mai recordaba vagamente que Phi Sib también tenía otra casa privada dentro del terreno de la familia Adisaworn. Aunque nadie vivía allí, el lugar seguía siendo cuidadosamente mantenido.

“Yo... lo que Phi Sib prefiera”, respondió, apretando ligeramente sus labios carnosos. No pensaba que tuviera derecho a proponer algo así. Después de todo, este matrimonio era más bien uno de conveniencia, hecho para tranquilizar al tío Decha.

“Elige.”

El joven se sobresaltó. ¡Phi Sib lo estaba intimidando otra vez!

“¿Vivir aquí o en Pak Chong?”

Él terminó decidiéndose.

"Pee quiere quedarse en Pak Chong."

Pee mai se armó de valor frente a la fiera. Phi Sip le dio a elegir... y él elegiría.

“Bien. Así podré ordenar que preparen una oficina para Pee. Escuché que acabas de graduarte. ¿Eres freelancer?”

“Sí... traductor.”

“Mm.”

Justo cuando su voz grave se apagó, sus pasos se detuvieron frente a una habitación que Pee Mai supuso que sería su dormitorio por esa noche. Sattawat tomó los pequeños hombros del joven con ambas manos y lo giró para que quedaran frente a frente. Observó con detenimiento su adorable rostro... y luego miró profundamente a los grandes ojos redondos del otro, que empezaban a temblar de nervios.

“Hay algo que creo que debemos hablar con claridad, para que nos entendamos bien.”

“S-sí...”

“Nos vamos a casar como marido y marido porque es el deseo de mi padre.”

“...” Pee Mai se quedó quieto escuchando. Más o menos podía imaginar lo que Phi Sib iba a decir.

“Puedo casarme contigo porque nunca tuve intención de terminar con nadie de todos modos. Pero no te amo. En esta vida... probablemente nunca te amaré.”

“...”

“Si algún día encuentras a alguien a quien realmente ames, solo ven a decírmelo. Estaré dispuesto a devolverte tu libertad.”

Aunque ya lo sabía en el fondo de su corazón, aun así no pudo evitar sentir un dolor punzante en el pecho, justo bajo el lado izquierdo.

CAPÍTULO 03

EL FUTURO ESPOSO

Pee Mai se dejó caer para sentarse en el borde de la cama en la amplia habitación, mientras las palabras de Phi Sib seguían resonando en su cabeza como si se repitieran una y otra vez.

No te amo.

Nunca te amaré.

La persona más pequeña no era del tipo que huye de la realidad. Siempre había sido capaz de aceptar las consecuencias de las decisiones que tomaba. Pero esta vez, el torbellino de emociones que llevaba dentro era tan grande que le oprimía el pecho, haciéndole difícil respirar.

En pocos días iba a casarse con un hombre que había repetido una y otra vez que nunca lo amaría.

¿Qué estaba haciendo realmente?

Si no fuera porque el tío Decha había llegado al punto de pedírselo personalmente, por más tiempo que hubiera guardado en secreto esos sentimientos por Phi Sib, jamás habría aceptado tomar esa decisión.

El tío Decha era más que un benefactor para él.

Tanto él como su madre habían recibido una nueva vida gracias a ese hombre.

Sus grandes ojos miraron el smartphone que sostenía en la mano... pensando en qué debía decir....'¿Cómo debería decírselo a su madre...?' pensó.

Pero antes de que pudiera decidir, unos golpes en la puerta llamaron su atención. Pee Mai supuso que debía ser Phi Sib, porque desde que había llegado a esa casa no había visto a nadie más. Ni siquiera había criadas ni jardineros.

"Buenos días, Khun Pee Mai. Khun Sib me envió para asistirlo en lo que necesite. Khun Pee Mai, mi nombre es Jam. Soy asistente del secretario de Khun Sib. ¿Me permite llamarlo Khun Pee, está bien?"

Frente a Pee Mai estaba un hombre de complexión pequeña, vestido con un traje elegante y ágil. Llevaba colgada una mochila Kanken amarilla chillona, con el cabello negro largo cayéndole de forma desordenada sobre el rostro travieso. Encima llevaba gafas de marco negro, y sostenía un iPad en la mano, como si estuviera preparado para cualquier cosa.

"S... sí" respondió Pee Mai, un poco aturdido.

"Si Khun Pee tiene alguna pregunta o necesita algo, puede llamarme las veinticuatro horas del día. La verdad es que estoy súper feliz de que Khun Sib me haya lanzado este trabajo. Seguro piensa que soy el novato y quiere poner a prueba mis habilidades. Además, tal vez vio que nuestras edades no son muy diferentes. Jeje. Pero está bien, quedarse solo en la oficina es aburridísimo."

La forma amigable y parlanchina del hombre frente a él hizo que Pee Mai se relajara un poco. Después de conversar un poco, descubrió que ambos tenían la misma edad y que acababan de graduarse recientemente.

"Entonces... ¿a dónde fueron los demás?" preguntó Pee Mai, medio por conversación y medio por curiosidad, mientras caminaba detrás de Jam, quien lo guiaba por la casa hasta llegar a un jardín pequeño de estilo balinés.

"¿Khun Pee se refiere a las criadas, los trabajadores de la casa y ese tipo de personas...Verdad?"

"Sí."

Jam empujó el puente de sus gafas para acomodarlas antes de empezar a explicar:

"No hay, la verdad. El eslogan de esta casa es: "los de afuera no pueden entrar y los de adentro no pueden salir". Por eso hay un equipo de limpiadoras y jardineros que vienen a limpiar la casa dos veces por semana. Aun así, cuando vienen a limpiar, siempre están bajo la estricta supervisión de Phi Prae. Ah, Phi Prae... es la secretaria de Khun Sib."

"..." A Pee Mai le pareció un poco extraño aquello de que los de dentro no pueden salir y los de fuera no pueden entrar.

"Suena como una película de terror, ¿verdad? Pero en realidad no es nada de eso. Es solo que Khun Sib es más celoso de su privacidad que una cobra protegiendo sus huevos, así que no le gusta ver a gente ajena rondando por la casa."

"Entonces... Phi... eh, Khun Sib vive solo aquí?"

"Así es. Esta casa fue heredada de la familia de Khun Ying Salee, la madre de Khun Sib. Por lo que Jam ha escuchado de Phi Prae, Khun Sib siempre vivió aquí con su madre. A veces iba a visitar a su padre a Pak Chong, de vez en cuando. Después de que Khun Ying falleció, Khun Sib se quedó viviendo solo."

Ese hecho Pee Mai ya lo sabía más o menos.

Fue precisamente durante una de las veces que Phi Sib fue a Pak Chong, hace diez años... cuando ellos se conocieron.

"Si no hay empleadas domésticas... entonces normalmente Khun Sib cocina por sí mismo?"

"No, para nada. Los días en que Khun Sib está en casa, le envían comida para las tres comidas del día. Khun Sib es muy, pero muy quisquilloso para comer, así que la comida tiene que venir de su restaurante habitual. Pero el menú no es un problema, porque Khun Sib siempre come los mismos platos."

"¿No se aburre?"

"No vaya a pensar que estoy chismeando sobre mi jefe, pero Khun Sib tiene lengua de cocodrilo" dijo Jam en voz baja, como si estuviera susurrando un secreto.

Pee Mai sonrió divertido. Jam parecía conocer a su jefe de pies a cabeza, muy distinto a él, que no sabía prácticamente nada sobre Phi Sib. Ni siquiera sabía dónde estaba ahora mismo el hombre alto.

Phi Sib no le había dicho nada, y él tampoco se atrevía a hacer preguntas por miedo a parecer entrometido. Después de traerlo desde Pak Chong, simplemente lo dejó aquí solo y desapareció.

"Los equipos de secretarios y asistentes somos así" continuó Jam. **"Phi Prae solía decir que si conoces bien a tu jefe, en cien batallas ganarás cien veces. Así es la vida de un secretario. Cuando el jefe trabaja... el secretario trabaja. Cuando el jefe duerme... el secretario está en espera. Cuando el jefe bebe... el secretario bebe con él. Escucha cuando el jefe se desahoga y se queja de sus problemas, bla, bla, bla..."**

Pee Mai pensó en ello.

Se preguntó qué clase de problemas podría tener alguien como Phi Sib.

"Yo mismo acabo de graduarme" continuó Jam. **"La verdad es que ni siquiera planeaba trabajar en esta empresa. Cuando envié mi currículum, tampoco esperaba nada. Solo quería ganar experiencia y ver cómo era el ambiente de una entrevista de trabajo. Pero Khun Sib debió pensar que yo era raro o algo así, porque decidió contratarme. Y ahora incluso me ha enviado a cuidar de su futura esposa. Después de conocerte, estoy**

muy feliz, Khun Pee. Eres muy suave, muy amable, totalmente diferente a Khun Sib. Es muy agradable hablar contigo."

Luego añadió:

"Por cierto, Khun Pee, ¿tienes hambre? Así puedo encargar la cena."

"Todavía no tengo mucha hambre" respondió Pee Mai.

Pero al escuchar las palabras *"futura esposa"*, Pee Mai se quedó un poco desconcertado.

No pudo evitar sentir que... incluso dentro de la aceptación forzada de Phi Sib, parecía esconderse algo más.

No había un poco de seriedad en aquello.

"Entonces, Jam quisiera pedir permiso para informarle que mañana usted, Pee Mai, tiene la prueba del traje y también hablará los detalles con el organizador. Así que, por favor, prepárese. Por ahora, si todavía no quiere recibir la cena, más tarde por la noche Phi Sib ya reservó un salón en un restaurante para la cena. Ah, entonces Jam irá primero a coordinar con Phi Prae."

La futura esposa relámpago solo pudo asentir... seguramente tendría que ser así.

Cada minuto parecía pasar con una lentitud desesperante para Pee Mai.

El joven de baja estatura tomó la computadora que siempre llevaba consigo, como si fuera su trigésimo tercer órgano, y se puso a trabajar. Había empezado a hacer trabajos de traducción desde antes de terminar sus estudios, y ahora ya llevaba casi tres meses desde que se graduó.

Últimamente estaba traduciendo literatura en inglés para una editorial. Además, tenía trabajos programados hasta el próximo año, así que debía organizar bien su tiempo. Normalmente, cuando alcanzaba la meta de trabajo que se proponía cada día, se detenía inmediatamente y dedicaba el resto del tiempo a otras cosas.

Pero esta vez tenía demasiadas cosas en la cabeza, así que tomó el trabajo para distraerse de sus pensamientos. Sin embargo, no podía concentrarse mucho.

Hasta que el sonido de unos golpes en la puerta volvió a escucharse. Pee Mai cerró la pantalla y se levantó para abrir. Al hacerlo, encontró a Jam sonriendo ampliamente, mostrando todos los dientes.

"Es hora de la cena, Pee Mai."



Una hora después... Jam llevó a Pee Mai a aparecer en un comedor privado dentro de un restaurante chino contemporáneo. Justo en ese momento, Phi Sib también llegó exactamente a tiempo.

Después de que Jam se retiró, en toda la sala quedaron solo dos personas, junto con el aire helado que emanaba del joven, quien no dejaba de mirar a su futura esposa con una mirada profunda e imperturbable, tan difícil de descifrar que quien era observado no podía entender su significado.

"¿Jam trabaja bien? Si no, Phi puede cambiarlo por otra persona."

Pee Mai se apresuró a negar con la cabeza.

"Jam está bien. Tenemos la misma edad, nos entendemos cuando hablamos y nos llevamos bien."

Phi Sib miró el rostro adorable que mostraba un rastro de duda... pero no preguntó nada.

Pensándolo bien, Pee Mai era fácil de tratar. Si le decían que hiciera algo, lo hacía; si le decían que se quedara en algún lugar, se quedaba; si le daban algo de comer, lo comía. No causaba molestias ni hacía exigencias... lo cual estaba bien. Pero como el otro no preguntaba, supuso que era su responsabilidad explicarlo.

Normalmente, a Phi Sib no le gustaba hablar demasiado ni dar explicaciones.

"No quería que Pee Mai estuviera solo, así que pedí que Jam se quedara a acompañarte. Ese tiene una habilidad especial: puede hablar y hablar sin parar; incluso una vez logró que un mono se durmiera escuchándolo. Si te falta algo, díselo a Jam. Él se encargará de organizarlo todo por ti."

"Sí" respondió Pee Mai.

Los platos empezaron a llegar uno tras otro. El aroma delicioso se robó por completo la atención del joven de baja estatura, hasta hacerle olvidar la tensión que le provocaba aquella voz severa.

"Normalmente, ¿qué te gusta comer?" preguntó Phi Sib mientras servía arroz imperial horneado para Pee Mai.

En esta ocasión, el comedor privado no tenía camareros, porque quería pasar tiempo a solas con su futura esposa.

Quería conocerlo un poco más. Después de todo, iban a compartir la vida... aunque quizá esa vida en pareja no fuera muy larga.

"A Pee Mai le gusta el khao soi. Cuando vivía en Chiang Mai, lo comía a menudo."

"¿Y esto te parece bien para comer?"

"Para Pee Mai está bien cualquier cosa, lo que Phi Sib quiera" respondió Pee Mai. Solo pensaba que no quería causarle molestias al hombre alto. Pero a quien lo escuchó no le gustó demasiado esa respuesta.

"¿Lo que Phi quiera? Entonces si Phi te lleva al bosque, ¿vendrías conmigo? ¿Dormir en el suelo, comer en medio de la arena, te parece bien?" dijo con voz grave y severa.

Pee Mai se encogió de inmediato.

"Si voy, solo le causaría problemas a Phi Sib."

"Por eso, cuando Phi te pregunte algo, responde con sinceridad. Si tienes dudas, pregunta. Si Pee Mai se queda callado... Phi nunca lo sabrá."

"Entiendo."

"Está bien si lo entiendes. Entonces come mucho, así crecerás rápido."

Aquella frase hizo que Pee Mai retrocediera diez años en el tiempo... En aquel entonces, Phi Sib también le había dicho algo parecido.

Quizá el joven de cuerpo suave se quedó distraído demasiado tiempo, porque cuando volvió en sí, un bocado de pescado perfectamente cortado ya estaba frente a sus labios.

"Abre la boca" ordenó Sattawat.

Pee Mai se quedó un momento aturdido antes de abrir la boca y aceptar lo que Phi Sib le daba de comer. Mientras masticaba lentamente, pensó para sí mismo que en realidad no era necesario que lo alimentara.

Y entonces recibió la explicación de aquella acción del hombre alto.

"Cuando es hora de comer, come. No te quedes ahí sentado soñando despierto. Al final, ¿Phi va a tener una esposa... o un hijo? "

"Phi Sib..." Pee Mai se sonrojó tanto que su rostro tomó un ligero color rojizo.

"¿O tengo que darte de comer para que aceptes comer?"

"Pee Mai puede comer solo, khrap" se apresuró a decir mientras tomaba el arroz por su cuenta. Solo se había distraído un momento, pero Phi Sib igual lo regañó como si fuera un niño.

La cena continuó en silencio. Durante todo ese tiempo, varios platos del restaurante eran servidos y el hombre frente a él, de rostro afilado y expresión indiferente, seguía sirviéndole comida al joven más pequeño de vez en cuando, sin mostrar emoción alguna.

Cuando terminaron los platos principales, llegó el momento del postre.

Sattawat solo tomó vino, mientras sus ojos agudos observaban a Pee Mai mordisqueando un salapao frito.

Una cosa que Sattawat había aprendido sobre su futuro cónyuge era que... comía bien. No es que comiera mucho de una sola vez, sino que picaba aquí y allá: pequeños bocados, un poco de esto y de aquello, muchísimas cositas. Y parecía gustarle especialmente el salapao frito.

"Si comes demasiado, luego te dolerá el estómago."

Pee Mai miró el salapao frito con evidente pesar cuando el hombre alto lo detuvo.

"¿Quieres beber con Phi?"

Como ya no podía seguir comiendo el salapao, Pee Mai asintió y aceptó la copa de Sauvignon que Phi Sib le ofrecía.

El sabor particular, ligeramente amargo con un toque dulce, descendió por su garganta; después de probarlo, quiso beber más.

Phi Sib tampoco se lo negó.

Cuando el joven bebió más, su rostro empezó a enrojecerse. Estaba un poco tambaleante, pero aún conservaba la conciencia.

En medio del silencio, Pee Mai habló de repente, sin previo aviso:

"A Pee Mai le gusta el salapao frito."

"Phi ya pidió para llevar. Mañana podrás calentarlos y comerlos."

"Gracias, khrap."

"¿Gracias a quién?"

"A Phi Sib... gracias, Phi Sib."

Sattawat se sintió bastante complacido al oír su propio nombre salir de aquellos labios pequeños y brillantes. Sus largos dedos golpearon la mesa rítmicamente, como si estuviera pensando, sorprendido incluso de sí mismo, antes de hablar.

"Sobre lo nuestro, ya le informé a Mae Lek."

Mae Lek... su madre. Pee Mai lo pensó para sí.

Quería preguntarle a Phi Sib qué opinaba su madre sobre esta boda, pero no lograba ordenar las palabras. Todo le daba vueltas.

"La casa de Pak Chong, nuestro hogar de recién casados, te la doy a ti. ¿Puedes vivir allí solo?"

¿Y Phi Sib dónde va a estar...? preguntó en su mente el joven que empezaba a embriagarse.

¿Por qué Phi Sib hablaba como si fueran a vivir separados?
Como si cada uno fuera a estar por su lado...

¿Acaso iba a abandonarlo otra vez?

Cuando era niño, su padre lo abandonó.
Cuando creció y se volvió adolescente, su madre también lo dejó viviendo solo dentro de la casa de los Adisaworn, completamente solo.

Y ahora que se iba a casar —aunque fuera un matrimonio arreglado por deseo de los mayores—, Phi Sib, que sería su esposo, ¿también iba a dejarlo?

Aunque él dijera *"no pasa nada... cualquier cosa está bien"*, en el fondo no quería vivir en soledad.

"En cuanto a mí, probablemente me quedaré en la casa de Mae Yai, en Bangkok."

Antes Phi Sib había dicho que, si tenía dudas, preguntara.

Quizá Pee Mai estaba borracho, porque se atrevió a preguntar con más valentía de lo normal:

"¿No quieres a Pee Mai?"

"¿Qué dijiste?" Sattawat acercó el oído al rostro adorable, porque Pee Mai había hablado muy bajito.

"Phi Sib... ¿no quieres a Pee Mai?"

"..."

"¿Nunca... nunca vas a quererme?"

La voz dulce salía arrastrada, difícil de entender como antes. Pero por la cercanía, Sattawat pudo oírlo con claridad. El joven guardó silencio por un instante antes de responder, tal como esperaba en su interior que fuera.

"Mmm... nunca."

"..."

"Tú tampoco tienes que quererme... por tu propio bien."



Aunque en pocos días su estado iba a cambiar, Sattawat seguía trabajando y viviendo su rutina diaria como siempre.

El joven recibía reportes de Jam de vez en cuando: qué estaba haciendo Pee Mai, adónde iba a ir, qué había comido en el almuerzo.

Ese día Pee Mai tenía una reunión con el organizador que se encargaría de crear la boda.

En cuanto a los pasos y el estilo del evento, Sattawat dejó todo como responsabilidad de su futuro esposo.

La tarea de Pee Mai era elegir y decir qué quería, cómo deseaba que fuera la boda.

Y entonces todo sería preparado para que estuviera listo a tiempo con un plazo extremadamente ajustado, pagado con una cantidad de dinero que ni siquiera haría que Sattawat se despeinara lo más mínimo.

"¿Todo salió bien?" preguntó el hombre del elegante traje. Estaba de pie mirando la vista desde su oficina en un piso casi tocando el cielo. Una mano estaba metida en el bolsillo del pantalón y con la otra sostenía el smartphone mientras hablaba con el asistente de la secretaria, un joven de edad cercana a la de su futuro esposo.

"Todo salió bien, señor. Pee Mai ya eligió el tema de la boda, la ropa, los zapatos y los accesorios, tanto los suyos como los del Khun Sib. El diseño de las invitaciones y los recuerdos también están listos. Todo es sencillo, pero dentro de los límites que Khun Sib pidió, ya que quiere que se celebre en un hotel para que sea más fácil el traslado de los invitados."

"Bien. Si Pee Mai quiere algo o necesita algo, prepárenselo."

"Entendido, señor."

"No olviden preparar también algo de merienda para Pee Mai."

"No se preocupe. Pee Mai trajo bao fritos. Dijo que los calentó antes de salir de casa."

"Mmm" respondió Sattawat brevemente antes de colgar.

Si fueran una pareja que se ama, probablemente tomarían todas estas decisiones juntos.

Pero como no hay amor... no es necesario.

CAPÍTULO 04

ENTRE NOSOTROS

El día del evento importante finalmente llegó...

Desde que Pee Mai se mudó a la suite del hotel de lujo en el centro de la ciudad —el lugar donde se celebraría el evento— para prepararse, aún no había visto a Phi Sib. Solo Jam se había quedado acompañándolo.

"¿Tiene hambre, Khun Pee?" preguntó.

"No" respondió Pee Mai. En realidad, aunque tuviera hambre... no podría comer nada.

"Khun Jam tiene un inhalador? Me siento un poco mareado" dijo el chico pequeño. Lo habían despertado desde las cuatro de la madrugada, y anoche apenas pudo dormir, despertándose varias veces, así que ahora el mareo lo estaba afectando.

"Un momento, por favor" dijo Jam, quitándose la mochila llena de todo tipo de cosas. Buscó entre sus pertenencias, que parecían contener de todo, incluso más que el bolsillo de Doraemon. Al cabo de un rato sacó cinco tipos diferentes de inhaladores y medicinas aromáticas para que Pee Mai eligiera.

"¿De verdad está bien, Khun Pee?" preguntó Jam, al ver que la pareja del jefe parecía con tan pocas fuerzas, comenzó a preocuparse un poco.

"Seguramente es solo porque dormí poco" respondió.

"¿Estás emocionado, verdad? Ay... si Jam fuera a casarse, seguramente también estaría tan emocionado que no podría dormir. ¿Quién será ese príncipe que vendrá a recoger a Jam montado en una Scoopy blanca?" fantaseó el competente asistente.

No pasó mucho tiempo antes de que el equipo de organización entrara para avisar del programa.

Por la mañana sería la ceremonia de compromiso, y ahora el momento propicio estaba a punto de llegar.

El cuerpo suave fue llevado a sentarse tranquilamente para prepararse para la ceremonia de compromiso dentro del Gran Salón. El techo alto estaba decorado con candelabros que jugaban con la luz; el lugar se veía sencillo, pero elegante. El fondo estaba adornado con flores frescas que desprendían un aroma agradable.

En el sofá detrás se encontraba el tío Decha, que parecía mucho más fuerte, ocupando el lugar de los mayores de la familia.

El rostro adorable se inclinó ligeramente... Los destellos de las cámaras que brillaban sobre él lo estaban poniendo tan nervioso que no sabía cómo comportarse.

No pasó mucho tiempo antes de que el espacio vacío a su lado fuera ocupado por una figura alta y robusta con un traje que él mismo había elegido para Phi Sib. Seguía viéndose bien... aunque su rostro afilado estuviera salpicado con un poco de barba, ya que el hombre grande no había pensado en afeitarla.

Pee Mai estaba sentado como una marioneta: si alguien le decía que hiciera algo, lo hacía; si le decían que sonriera, sonreía. Solo quería que todo terminara rápido.

Entonces alguien dijo que era hora de ponerse los anillos...

Al mismo tiempo, una mano grande se extendió hacia él, como pidiéndole su mano. Pee Mai levantó la mirada y se encontró con esos ojos profundos e inexpresivos.

En la fracción de segundo en que sus palmas se tocaron, antes de transformarse en un agarre firme y estrecho, cierta verdad casi imposible atravesó la mente del chico pequeño.

En realidad, sus cuerpos estaban uno al lado del otro... pero sus corazones estaban a una distancia inmensa.

Aunque en el fondo sabía muy bien que Phi Sib probablemente nunca lo amaría. Por más que lo intentara, sus sentimientos jamás podrían llegar hasta el corazón de Phi Sib. Pero... ¿estaría mal que él guardara en secreto un poco de esperanza en esta relación?

El chico pequeño pensaba eso mientras miraba el hermoso anillo de diamantes que lentamente se acercaba a su dedo anular.

"¿Phi Sib no va a besar a su esposo?" sonó la voz grave y juguetona de alguien.

Pee Mai, que tenía la cabeza inclinada, levantó la mirada hacia el dueño de la voz. Era Thicha, o Phi Song... un joven médico de aspecto educado y amable. A su lado estaba Traiphop, o Phi Sam, dueño de un rostro serio y severo, sentado con una expresión poco amistosa.

Los hermanos gemelos vestían trajes informales y estaban junto a Nam Nueng.

"¡Bésalo, bésalo!" animó Jam.

Por eso Traiphop lo miró con reproche, pero el eficiente asistente no le prestó atención y siguió actuando como el líder de las porras.

Mientras tanto, Pee Mai apretó los labios con fuerza... sintiéndose presionado por el ambiente a su alrededor.

Las miradas de Phi Sam y Phi Nueng no parecían amistosas, y esa forma de mirarlo lo hacía sentir aún más tenso.

"Pee Mai" lo llamó su esposo.

"S... sí."

El rostro adorable se giró hacia su esposo alto justo cuando los labios definidos del otro se inclinaron para besar suavemente su frente lisa.

Solo fue un instante... pero en sus sentimientos pareció eterno. Aquel contacto se filtró profundamente en su corazón, hasta volverse algo que quien lo recibió difícilmente podría olvidar.

La ceremonia de compromiso de la mañana transcurrió sin problemas. Según el programa, por la tarde habría una conferencia de prensa, y por la noche un banquete, seguido después por el momento de entrar a la habitación nupcial, en ese orden.

Pero antes de llegar a ese punto... cuando el tiempo se acercaba al mediodía en la sala de descanso, surgió una pequeña discusión entre Decha y Sattawat.

"¿De verdad no puedes afeitarte la barba para dejar la cara limpia? ¿Para qué la tienes?" lo reprendió Decha.

"Con barba o sin barba, la boda puede continuar igual."

"¿Y afeitarte para verte presentable es tan difícil? ¿De verdad te quita tanto tiempo de tu vida?"

"Phi Sib..." llamó Pee Mai con una voz suave, casi suplicante. El chico pequeño no quería que el tío Decha volviera a empeorar ahora que su salud había mejorado mucho.

"Quien quiera que me la afeite, que se encargue él mismo" sentenció Sattawat, pensando que Pee Mai no se atrevería. Pero se equivocó.

"Khun Jam, ¿tiene herramientas para afeitar la barba?" preguntó el chico pequeño, volviéndose hacia el eficiente asistente de su esposo.

"Aquí están" respondió Jam. Buscó un momento en su bolso tipo bolsillo de Doraemon y enseguida sacó lo que Pee Mai necesitaba para dárselo.

En ese mismo instante, la puerta se abrió y los hermanos gemelos y una chica entraron.

"¿Pasa algo?" saludó Song al notar que el ambiente en la habitación no parecía muy bueno. Su hermano mayor tenía la mandíbula tan tensa que casi rechinaba.

"Khun Sib y Khun Decha estaban teniendo una pequeña conversación" explicó Jam, cuando nadie respondía a Khun Song, y Khun Nam Nueng también parecía esperar una respuesta. **"Sobre que Khun Sib no quería afeitarse la barba, pero al final Khun Pee lo controló perfectamente."**

"Ah, ya veo" dijo Song, el joven médico y hermano gemelo mayor, mientras observaba cómo el hermano mayor tomaba la pequeña muñeca de su esposo y se lo llevaba hacia el baño.



"¿Y tú quién eres?"

"Me llamo Jam, soy el asistente del secretario de Khun Sib."

"¿Y ya sabes quién soy yo?"

"Si no me equivoco, usted es uno de los hermanos gemelos menores de Khun Sib, que ahora es médico en el Hospital de Korat, ¿cierto?" Jam sonrió ampliamente con confianza. ¡Había hecho bien su tarea!

"Rápido de mente, tienes buen ingenio" lo elogió el joven doctor.

"¿Van a seguir hablando mucho más?" intervino Sam.

A Song le divirtió la situación, así que decidió seguir preguntándole al chico ingenioso.

"Entonces, ¿sabes quién es este?"

"Ah, él es Khun Sam, el gemelo de Khun Song, que ahora se encarga de todos los negocios de la familia Adisaworn: el naranjal de más de mil rai, la fábrica de procesamiento de productos y también..."

"Deja de hablar. Qué molesto."

"¡Ay!" Jam encogió el cuello cuando la figura alta y corpulenta, con el rostro tenso, se inclinó hacia él. Esa actitud definitivamente no parecía de buenas intenciones.

Y Jam no se equivocó: Khun Sam le arrancó las gafas y las arrojó con fuerza hasta romper los lentes.

"¡Sam!" lo reprendió Nam Nueng.

"Tú eres quien es bueno organizando, ¿verdad? Él que buscó el momento para que esos dos se acercaran" Sam agarró el cuello de la camisa de Jam con tanta fuerza que sus pies casi se levantaron del suelo.

"Sam..." Decha, que había permanecido callado un buen rato, volvió a reprimirlo. Pero ese hijo suyo era más terco de lo que se podía describir.

"¿Organizar qué? Khun Sib y Khun Pee se aman. ¿Por qué le molesta tanto eso, Khun Sam...?"

"¡¿Qué es esto?! ¡Suéltalo!"

"La próxima vez, si no quieres salir lastimado, no te comportes como si supieras demasiado" Sam soltó el cuello de la camisa de Jam, haciendo que se tambaleara.

Cuando logró recuperar el equilibrio, Jam giró bruscamente y miró fijamente a ese adulto maleducado con una mirada llena de rencor, como si quisiera matarlo con los ojos. Aunque, sin sus gafas, su visión tampoco era muy buena.

Pero Jam estaba seguro de que alcanzó a ver... la mirada de Khun Sam cuando este miró hacia el baño donde Pee Mai y Khun Sib estaban dentro.

Si no se equivocaba, era una mirada posesiva, llena de decepción...



"Te tiembla la mano" comentó Sattawat cuando sintió que la mano del chico pequeño, que estaba arreglando su rostro, temblaba ligeramente.

"Lo siento... Pee está intentando hacerlo bien" Pee Mai pensó que el otro estaba molesto porque él volvía a estar torpe y nervioso. Pero tener que concentrarse en el rostro afilado de Phi Sib para afeitarse la barba, mientras esos ojos lo miraban todo el tiempo... tampoco era algo fácil.

"Estás pálido."

"¿Eh?" el cuerpo suave no entendió esas dos sílabas. Su esposo era realmente alguien que hablaba muy poco.

"Pee está pálido. ¿Dormiste algo anoche?"

"Pee... no pudo dormir muy bien" Pee Mai guardó silencio un momento mientras sus manos seguían trabajando. **"¿Y Phi Sib? ¿Pudo descansar algo?"**

Preguntó eso porque las ojeras de Phi Sib se veían bastante marcadas, aunque en general seguía viéndose bien.

"Fui a escalar una montaña."

"¿Qué dijo?"

"En Kanchanaburi, aquí cerca."

Pee Mai sabía más o menos que Phi Sib solía adentrarse en el bosque y acercarse a la naturaleza cuando estaba estresado.

Y el hecho de que hubiera ido al bosque solo un día antes de la boda hizo que Pee Mai no pudiera evitar pensar que el hombre alto seguramente estaba estresado por el matrimonio.

Aunque Phi Sib no lo dijera directamente, él podía sentirlo.

Parecía que... sin importar dónde estuviera o qué hiciera, siempre terminaba siendo un problema para los demás.

"¿En qué estás pensando?"

"En nada."

Cuando Pee Mai no quiso decirlo, Sattawat tampoco insistió.

Justo en ese momento, la barba había sido eliminada por completo.

El joven siguió con la mirada las manos suaves que, con cuidado, usaban una toalla para secar las gotas de agua y limpiar el resto de la espuma en su rostro.

Otra cosa que Sattawat había aprendido sobre su pequeño esposo era que Pee Mai tenía unas manos muy suaves.

Todo lo que hacía parecía delicado y atento, tan cuidadoso que resultaba agradable de ver... digno tanto de elogio como de admiración.

Pero para Sattawat... al joven no le gustaba demasiado que lo cuidaran así.

Se sentía como si hormigas rojas se arremolinaran dentro de su pecho, dejándolo inquieto.

Una mano grande se posó sobre la mano pequeña que se movía sobre su rostro, indicándole que se detuviera.

"Ya es suficiente. Muchas gracias."

Pee Mai recordaba que había elegido todo de forma sencilla, nada grande ni ostentoso.

Pero en realidad... parecía que la idea de "*simple*" para él y para Phi Sib no era la misma.

Había muchos más invitados de los que Pee Mai había imaginado: invitados del lado de Khunying Salee, del lado de la familia Adisaworn, los amigos de Sattawat, socios de negocios, socios comerciales y también muchísimos medios de comunicación.

Un ejecutivo del sector industrial de bienes de consumo, clasificado entre los mejores del país, que nunca antes había mostrado señales de tener pareja y de repente se casaba de forma relámpago... naturalmente atraía mucha atención y miradas.

Por su parte, Pee Mai no le había dicho a nadie, excepto a Bungki y Silom, sus amigos cercanos que habían venido directamente desde Chiang Mai.

En cuanto a los parientes del lado de su padre, nunca habían querido reconocerlo como familia desde hacía mucho tiempo, así que nadie vino al evento.

Pee Mai había estado esperando todo el tiempo la llegada de su madre... pero tampoco apareció.

Durante todo el día, Pee Mai fue como una muñeca rodeada por maquilladores y estilistas. Estuvo ocupado preparándose todo el tiempo: cambiándose al traje para la conferencia de prensa, luego al traje para el banquete de la tarde, que se prolongó casi hasta medianoche, y después al traje para la noche de bodas.

Finalmente llegó la hora de entrar a la habitación nupcial.

Como era solo por seguir la tradición, la habitación de bodas esa noche era una suite del hotel. Según lo que Pee Mai había hablado y acordado con Phi Sib, al día siguiente él regresaría a la casa matrimonial en Pak Chong, mientras que Phi Sib continuaría quedándose en Bangkok.

Decha, quien actuaba como el mayor de ambas partes —tanto de Sattawat como de Pee Mai— se levantó de la silla de ruedas y se sentó en el borde de la cama de los recién casados para realizar el ritual de bendición del matrimonio que acababa de comenzar.

Sobre la pequeña mesa junto a la gran cama estaba la bandeja ceremonial para la entrega de los novios a la habitación, que consistía en un mortero de piedra para moler medicinas, un cuenco con agua de lluvia, un muñeco de gato y un bastón.

**"Que su vida en pareja sea fresca y tranquila como el agua de lluvia en el cuenco.
Que amen el hogar como los gatos.
Que tengan un corazón firme como la piedra.
Que vivan juntos hasta la vejez, sosteniendo un bastón con punta de oro y empuñadura de diamante.
Ahora que se han casado como marido y marido, yo solo deseo que se amen."**

"Sí" respondió Sattawat con una voz tranquila, pero firme.

Decha se volvió hacia Pee Mai y le dedicó una leve sonrisa. Este niño era el hijo que su esposa —la mujer que más había amado— había tenido antes... y también la persona que más dolor le había causado.

Aun así, alguien que había pasado por tantas experiencias como él podía distinguir claramente que la madre y el hijo no eran la misma persona. El cariño que sentía por ese muchacho seguía siendo el mismo.

"A partir de ahora, Pee Mai es oficialmente parte de la familia Adisaworn. Ya puedes llamarme padre."

"Sí... padre."

"Si a veces algo pesa más o pesa menos, perdónense mutuamente. Si hay algo que no entiendan, aprendan el uno del otro. Así su vida de pareja podrá durar mucho tiempo."

Sattawat casi quiso soltar una sonrisa irónica ante esas palabras de su padre, pero decidió no discutir. Solo quería que la última ceremonia del día terminara de una vez.

El joven observó a su pequeño esposo: parecía cansado y somnoliento. Realmente ya no podía más.

Y entonces, en toda la habitación, solo quedaron dos personas.

Ya casi era medianoche.

Pee Mai estaba tan cansado que quería lanzarse a la cama desesperadamente... pero al tener al hombre alto en la misma habitación, empezó a comportarse con cierta inquietud, torpe, sin saber muy bien qué hacer, Pee Mai se movía con incomodidad. No había ninguna palabra entre ellos. Cada uno fue por su lado a arreglarse en los baños, ya que la habitación tenía dos baños.

No mucho después, Pee Mai salió vestido con una pijama de seda de manga larga y pantalón largo. El cuerpo suave se quedó de pie junto a un lado de la cama, pensando cómo debería dormir.

¿Debería dormir en el sofá?

¿O sería mejor extender el edredón en el suelo?

Justo cuando estaba usando ambos brazos para recoger la almohada y el edredón con la intención de ir a dormir al sofá, Sattawat salió del baño.

"¿Qué estás haciendo?"

"Pee va a dormir en el sofá."

"¿Para qué?"

"Pues..."

"No lo compliques. Duerme aquí conmigo. ¿O te doy asco?"

"No es eso" respondió rápidamente. **"Pee solo tiene miedo de que Phi Sib no pueda dormir cómodo."**

"La cama es bastante grande. Dormimos juntos" concluyó Sattawat.

Luego le quitó la almohada de los brazos al chico pequeño y la dejó de nuevo en su lugar.

Pee Mai apretó los labios con incomodidad. Sus ojos redondos siguieron al hombre alto cuando se dejó caer sentado en el otro lado de la cama.

"Duerme. Has estado cansado todo el día."

"¿O debería cumplir con mi deber de esposo?"

"..."

"¿Deberíamos... hacerlo?"

"¡No deberíamos!" Pee Mai se sobresaltó al escuchar eso.

Se metió rápidamente bajo el grueso edredón, intentando acostarse sin ocupar espacio, casi pegado al borde de la cama.

Escuchó el movimiento de Phi Sib cuando se recostó también.

Dormían de espaldas el uno al otro, con una almohada larga quedaba claramente entre ellos, separándolos en medio... igual que la relación entre ambos.

No estaba mal.

De forma sencilla, Pee Mai pensó que seguramente estaría tan preocupado que no podría dormir. Pero apenas apoyó la cabeza en la cálida almohada, sumado al cansancio de todo el día... se quedó dormido enseguida.

En la primera mañana de su vida matrimonial, Sattawat fue quien despertó antes que su esposo.

Sus ojos afilados se detuvieron a observar el cuerpo suave que respiraba con un ritmo tranquilo, señal de que todavía dormía profundamente. El joven no pensó en despertarlo y dejó que su esposo siguiera durmiendo.

Sin embargo, al verlo acostado tan cerca del borde de la cama, temió que pudiera caerse y lastimarse.

Con cuidado, una mano grande tiró suavemente del pequeño cuerpo, acomodándolo hacia el centro de la cama antes de que él mismo se levantara.

Luego llamó al servicio del restaurante del hotel para pedir el desayuno para su esposo. Así, cuando se despertara, podría comer algo ligero y salir de inmediato.

Planeaba llevar a Pee Mai a la casa de Pak Chong y luego regresar para continuar con su trabajo por la tarde.

Como no sabía cuál era la comida favorita de su esposo, Sattawat pidió cuatro o cinco platos sencillos de desayuno para que Pee Mai pudiera elegir lo que quisiera comer.

Justo cuando colgó la llamada con la recepción, Pee Mai despertó.

"¿Te desperté?"

El otro negó con la cabeza, aunque todavía parecía un poco cansado.

"Puedes dormir un poco más. Aún hay tiempo."

"No pasa nada, Pee mejor se apura a bañarse."

Sattawat siguió con la mirada al cuerpo pequeño, vestido con pijama de seda, que desaparecía dentro del baño. El joven suspiró. Otra cosa que había aprendido sobre su pequeño esposo era que Pee Mai era bastante ingenuo.

Después de bañarse y vestirse, llegó la hora del desayuno.

El esposo comía con bastante prisa, así que eligió algo que no requería masticar mucho, como sopa crema.

La razón de su prisa era doble:

primero, porque tenía hambre;

segundo, porque le daba pena hacer esperar a Phi Sib.

El hombre alto no estaba desayunando. Estaba leyendo unos documentos en su iPad. Poco a poco, Pee Mai iba descubriendo que, además de que Phi Sib disfrutaba internarse en el bosque, también era un adicto al trabajo.

"¿Ya estás lleno?"



"Sí. Pee va a ir al baño un momento."

"Como quieras."

No pasó mucho tiempo antes de que ambos estuvieran listos para regresar a Pak Chong. Las pertenencias de Pee Mai no eran muchas y, en ese momento, el personal del hotel ya las había llevado al coche.

Justo cuando salieron del ascensor y Pee Mai caminaba detrás del hombre alto para dirigirse al automóvil, empezó a sentirse mal.

Le costaba respirar, sentía el pecho completamente oprimido.

Pero todavía pensó que no era nada grave.

Sin embargo, después de dar tres pasos más, el mundo comenzó a darle vueltas.

"Phi Sib..."

"¿Qué pasa?"

"..."

Sattawat se dio la vuelta cuando percibió que algo no estaba bien. Justo en ese momento, la visión de Pee Mai se apagó de golpe. El chico pequeño perdió el conocimiento en los brazos de su esposo, quien logró sostener su cuerpo a tiempo.

"¡Pee Mai!"



El camino que iba a llevarlos de regreso a Pak Chong cambió por completo: en lugar de eso, siguieron a una ambulancia hacia el hospital más cercano. Y su plan de ir a la empresa por la tarde también quedó pospuesto.

Sattawat fue obligado a esperar frente al área de urgencias. El joven ocultaba su preocupación y ansiedad bajo una actitud aparentemente tranquila.

No pasó mucho tiempo antes de que el médico saliera para explicar la condición de Pee Mai, diciendo que se trataba de una reacción alérgica, y preguntó qué había comido.

El esposo recordó lo que había ocurrido antes... había visto a su esposo comer solo sopa de mariscos con champiñones.

Entonces llegó a una conclusión clara: Pee Mai era alérgico a los mariscos.

Pero él nunca lo había sabido antes. Y Pee Mai tampoco se dio cuenta cuando lo comió, porque estaba preparado como sopa crema, lo que finalmente provocó la reacción alérgica... y terminó con su hospitalización.

Todo había sucedido así porque entre ellos no había nada de conocimiento mutuo.

Él no sabía absolutamente nada sobre su esposo...

CAPÍTULO 5

BOLLOS FRITOS AL VAPOR

Últimamente Pee Mai ha estado cambiando de lugar para dormir constantemente.

Hace dos semanas todavía estaba en Chiang Mai. Después regresó a Pak Chong de manera urgente. Al día siguiente, Phi Sib lo llevó de vuelta a Bangkok. Unos días después, se mudó a quedarse en el hotel donde se celebró la boda... y finalmente terminó en el hospital.

"¡Khun Pee ya despertó!"

La voz de Jam se escuchó no muy lejos. El chico pequeño comenzó a recuperar la conciencia y, al mismo tiempo, su rostro adorable se giró hacia un lado. Allí vio al competente asistente de su esposo, que se había acercado apresuradamente y ahora se aferraba al borde de la cama.

Aunque ya había recibido tratamiento, Pee Mai seguía débil... aturdido y mareado.

Si no se hubiera desmayado, a estas alturas probablemente ya habrían llegado a Pak Chong.

"¿Qué hora es?"

"Son las diez de la noche, Khun Pee."

"¿Qué le pasó a Pee?"

"Khun Pee tuvo una reacción alérgica a los mariscos" explicó Jam al ver la expresión llena de preguntas en el rostro del otro, como preguntándose cuándo había comido mariscos. **"El culpable fue la sopa que Khun Pee tomó esta mañana. En realidad era sopa de mariscos con champiñones, pero preparada como sopa crema. El aroma de los champiñones cubría completamente el olor de los camarones, las almejas y el cangrejo. El doctor dijo que ya está fuera de peligro, que ya no pasa nada. Todo está bien, todo está bien."**

Pee Mai sonrió levemente, extendió la mano para sujetar el brazo de Jam y habló con un tono casi suplicante.

"Si el doctor dice que ya no pasa nada... Pee quiere volver a casa."

Pee Mai se incorporó lentamente hasta quedar sentado en la cama. No le gustaba el ambiente de los hospitales. Aunque esta habitación privada estuviera decorada como una habitación de hotel, aun así no le gustaba ese tipo de ambiente.

"Pero Khun Sib quiere que Khun Pee se quede una noche para observar su estado" dijo Jam.

El nombre de esa persona hizo que Pee Mai dejara de insistir.

Ya había causado suficientes problemas a Phi Sib.

El chico pequeño se quedó en silencio, con el corazón pesado. Se sentía mal. Tenía demasiadas cosas en la cabeza, pensamientos que no terminaban. Estaba confundido... aunque ni siquiera sabía exactamente por qué.

En ese momento, la puerta se abrió.

La figura alta entró en la habitación. Su rostro afilado se veía cansado, como si cargara con muchas cosas sobre los hombros.

"¿Qué le pasa a Khun Pee?" preguntó Sattawat a Jam al ver que su esposo estaba sentado en silencio. Ni siquiera había notado que él había entrado.

"Khun Pee está haciendo berrinche porque quiere volver a casa."

El joven soltó un suspiro en silencio.

"De aquí en adelante yo me encargo. Puedes volver a descansar. Gracias por todo hoy."

"¡Siempre a su servicio y con gusto!" respondió Jam, haciendo un saludo juguetón, antes de girarse hacia Pee Mai quien pareció darse cuenta recién entonces de la llegada de su esposo.

"Jam, vete primero. Khun Pee, mañana vendré a visitarte."

"Un momento, Khun Jam. Pee... Pee quiere ir al baño. ¿Podrías...?"

"Por algo tan simple, ¿por qué molestar a Khun Jam? ¿Por qué no me lo dices a mí?"

Sattawat habló con irritación. Pee Mai siempre parecía complicar todo.

"Je, je... entonces será mejor que Jam se vaya primero. Nos vemos mañana" Jam agitó la mano en despedida y salió poco a poco de la habitación VIP del paciente. ¡En asuntos de marido y marido, Jam no se metería!

Cuando quedaron solos, el hombre alto se acercó directamente. Deslizó una mano bajo las piernas delgadas, preparándose para cargarlo y llevarlo al baño. Al ver que el otro aún estaba aturdido, no quería que caminara por sí mismo, temiendo que sus piernas flaquearan y se lastimara más.

"Ven, te llevo."

"No" el chico pequeño apartó el cuerpo, evitando el contacto de la mano grande.

"Pee Mai" la voz de Sattawat se volvió firme.

"Solo ayúdame a sostenerme, con eso basta" negoció el otro.

"Aunque sea un poco, tienes que ser terco conmigo. No sé qué ganas con eso" murmuró Sattawat.

Aun así, con sus brazos fuertes rodeó la estrecha cintura de su esposo y lo bajó de la cama para que pudiera ponerse de pie, sosteniéndolo con un brazo mientras lo guiaba lentamente hacia el baño, tal como el otro había pedido.

El que había sido regañado apretó los labios...

Tuvo que extender la mano y sujetarse del brazo de Phi Sib, porque sus piernas apenas tenían fuerza. El contacto de la mano grande que sostenía su cintura hacía que estuvieran aún más cerca.

Cada segundo para Pee Mai estaba lleno de incomodidad y tensión, sin saber cómo comportarse, no resultaba muy natural. Cada uno tenía cosas en la cabeza. La atmósfera entre nosotros era pesada, como el cielo en temporada de lluvias.

"Phi Sib... Pee entrará solo."

"¿No vas a dejar que entre contigo?"

"Mm."

"Como quieras. Pero no cierres la puerta con llave."

A Pee Mai le tomó bastante tiempo arreglarse. Pensó que Phi Sib seguramente ya se había ido, pero cuando abrió la puerta se encontró con el hombre alto de pie, con los brazos cruzados y la cintura apoyada contra el borde del sofá, no muy lejos de allí.

Pero esta vez el otro no solo lo sostuvo, ni siquiera dijo nada. Simplemente se acercó y lo levantó de un solo movimiento.

"¡Phi Sib!"

"Lo siento, pero he estado cansado todo el día. No tengo tiempo para estar jugando a tirar de la cuerda contigo toda la noche. Si vas a pedirme un favor, al menos coopera."

El chico más pequeño se quedó completamente en silencio. Al ver el cansancio en aquellos ojos afilados, permitió que el otro lo cargara y lo dejara suavemente sobre la cama.

Sattawat acomodó bien las mantas alrededor del enfermo y terminó la conversación diciendo:

"Descansa. Si mañana el doctor revisa otra vez y no hay nada de qué preocuparse, podrás volver a casa."



Al día siguiente, Pee Mai recibió el permiso del médico para regresar a casa. Una vez más, el pequeño terminó convertido en el "muñeco del asiento delantero" del coche de Sattawat. El destino de este viaje era la casa matrimonial en Pak Chong... la casa donde tendría que vivir solo a partir de ahora.

Durante todo el trayecto de más de dos horas no surgió ninguna conversación. Pee Mai no intentó hablar porque temía molestar a su esposo. Por su parte, Sattawat tampoco sabía de qué hablar. Desde el principio no era una persona muy habladora, y con una diferencia de edad

de diez años entre ellos, además del tiempo que habían pasado distanciados, entre ambos se había formado una gran brecha.

Finalmente el viaje terminó. El auto deportivo entró directamente al garaje de una de las casas dentro de la gran propiedad situada en los terrenos de la finca Adisaworn. La casa estaba rodeada por una cerca de arbustos verdes a la altura de la cintura, cuidadosamente podados, que daban una sensación fresca y agradable a la vista.

"Esta noche me quedaré aquí para acompañarte, al menos una noche."

"Sí" respondió Pee Mai, caminando junto al hombre alto hacia el interior de la casa.

"Buenas tardes, Khun Sib, Khun Pee" saludó una mujer de mediana edad al salir a recibirlos. Vestía un uniforme azul claro con cuello adornado con encaje, igual al de Tía Nim, la antigua ama de llaves de la casa Adisorn.

"Pee Mai, esta es *Pa Jum, la ama de llaves de aquí."

**"Pa" (ပါ) es un honorífico familiar que significa literalmente "tía", específicamente la hermana mayor del padre o de la madre. Pero en el uso cotidiano no siempre indica parentesco real.*

"Hola, Pa Jum" el chico pequeño juntó las manos en señal de respeto. No le costó nada ganarse su cariño.

"Y Pa Jum, este es Pee Mai, mi esposo. Trátalo del mismo modo que me tratas a mí y con el mismo respeto con el que respetas a mi padre."

"Entendido" respondió ella con una sonrisa.

"Mm... ¿y la otra persona?..."

"Salió al mercado con Tao Ming para comprar alimentos frescos."

"Pa Jum, hazme el favor de avisar a todos que, a partir de ahora, está estrictamente prohibido traer mariscos a esta casa."

Ella se sorprendió un poco, pero respondió cumpliendo con su deber:

"Sí, Khun Sib."

Sattawat tocó suavemente la cintura de su esposo, indicándole que caminara con él.

"Vamos, te llevaré a tu habitación."

Pee Mai subió las escaleras hacia el segundo piso caminando junto a Phi Sib. Mientras tanto, el otro habló:

"Esta es tu casa. Quiero que vivas aquí con tranquilidad. Si necesitas algo o te falta algo, puedes decírselo a Tía Jum o a Tío Ming. Tío Ming es el esposo de Tía Jum. Además, también está su hijo, Jakku, que vendrá a trabajar aquí como jardinero. San dice que ese chico es confiable, aunque yo aún no lo he conocido. Habrá que verlo."

Pee Mai asintió en señal de comprensión. Aparte de él, también la familia de Pa Jum vivía en otra casa dentro del mismo terreno, no muy lejos de la principal.

"Este es tu estudio de trabajo" continuó Sattawat. **"Entiendo que los trabajos creativos necesitan ideas y un ambiente despejado para trabajar... No estaba seguro de qué estilo te gustaría, así que lo dejé más o menos así."**

Los grandes ojos de Pee Mai siguieron lo que Sattawat señalaba. Una de las paredes de la habitación era de vidrio resistente. Si se corrían las cortinas, desde allí se podía ver un naranjal a lo lejos, además de una gran variedad de árboles verdes que daban una sensación agradable y abierta... justo como Phi Sib había dicho. También había muebles básicos, completamente equipados.

"Y esta es la habitación."

Llegaron a un gran y elegante dormitorio principal. Y lo más importante...Esta habitación tenía cortinas gruesas y en varias capas, tanto que la luz no podía filtrarse en absoluto.

"Yo me mudaré a dormir a la habitación de invitados" dijo. **"Originalmente esta era mi habitación. Las cortinas son oscuras porque sufro de migraña; cada vez que despierto y me da la luz, me empieza a doler la cabeza. Pero a partir de ahora, esta habitación es tuya."**

"Phi Sib puede seguir durmiendo aquí como siempre. Yo dormiré en la habitación de invitados" propuso Pee Mai.

Sattawat levantó una ceja al mirar a Pee Mai. Normalmente hablaba poco, pero cuando lo hacía, siempre lograba contrariarlo.

"¿Por qué?"

"Porque... esta es la casa de Phi Sib."

"Entonces te daré dos opciones: ¿quieres que duerma en esta habitación o en la de invitados?"

"Quiero que Phi Sib duerma en esta habitación."

"De acuerdo. Entonces dormiremos juntos."

"¡Phi Sib!" Pee Mai se quedó confundido, incapaz de seguir su lógica.

Pero el hombre alto no explicó nada más. Es más, cortó la conversación con total tranquilidad.

"Descansa. Esta noche cenaremos con mi padre en la casa principal. Prepárate."

Aquella noche, el comedor de la casa Adisaworn no estaba tan silencioso como de costumbre.

El dueño de la casa, Decha, estaba sentado en la cabecera de la mesa. El rostro del anciano se veía tranquilo y sereno, aunque en sus ojos se reflejaba una clara alegría.

A la izquierda de Decha estaba Sattawat... y a su lado, su esposo el pequeño Pee Mai.

A la derecha del dueño de la casa estaba Nam Nueng, y en la silla junto a ella estaba el hermano menor de los gemelos, Traiphop.

"Qué lástima que el segundo esté ocupado en una cirugía. Si no, estaríamos todos reunidos" dijo Decha.

"Sí, hoy estamos todos reunidos... demasiado reunidos, tanto que hay alguien de sobra" respondió Namnueng.

"Nueng" la reprendió Decha, mientras Traiphop silbaba divertido, como si hubiera encontrado algo entretenido. Chasqueó los dedos con entusiasmo.

"Eso mismo."

"Bien, mejor comamos. Pee Mai, come un poco más. Estás demasiado delgado" dijo el dueño de la casa.

En realidad, quería conversar más con sus hijos, pero las cosas no estaban saliendo muy bien.

"Sí, padre" respondió Pee Mai en voz baja, antes de bajar la cabeza y comer en silencio.

El menú de ese día incluía carne de cangrejo salteada con curry, langostinos de río salteados con pimienta negra y tom yum de vieiras. Todos eran platos que él debería evitar.

Sin embargo, cerdo frito con ajo y salteado de verduras mixtas eran colocados en su plato de vez en cuando por el hombre alto a su lado.

Pee Mai miró hacia Phi Sib... y vio que el otro también estaba comiendo cerdo frito con él.

"Se cuidan muy bien el uno al otro, ¿no?" dijo Traiphop con un tono claramente sarcástico.

"No sé cómo se cuidan, pero el primer día de casados ya terminaron en el hospital. Si fuera yo... no dejaría que mi esposa se lastimara ni un poco."

Parte de su actitud se debía a su lengua venenosa y su mal carácter, pero otra parte era porque sentía unos celos profundos de Pee Mai.

"Ni siquiera Mae Lek vino a la boda para felicitarlos. Eso significa que Phi Sib no es aceptado por ella, ¿verdad?"

"Mae Lek probablemente no tenga cara para volver aquí" añadió Nam Nueng. Ella detestaba profundamente a la esposa de su medio hermano.

Pee Mai se quedó paralizado. Esa frase, junto con lo que había estado intentando unir en su mente antes, solo aumentó sus dudas.

Era verdad... ¿por qué su madre había desaparecido de aquí? ¿Por qué se había ido así, sin más? ¿Por qué ni siquiera regresaba, ni respondía las llamadas o los mensajes?

"¿Ya van a parar los dos?" esta vez fue Sattawat quien habló con voz firme y severa.

Nam Nueng miró al hombre que incluso parecía más imponente que su propio padre y, a regañadientes, cerró la boca. Aun así, lanzó una mirada de reojo a Pee Mai, como si lo culpaba de ser el origen de todo.

Por su parte, Traiphop se encogió de hombros con indiferencia. Pero pensando en la salud de su padre, decidió también quedarse callado.

Aquella comida terminó en una atmósfera incómoda.

La mente de Pee Mai estaba llena de preguntas y dudas. Cuando regresó a la casa, siguió pensando en lo mismo una y otra vez.

Desde que se bañó... hasta que se cambió al pijama... e incluso cuando se metió bajo el edredón, seguía pensando.

Pensaba y pensaba, pero no encontraba respuestas.

Pensaba tanto que ya no quería pensar más... pero aun así no podía detenerse.

Incluso cuando Phi Sib se sentó en el borde de la cama del otro lado, él seguía perdido en sus pensamientos. Era alguien que pensaba demasiado.

"¿Quieres dormir con la luz encendida o apagada?"

La pregunta sacó a Pee Mai de su ensimismamiento. El chico pequeño se giró hacia Phi Sib. Recordaba que el otro sufría de migrañas, así que probablemente no sería cómodo dormir con la luz encendida toda la noche.

"Podemos apagarla."

Toda la habitación quedó completamente a oscuras, tan silenciosa que se podía oír la respiración.

Ambos estaban acostados de espaldas el uno al otro, y entre ellos había una almohada colocada como siempre.

Pee Mai abrió los ojos en la oscuridad. Con la mano se frotó el brazo. Phi Sib había puesto el aire acondicionado a una temperatura muy baja. Él ya era una persona friolenta por naturaleza, pero no quería causar problemas ni parecer complicado, así que no dijo nada.

"Sobre lo que dijeron la hermana mayor y el tercer hermano, no tienes que pensarlo demasiado" dijo Sattawat, rompiendo el silencio. Había notado que el pequeño a su lado seguía moviendo los hombros inquietamente, señal de que llevaba medio noche pensando sin parar. También había escuchado sus suspiros, sin lograr dormirse.

"Pero... quiero saber qué pasó. ¿Por qué de repente...?"

"Los problemas de los adultos deben resolverlos los propios adultos. Solo necesitas saber que no hiciste nada malo."

"Pero..."

"No hay "pero". Duérmete" lo regañó su esposo.

El chico pequeño se sobresaltó un poco ante esa voz firme. Sattawat miró de reojo a su esposo... y pensó que, en cierto sentido, Pee Mai era como un hámster: se asustaba fácilmente. Cada vez que se sobresaltaba, tendía a encogerse y esconderse.

Sus ojos agudos notaron entonces que el cuerpo suave del otro estaba acurrucado, apretando la manta hasta el cuello.

"¿Tienes frío?"

"Puedo soportarlo" respondió Pee Mai con voz baja. Estaba muy tenso frente a Phi Sib.

"¿Para qué soportarlo? Si tienes frío, solo dilo."

Sattawat se incorporó a medias en la cama. Estaba aprendiendo otra cosa sobre su esposo: él era muy friolento, mientras que Sattawat era alguien que sentía mucho calor... y esa noche definitivamente no podría dormir bien si tenía demasiado calor, así que tuvo que buscar un punto medio para el problema. El joven ajustó la temperatura del aire acondicionado a un nivel en el que Pee Mai no tuviera que soportar el frío. En cuanto a él, se quitó la camisa y volvió a recostarse.

"¿Así está bien?"

"Mm."

"Entonces duerme de una vez" concluyó Sattawat, suspirando.

Luego lanzó una mirada al cuerpo suave a su lado.

Pee Mai... se podría decir que era fácil de cuidar, pero también complicado. No era difícil por su comportamiento, sino por las condiciones de su cuerpo: alergia a los mariscos, friolento, se asusta con facilidad, demasiado considerado con los demás. Cuando algo le pasaba, no lo decía; cuando sentía algo, tampoco lo expresaba. Había que sacarle las palabras casi a la fuerza.

Poco a poco, todo eso estaba haciendo que Sattawat, alguien que nunca había prestado mucha atención a las personas a su alrededor ni había tenido que cuidar de nadie, aprendiera sin darse cuenta a cuidar a otra persona.

Aunque no estuviera enamorado, Pee Mai seguía siendo su esposo.



Una mañana nueva, en un lugar nuevo.

El cuerpo suave despertó somnoliento. Los párpados claros parpadearon un par de veces antes de abrirse por completo. El rostro adorable se giró hacia el reloj digital sobre la pequeña mesa al lado de la cama.

Marcaba las siete de la mañana, pero toda la habitación estaba completamente oscura, como si aún fuera medianoche.

El lado de la cama junto a él estaba vacío. El pequeño corazón en su pecho se entristeció un poco.

Un momento después, el hombre alto, vestido con un traje informal, salió del vestidor parecía que ya estaba listo para salir.

"Justo despertaste. Yo estaba a punto de irme" dijo Sattawat, caminando hacia la cama y sentándose al lado donde estaba su esposo. Sus ojos se encontraron con los del chico pequeño, que se había incorporado y estaba apoyado contra el cabecero.

Pero Pee Mai en realidad quería desayunar con él.

El corazón de Pee Mai se encogió al darse cuenta de que estaba a punto de quedarse solo oficialmente. Sabía bien que no debía retenerlo ni mostrar una actitud que hiciera sentir incómodo a Phi Sib.

"¿Phi Sib tiene que irse con prisa?"

"¿Por qué?" Sattawat levantó una ceja, confundido.

"Entonces... por favor desayune primero. Puedo preparar arroz congee con ingredientes en un momento."

Sattawat agitó la mano en el aire, indicando que no era necesario.

"No hace falta. Tengo prisa para ir a la empresa."

"Entonces... ¿qué tal si le preparo un sándwich para que coma algo en el camino?"

El joven se quedó quieto por un instante.

No le gustaba esa pregunta de Pee Mai. Esos pequeños gestos de atención que le ofrecía estaban haciendo que su corazón se agitara y se confundiera.

"No hace falta. En realidad, no necesitas meterte tanto en el papel de esposa."

"..."

"Además, así como se puede casar, también se puede divorciar. La relación entre nosotros ahora... no necesitas preocuparte demasiado por eso."

"Me voy primero."

Sattawat terminó la conversación abruptamente. Se levantó, erguido en toda su altura, y salió de la habitación, dejando a Pee Mai con un sentimiento difícil de explicar.

Al poco tiempo se escuchó el motor del coche encenderse, antes de que el sonido se fuera desvaneciendo lentamente, lo que indicaba que Phi Sib ya se había ido.

Pee Mai permaneció inmóvil durante un largo rato. Finalmente, se obligó a levantarse y salir a buscar algo que hacer, tratando de distraerse de los innumerables pensamientos confusos que no dejaban de atacarlo hasta darle dolor de cabeza.

El chico pequeño bajó a la cocina y trató de preparar *baozi fritos. Era la primera vez que lo hacía, siguiendo una receta de un canal de cocina casera de manera bastante torpe, así que el resultado no salió bien. Al freírlos, la masa se rompió y quedó toda desordenada.

Pee Mai puso su dulce favorito en un plato, lo dejó sobre la mesa y se quedó sentado mirándolo fijamente.

Los baozi fritos arrugados y deformes en el plato se parecían exactamente a cómo se sentía él en ese momento.

**Los baozi (包子) son bollos chinos rellenos y cocidos al vapor. Son muy populares en la cocina de China y en otros países de Asia. 🌟*



CAPÍTULO 06

CELOS SILENCIOSOS, TERQUEDAD SILENCIOSA

El estado de su vida apenas había cambiado cuando su esposo ya empezó a mencionar el tema del divorcio. Por eso mismo, Pee Mai se decía a sí mismo que no podía quedarse a vivir tranquilamente en Pak Chong. Tarde o temprano tendría que irse de aquí.

La dote matrimonial, todo lo que había recibido, se lo devolvería a Phi Sib... incluida esta casa. Después de divorciarse, tal vez podría empezar una nueva vida en Chiang Mai. Pero, en otra parte de sus pensamientos, también quería conservar esta relación, igual que esta vez...

Phi Sib había sido la imagen grabada en su memoria desde que era niño. En aquel momento crucial de su vida, había puesto a Phi Sib como todo para él: un héroe, alguien que siempre lo escuchaba. Pero el Phi Sib de hoy es muy diferente del Phi Sib de aquellos días lejanos.

Es un Phi Sib al que ahora puede estar cerca... pero al que nunca podrá alcanzar.

Pee Mai cerró la pantalla de la computadora y recogió los montones de libros que había usado como referencia. El chico de baja estatura se levantó de su escritorio después de trabajar desde la tarde.

Normalmente, como traductor freelance, fija su horario de trabajo en ocho horas al día. Lo divide en cuatro horas por la mañana y cuatro horas desde la tarde hasta el anochecer. Pero como tenía demasiado tiempo libre y su mente empezaba a divagar, terminó usando la noche para seguir trabajando, hasta que ahora ya eran las once.

Pee Mai ya se había bañado y estaba dentro de la cama, vestido con un pijama de seda suave que se deslizaba sobre el cuerpo. Bajo el grueso edredón que se ajustaba hasta su pecho, sus

grandes ojos redondos miraban el espacio vacío a su lado en la cama... y una sensación de soledad difícil de describir nació en su interior.

Cada día casi no hablaba con nadie. Al ser freelance, no tenía un círculo de compañeros de trabajo que lo invitaran a comer o a salir a algún lugar. Solo tenía colegas del mismo oficio con quienes hablaba a través de la pantalla. En cuanto a sus amigos cercanos, cada uno tomó su propio camino después de graduarse. Chateaban a menudo, pero no era lo mismo que verse en persona.

Llevaba más de una semana comiendo solo.
Una soledad aún más profunda que la simple soledad.

Esta casa era demasiado grande para que él viviera solo. Tan espaciosa que resultaba vacía. Tan silenciosa que llegaba a deprimir.

Pee Mai se dio vueltas en la cama durante mucho tiempo. Al final decidió incorporarse de golpe y tomó el smartphone que estaba junto a la lámpara, sobre la pequeña mesa al lado de la cama, para empezar a escribir apresuradamente.

Tenía muchísimas cosas que quería preguntarle a Phi Sib. Después de todo, Phi Sib no le había dicho cuándo volvería. Había pensado que el día que Phi Sib regresara a casa, prepararía comida china, que era lo que al otro le gustaba.

Pero entonces recordó la frase que el hombre alto le había dicho: que no necesitaba involucrarse demasiado en el papel de esposa.

Eso hizo que los delgados dedos que ya habían escrito tantos mensajes se detuvieran de golpe.

Pee Mai se quedó en silencio pensando durante un largo rato. Al final, volvió a dejar el smartphone en su lugar sin haber enviado el mensaje. Luego se recostó nuevamente en la cama con un pensamiento en mente...

Que lo mejor sería no insistir ni causar incomodidad a Phi Sib.

A la mañana siguiente...

"Khun Pee, se levantó muy temprano" saludó con una sonrisa Pa Jum cuando vio a la esposa del dueño de la casa bajar desde muy temprano. Su lindo rostro se veía algo cansado y poco animado, como si no hubiera dormido lo suficiente.

"¿Qué está haciendo, Pa Jum?" respondió Pee Mai con una sonrisa mientras caminaba hacia la isla de mármol en medio de la cocina.

"Estoy preparando khao tom songkhruang (sopa de arroz con varios acompañamientos). Hoy también hay nam tao hu (leche de soya)."

"La leche de soya debe comerse con salapao frito" dijo Pee Mai, recordando su deseo de intentar hacer salapao frito otra vez, después del desastre de la vez anterior, cuando casi se rindió.

"Lo leí" continuó. **"Decía que la masa del salapao tiene que fermentar y dejar reposar la levadura en el punto justo, así la masa queda suave y esponjosa. Con razón la vez pasada cuando los freí, la masa se rompió y quedó hecha un desastre."**

"Khun Pee realmente parece que le gusta mucho el salapao frito" dijo ella con cariño, enternecida de ver cuánto le gustaba al punto de intentar hacerlo él mismo. Había puesto mucho empeño en prepararlo... aunque el resultado no había salido exactamente como esperaba.

"Sí. Estaba pensando en preparar la masa del salapao y dejarla fermentar durante la noche. Así mañana por la mañana podremos freírlos y comerlos. ¿Le parece bien, Pa Jum?"

"Si a Khun Pee le parece bien, a mí también me parece bien" respondió la ama de llaves mayor, sonriendo al chico de pequeña estatura.



En la media mañana de su día libre de trabajo, Pee Mai tenía la intención de salir a dar un paseo por el jardín. El chico de baja estatura llevaba puesto su sombrero bucket favorito con estampado de ositos de peluche. Mientras caminaba, vio a Jakku, el hijo de Pa Jum, que estaba sentado quitando las malas hierbas del jardín, suspirando profundamente una y otra vez, como si tuviera algo en mente.

"Jakku."

"Sí, Khun Pee Mai" respondió el joven.

"Te dije que me llamas Pee Mai, Jakku. Y tú, ¿no fuiste a la escuela hoy?" Pee Mai se agachó junto al muchacho, que llevaba el uniforme deportivo.

"Sí fui, pero solo media jornada. El profesor nos dejó salir para ir a prepararnos para el examen de ingreso a la universidad. Así que regresé a casa para ayudar a mi papá con el jardín."

"¿Y no vas a estudiar con tus amigos?"

"Jeje... Mis amigos van a estudiar a una academia en la ciudad. Pero eso cuesta bastante dinero, así que preferí no ir."

Al escuchar eso, Pee Mai entendió todo y no hizo más preguntas.

"He oído que Pee Mai es traductor, así que debe ser bueno con los idiomas, ¿verdad? Es que... soy muy malo en inglés. ¿Estaría bien si pudiera pedirle que... eh..."

"¿Que te ayude a prepararte para el examen?" Pee Mai terminó la frase por él, acompañándola con una amable sonrisa dirigida al joven.

"¡Sí, exactamente!"

"Claro. Ven cuando te quede cómodo."

"¡Muchas gracias, Pee Mai! ¡Yes! ¡Así se hace!" La última frase Jakku la dijo para sí mismo mientras se daba una palmada en la rodilla, con una expresión de alegría desbordante, como si estuviera excesivamente emocionado y todas sus intenciones estaban saliendo perfectamente como había planeado.

Pee Mai no le dio importancia a aquella actitud algo impulsiva; entendió que el joven simplemente estaba contento, como cualquier adolescente, así que no pensó nada más al respecto.

"¿Podemos empezar ahora mismo?"

Al ver el entusiasmo y la determinación del muchacho, Pee Mai asintió con una sonrisa. Su plan de ir a pasear por el jardín quedó pospuesto para la tarde. El chico de baja estatura guio a Jakku hacia su estudio, que estaba en el segundo piso de la casa. La habitación tenía un ambiente tranquilo y ventilado, perfecto para cuando se necesitaba concentración.

"¿Pee Mai vive solo?" preguntó Jakku mientras lo seguía, mirando alrededor y recorriendo la casa con la vista. Observaba todo con atención, memorizando los detalles y posibles salidas.

"Vaya... Ese juego de copas de cristal en la vitrina parece muy caro. ¿Es suyo, Pee Mai?"

"Es de la madre de Phi Sib."

"¿Y Phi Sib vuelve a casa con frecuencia?"

Aquella pregunta hizo que Pee Mai se sintiera un poco extraño, así que se dio la vuelta para mirar a Jakku. El joven le sonrió mostrando los dientes, con una mirada clara e inocente.

"Lo digo por si Pee Mai se aburre o se siente solo. Puede invitarme a mí y a mi mamá a ver la novela por la noche."

Al escuchar eso, el chico de baja estatura no le dio mayor importancia y se sentó en la mesa blanca multiusos que había en medio de la habitación.

"¿Empezamos de una vez? ¿Estás listo, Jakku?"

"Sí. Hay muchas partes que no entiendo muy bien."

"¿En qué parte? Déjame ver" dijo Pee Mai, tomando el libro y las hojas de estudio que Jakku le entregó, señalando los puntos que había marcado como los que no entendía. Luego comenzó a explicarlos uno por uno.

Aunque Jakku tenía una intención oculta, también se esforzaba por estudiar con atención, porque igualmente quería obtener buenas calificaciones en el examen.



"Escuché que fuiste a molestar a Khun Pee" regañó Pa Jum a su hijo cuando lo vio bajar al segundo piso junto con la esposa del dueño de la casa, ya pasada la tarde.

"Estoy estudiando en serio, mamá. Además, Pee Mai también está dispuesto a ayudar."

Pee Mai sonrió... no quería que Pa Jum se sintiera incómoda.

"Me da pena con Khun Pee" dijo ella.

"Es algo muy pequeño, Pa. No tiene que sentirse así. Además, Jakku se está esforzando mucho."

Ella suspiró mientras miraba de reojo a su hijo.

"Más te vale que sea verdad. Quién sabe cómo te comportas a espaldas de tu madre. Últimamente vuelves a casa muy tarde con frecuencia. Tu madre lo sabe todo... solo que no dice nada."

"Es que estoy estudiando mucho, mamá. Ya estoy en sexto de secundaria y hay montones de exámenes."

"Más te vale que sea verdad."

Pee Mai observó a madre e hijo mientras se quejaban y bromeaban entre ellos, y una leve sonrisa apareció en su rostro... Al mismo tiempo, no pudo evitar pensar en su propia madre, de quien todavía no había recibido ninguna respuesta, ni por teléfono ni por mensajes.

Solo sabía por Phi Sib que su madre estaba a salvo y que se encontraba bien y feliz.

Sacudiendo la cabeza para alejar los pensamientos que empezaban a divagar, Pee Mai tomó su sombrero y se lo puso. El sol de la tarde ya comenzaba a bajar, así que quiso salir a dar el paseo que había planeado desde el principio. En cuanto al almuerzo, terminó siendo en vano, porque no tenía mucho apetito.

Pee Mai salió caminando sin prisa fuera de la cerca de la casa de Phi Sib. No muy lejos, un poco más allá, estaba la casa privada de Phi Song, quien casi nunca regresaba, ya que normalmente se quedaba en su condominio en la ciudad, cerca del hospital donde trabajaba. Un poco más adelante estaba la casa de Phi Sam, grande pero igual de silenciosa y solitaria.

El chico de baja estatura caminó tranquilamente por el pequeño sendero de grava, entre el césped verde que conectaba las casas. Tenía la intención de ir al jardín de flores ubicado en el lado oeste de la finca Adisaworn. Si tenía tiempo, también pensaba pasar por la cascada al final de la finca.

Mientras caminaba absorto en sus pensamientos, de repente un *ATV pasó bruscamente frente a él. El cuerpo suave de Pee Mai perdió el equilibrio y casi cayó de mala manera. Por suerte cayó sobre el césped, así que no se lastimó.

**ATV significa "All-Terrain Vehicle" (vehículo para todo terreno). Es un tipo de vehículo pequeño de cuatro ruedas diseñado para moverse por terrenos difíciles como tierra, barro, pasto, arena o caminos de campo.*

Pee Mai llevó una mano a su pecho, intentando calmar el sobresalto de su corazón. Luego giró su rostro hacia el hombre corpulento que estaba en el vehículo, quien se quitó el sombrero de ala ancha estilo vaquero, dejando ver su rostro afilado.

"Phi Sam..."

"Lo siento. Este vehículo mío es bastante potente" dijo Traiphop, arqueando una ceja mientras le tendía la mano para ayudarlo.

Pee Mai dudó por un momento, porque el Phi Sam que recordaba solía portarse bien primero... y después molestarlo.

Miró aquella mano con cierta desconfianza, pero no quería mostrar resistencia, así que terminó tomándola con tranquilidad. El otro tiró suavemente de él, y Pee Mai se levantó hasta quedar completamente de pie.

"¿Papá no está?"

"¿Papá? ¿Phi Sam se refiere a...?"

"A Phi Sib. ¿No está?"

Pee Mai negó con la cabeza en lugar de responder. Traiphop miró hacia la casa de su medio hermano y luego volvió la vista hacia el chico de baja estatura frente a él, esbozando una sonrisa de lado.

"¿A dónde vas?"

"Voy a salir a caminar."

"¿Estás loco? ¿Para qué caminar bajo este sol hasta quemarte? Sube al vehículo" ordenó Traiphop.

"No pasa nada. Quiero caminar tranquilamente."

"Qué artístico, ¿eh?" dijo Traiphop con tono burlón. Como sus órdenes amables no funcionaban, tuvo que recurrir a otra estrategia. Recordaba que cuando eran niños, a Pee Mai le gustaban mucho las ovejas.

"En la granja hay una oveja que está a punto de parir. ¿Te interesa ir a verla conmigo?"

"¡Sí, vamos!" Pee Mai asintió repetidamente, empezando a sentirse emocionado de una manera que no había sentido en mucho tiempo.

"Entonces sube. ¿O tengo que invitarte formalmente?" bromeó Traiphop sin mucha seriedad.

El chico de baja estatura se subió al ATV, ajustándose bien el sombrero mientras se preparaba. Luego el vehículo arrancó y avanzó por el camino, dejando atrás la zona de las casas y entrando en una vasta extensión que se perdía hasta donde alcanzaba la vista.

Más del setenta por ciento de la propiedad Adisorn estaba dedicado a plantaciones de naranjas. Además, también había una fábrica de procesamiento de productos, una granja de animales pequeños y un jardín de flores que era un importante atractivo turístico.

Todo eso estaba bajo la supervisión de Traiphop. En cambio, Thicha era médico y no quiso participar en la administración del negocio familiar, igual que Sattawat nunca había querido involucrarse con los asuntos de Adisaworn desde el principio.

"¿A dónde quieres ir?" preguntó Traiphop, girando un poco el rostro hacia él mientras conducía el ATV.

"Phi Sam dijo que me llevaría a ver las ovejas."

"No hay ovejas. Te engañé."

Pee Mai se quedó atónito, sin saber qué decir por un momento.

"¿Quieres intentar conducir un ATV?"

"No sé conducir uno."

"Si no sabes, aprende. ¿Qué tan difícil puede ser?"

"Pero yo..."

"No hables tanto. Yo te enseñaré."

No pasó mucho tiempo antes de que llegaran a la zona de alquiler de ATVs para recorrer la plantación. Había un gran campamento con varios modelos diferentes para elegir.

"¿Cuál te gusta? Señala uno."

Pee Mai estaba a punto de abrir la boca para negarse, pero Traiphop ordenó con voz firme:

"Te dije que señalaras."

"Este..." dijo el chico de baja estatura, señalando uno con los ojos casi cerrados.

"Eh, sabes elegir. Sube."

Al final, Pee Mai siguió la corriente y terminó sentado en un ATV eléctrico. Sus grandes ojos siguieron a Phi Sam, que se había alejado para hablar con alguien que probablemente era un empleado.

Al cabo de un momento regresó con unos guantes y un casco, explicó cómo conducir solo una vez, y luego se fue tranquilamente a sentarse en su propio vehículo.

"¿Ya sabes conducir?"

"Pues..."

"Entonces vámonos."

Pee Mai miró a izquierda y derecha. Después de escuchar la explicación de Phi Sam... y considerando que tenía algo de experiencia montando bicicleta desde sus días en la universidad, decidió intentarlo. Resultó que... no era ni demasiado difícil ni demasiado fácil.

"Sigue conduciendo, pronto te acostumbrarás."

El ATV de Phi Sam lo seguía muy de cerca desde atrás, obligando indirectamente a Pee Mai a salir del camino principal para dirigirse hacia el jardín de flores. Cuando el chico de baja estatura empezó a manejar con más soltura, comenzó a divertirse. Al cabo de un rato, Phi Sam, que antes iba detrás, lo adelantó y pasó a conducir a su lado.

"Al principio te invité y no quisiste venir" dijo Traiphop, iniciando conversación mientras miraba de reojo el rostro adorable a su lado.

Pee Mai seguía siendo igual que en sus recuerdos. Tan adorable como lo había sido antes... seguía siéndolo ahora.

"Pensé que Phi Sam iba a molestarme" dijo Pee Mai, empezando a relajarse un poco con Traiphop.

"¿Y cómo crees que soy yo?"

"Alguien que le gusta molestar."

"¿Cuándo te he molestado yo?"

"Cuando éramos niños, Phi Sam me molestaba mucho" respondió Pee Mai. Nunca olvidaría las travesuras del otro, porque cada una había sido bastante pesada.

"Te molestaba porque me gustabas. ¿No lo sabías?"

"¿Qué dijo?" Pee Mai giró la cabeza para mirar a quien había hablado. Le había parecido escuchar la palabra "*gustar*" pero pensó que había escuchado mal.

"Me gustas."

"..."

"A mí me gustas, Pee Mai" dijo Traiphop con total franqueza, confesando lo que sentía. Había guardado ese secreto solo durante tantos años, pero al final su hermano mayor se le adelantó. ¿Por qué iba a quedarse callado?

Apenas terminó de decirlo, el conductor del ATV eléctrico giró bruscamente el manubrio, saliéndose del camino por el susto, y chocó contra unos arbustos al borde del sendero. El chico desapareció de golpe entre un matorral de flores de ixora.

Traiphop detuvo el vehículo y corrió hacia él para ayudarlo a levantarse, sosteniéndolo con cuidado.

"¿Te duele en algún lugar?" sus ojos afilados recorrieron el cuerpo del chico de baja estatura examinándolo.

"Me arde el brazo" respondió Pee Mai con la voz temblorosa, aún asustado, levantando el brazo para mirarlo. Tenía una larga raspadura.

Sin decir mucho, Traiphop regresó al ATV para sacar el botiquín y una botella de agua de debajo del asiento. Luego volvió y le hizo una primera curación con habilidad.

"Parece que tendremos que decirle adiós al paseo por el jardín de flores y la cascada" concluyó.

Después ayudó a Pee Mai a subir detrás de él en su ATV y cambió de dirección hacia el centro médico de la finca.

Si fuera él quien tuviera el brazo raspado, una herida así no sería nada. Pero Pee Mai era diferente. Traiphop no quería correr riesgos, porque Pee Mai solo había uno. Si no cuidaba de esta persona... ¿a quién más iba a cuidar?



Una reconocida revista de estilo de vida para caballeros entrevistó una vez a Sattawat Adisaorn como uno de los jóvenes ejecutivos más exitosos. Hubo dos preguntas destacadas: ¿cuál era el objetivo máximo de la organización? y ¿cuál era el objetivo de su vida personal?

Recordaba que en ese momento respondió la primera pregunta con facilidad. Pero la segunda... no tuvo respuesta. Y hasta el día de hoy, sigue sin tenerla.

Sattawat no sabe cuál es el objetivo de su vida. Cuanto más envejece... más se acerca a vivir simplemente día a día, sin rumbo. En el fondo de su corazón existe una contradicción.

No tiene un hogar al que desee regresar.

No tiene a nadie por quien preocuparse.

No tiene a nadie a quien cuidar ni a quien dedicarle ese amor en el que siempre ha creído firmemente... que en realidad no existe.

Por supuesto, su vida siempre había sido así, hasta que la semana pasada algo sacudió sus sentimientos. No fue algo lo suficientemente fuerte como para desestabilizarlo por completo, pero sí lo suficiente para causarle una incomodidad difícil de explicar... algo que perturbaba su mente.

Una sensación inquieta se instaló en su pecho, robándole toda la concentración.

Todo comenzó porque... Pee Mai, su esposo, le pidió que se quedara a desayunar juntos, pero él no le dio importancia.

Y aunque actuó como si no le afectara... tampoco era alguien tan cruel como para no sentir nada ante aquella mirada entre triste y llena de reproche.

Como si estuviera triste porque él lo rechazaba.

Como si le reclamara que lo estaba dejando solo.

Aunque, en realidad... eso fuera cierto.

Sattawat se masajeó las sienes mientras suspiraba. Luego se recostó contra el respaldo de la silla y la giró hacia el edificio cuya estructura estaba hecha en gran parte de vidrio. Sus agudos ojos contemplaban la vista de la gran ciudad desde su oficina en lo alto del rascacielos. No era muy común que dejara que los pensamientos vagaran libremente.

"Parece que necesita un buen masaje, ¿no cree?" dijo Phraephailin, la jefa del equipo de secretarías ejecutivas. Era una mujer de mediana edad, elegante y con un estilo sofisticado.

"Justo a tiempo, Khun Phrae. Tengo una pequeña pregunta, no le quitaré mucho tiempo. Por favor, siéntese."

"¿Qué ocurre?"

Sattawat guardó silencio por un momento. Nunca antes se había sentido tan nervioso ni tan inseguro.

"He estado bastante estresado. Quiero ir al bosque. Esta semana tengo algo de tiempo libre... ¿cree que podría ir a atrapar serpientes con unos investigadores en la India?"

Al final... cambió de tema.

"Un momento, por favor" dijo ella mientras tocaba y deslizaba la pantalla de su iPad. Tras revisarla un rato, respondió. **"Parece que no será posible. Desde mañana hasta fin de año, la agenda de Khun Sib está completamente llena, más que la avenida Lat Phrao cuando hay tráfico. Hay lanzamientos de nuevos productos, reuniones, y más cosas... pero a principios del próximo mes hay un pequeño espacio libre para sus pasatiempos."**

"Si es a principios del próximo mes, entonces iré a la granja de anguilas en Indonesia en su lugar. Dejemos lo de la India para después."

"De acuerdo."

"Perdón por ser indiscreto, Khun Phrae. Trabaja tan duro... ¿eso afecta a su familia?"

"¿Eh? Si Khun Sib va a subir mi sueldo, yo estaría encantada" bromeó ella. Llevaban muchos años trabajando juntos y, fuera del trabajo, su relación era casi como la de amigos cercanos. Aunque la pregunta la sorprendió, respondió igualmente.

"Mi esposo lo entiende. Siempre hablamos las cosas."

"¿Y si no hablan?" preguntó Sattawat. Sentía que su pregunta era bastante tonta, pero no era bueno con las relaciones.

"Si no se habla, no hay manera de entenderse" Phraephailin soltó una pequeña risa. Era una pregunta más simple de lo que parecía.

"¿Y si aun así no se entienden?"

"La solución es sencilla: hay que abrir el corazón y hablar. Pero si aun hablando no se entienden... mmm... para mantener la relación, a veces soy yo quien se disculpa, y otras veces es mi esposo. Ya somos adultos, no hace falta preocuparse por quién tiene razón o quién está equivocado. ¿Ha oído el dicho? Cuando la lengua y los dientes se encuentran, siempre hay problemas."

"Sí. El agua y el fuego... si pueden mantenerse lejos, mejor."

"Exacto, Khun Sib. La vida en pareja es así. A veces hay roces; es algo normal."

"¿Habrà algún día en que usted no se disculpe con su esposo?"

"Si llega un día en que ya no me disculpe ni me importe... eso significará que ya no lo amo. ¡Gracias por la pregunta!" respondió con voz firme, haciendo el gesto de "soltar el micrófono".

Sattawat asintió. Parecía que finalmente había encontrado la causa de la incomodidad que lo había estado molestando toda la semana.

Tenía que resolver el problema desde la raíz.

Él iba a volver a cenar con Pee Mai y así terminar con esto de una vez, para no seguir teniendo este asunto dándole vueltas en la cabeza.

"Regresaré a la casa en Pak Chong. La reunión de mañana que siga según lo programado, no hace falta posponerla."

"Pero el viaje es de dos o tres horas" objetó ella.

"No es problema. Volveré a tiempo, seguro."



Sattawat llegó a Pak Chong alrededor de las seis de la tarde. En la mano llevaba una bolsa de papel con baozi fritos de un restaurante chino, que su esposo había dicho que le gustaban, para llevárselos.

Al entrar no encontró a nadie. Toda la casa estaba en silencio.

Al poco rato, Pa Jum salió de la cocina. Él se adelantó a preguntar antes de que ella siquiera pudiera saludarlo.

"¿Dónde está Khun Pee?"

"Dijo que salió a dar un paseo."

"¿Desde cuándo? ¿Con quién?"

"Khun Pee salió solo desde la tarde. Khun Sib, usted regresó cansado... ¿quiere tomar algo de merienda?"

"No, gracias. Esperaré para cenar junto con Khun Pee."

Las cosas de Pee Mai le daban una extraña sensación de tranquilidad. Mientras subía a la habitación, Sattawat miró los objetos de Pee Mai que poco a poco habían ido apareciendo por toda la casa.

Se aflojó el nudo de la corbata mientras entraba al dormitorio.

El rastro de la presencia de Pee Mai en esa habitación —que antes había sido solo suya— ahora se veía distinto ante sus ojos.

Era una sensación de familiaridad, como si poco a poco estuviera asimilando la presencia de Pee Mai, gota a gota.

Sattawat, con una camisa nueva, bajó a esperar a su esposo durante bastante tiempo. La cena seguía intacta, nadie la había tocado. Guardó su inquietud para sí mismo, escondiéndola bajo una actitud seria y silenciosa.

Entonces Pee Mai regresó a casa pasadas las ocho de la noche, con un brazo envuelto en vendas como una momia.

Sattawat se quedó paralizado... mirando fijamente ese brazo de su esposo, mientras su corazón se hundía de golpe.

"Phi Sib, ¿llevas mucho tiempo en casa?" saludó Pee Mai a su esposo alto con cierta timidez. Estaba feliz de que hubiera regresado, pero su alegría no era completa. No sabía por qué... esa mirada lo estaba poniendo tenso, como un niño que acaba de comer un caramelo a escondidas cuando los adultos se lo habían prohibido.

"¿Qué le pasó a tu brazo?"

"Bueno... estaba conduciendo un ATV y choqué contra unos arbustos, así que solo me raspé un poco. Pero ya no pasa nada. Phi Sam me llevó con el médico y ya me curaron la herida."

"¿ATV? ¿Phi Sam?" repitió Sattawat.

Quería una explicación más detallada. En ese momento su mente era como el sedimento en el fondo de un vaso que alguien había removido, volviéndolo turbio.

"Es que... salí a caminar y me encontré con Phi Sam. Entonces él me enseñó a conducir..."

"¡Ni siquiera sabes conducir y aun así te pones a hacerlo! Buscarte problemas para terminar lastimado así... si eso no es imprudencia, entonces ¿cómo se llama? ¡Y ese Sam también, siempre haciendo cosas tan raras!" lo reprendió Sattawat con tono severo.

Estaba preocupado... y también celoso.

Pee Mai se desanimó. Él tampoco quería lastimarse; había sido un accidente que nadie había querido que ocurriera.

"Yo solo..." un nudo se le formó en la garganta y no pudo continuar.

No sabía por qué, pero con solo que Phi Sib lo regañara, a dureza estaba tanto en su mirada... como en sus palabras.

Y esas malditas lágrimas empezaron a acumularse en los ojos.

Pee Mai no quería llorar. No quería comportarse como un niño malcriado que no escucha cuando los mayores lo reprenden. Pero si se quedaba ahí de pie un segundo más, las lágrimas seguro caerían.

"Lo siento, Phi Sib. Ya lo entendí. La próxima vez no volveré a hacerlo."

El más pequeño decidió cortar la conversación y salió corriendo hacia la habitación, sin prestar atención a la voz grave que lo llamaba para detenerlo.

"Pee Mai."

Si iba a llorar... prefería hacerlo solo.



Aquella noche, los esposos durmieron dándose la espalda, como de costumbre.

Sattawat había pensado que, al volver a casa, la incomodidad que sentía desaparecería. Pero no solo no desapareció, sino que ahora tenía aún más cosas en qué pensar.

Recordó las palabras de Phraephailin.

Quería hablar con Pee Mai, pero parecía que el otro no estaba listo para conversar. Y él mismo tampoco sabía muy bien cómo empezar. Así que el silencio terminó ocupándolo todo.

Hasta que escuchó una respiración regular, señal de que Pee Mai ya se había quedado dormido.

Sattawat se inclinó un poco más cerca y observó los ojos de la persona que estaba bajo él. Estaban hinchados y enrojecidos. Entonces entendió por qué había tardado tanto en el baño.

El joven negó con la cabeza cuando se dio cuenta de que Pee Mai había ido a llorar a escondidas.

Realmente era terco en silencio.

Terco... y demasiado delicado como para regañarlo.

Cada vez que lo regañaba, sus ojos se llenaban de lágrimas de inmediato.
¿Y qué podía hacer él ante eso?

La dura y pesada masa en su pecho... terminó ablandándose.

La mano grande tocó suavemente el vendaje. Suspiró una y otra vez.

Entre ellos, probablemente aún no estaban listos para hablar. Y él mismo tampoco entendía muy bien lo que sentía.



Cuando Pee Mai despertó, Phi Sib ya no estaba.

El cuerpo suave bajó a la cocina y se encontró con Pa Jum, que estaba preparando todo allí como todos los días.

"¿Dónde está Phi Sib?"

"Khun Sib ya regresó a Bangkok, Khun Pee."

"¿Phi Sib desayunó?"

"No. Dijo que tenía una reunión urgente, así que solo tomó café."

Pee Mai simplemente asintió. Intentó no pensar demasiado en ello mientras caminaba hacia la encimera, sacó el recipiente donde había dejado reposando toda la noche la masa de baozi y comenzó a darle forma para prepararlos para freír.

Pero al final, los baozi que hizo quedaron muy duros después de freírlos, y además la textura estaba seca y agrietada. No se veían nada apetitosos.

Probablemente había dejado reposar la masa demasiado tiempo.

Por eso nunca le salían bien...

"¿Quiere intentar otra vez, Khun Pee? Al menos ahora ya sabemos la causa: dejó reposar la masa demasiado tiempo. La próxima vez seguro que saldrá perfecto" dijo Pa Jum, tratando de animarlo mientras le preguntaba su opinión.

Pee Mai guardó silencio...

Ni siquiera él mismo tenía una respuesta para sí mismo.



CAPÍTULO 07

UN PRINCIPIANTE INTENTANDO SEDUCIR

Si el matrimonio se comparara con subir a un barco que solo tiene dos asientos para el esposo y la esposa, para partir desde la orilla y comenzar la vida en pareja —donde a veces podrían encontrarse con tormentas que los obliguen a tomarse de la mano para superarlas juntos, y otras veces con vientos y olas agradables que les permitan disfrutar la felicidad juntos—, entonces para Pee Mai... él parecía haber sido abandonado por su gran esposo, flotando a la deriva en medio del mar. No podía regresar... y tampoco lograba avanzar hasta alcanzar la orilla.

Un mes de vida matrimonial en el que solo Pee Mai estaba presente. Muy de vez en cuando Sattawat regresaba a Pak Chong, y aun así era imposible predecir qué día o cuándo volvería. Cuando el lado del esposo regresaba a casa, solía traer consigo un ambiente severo y sombrío. Por el lado de la esposa, quería acercarse, pero no se atrevía a hacerlo. La relación quedó a medio camino, sin avanzar realmente hacia ningún lado. Pee Mai parecía estar acostumbrándose... pero en realidad nunca terminaba de acostumbrarse.

Esta mañana, el pequeño fue a desayunar a la casa grande. Nam Nueng había bajado a hacer unos asuntos en la ciudad desde ayer, así que el desayuno de hoy estaba libre de esas frases medio burlonas y punzantes como siempre, sin fin.

"¿Cómo va el trabajo, Pee?" preguntó Decha.

"Va más o menos, papá."

"Ser freelancer tiene su libertad. En algunos periodos los ingresos llegan en grandes cantidades, pero yo creo que no es muy estable. ¿Te gustaría volver a ayudar con el negocio de la familia?"

"A mí me gusta más el trabajo de traducción, papá."

"Entonces déjalo así, como tú quieras. En cuanto al trabajo, no te voy a obligar" Decha hizo una breve pausa antes de continuar. **"¿Y cómo va la vida de pareja?"**

Pee Mai se quedó en silencio por un momento. Si respondía con la verdad, diciendo que él y Phi Sib vivían cada uno por su lado, temía que Decha se preocupara. Al final, su respuesta fue solo...

"Está bien, papá."

"Vaya, qué desayuno tan maravilloso" se escuchó la voz de Traiphop antes de que apareciera, entrando con paso brusco en el comedor.

Pee Mai soltó un suspiro de alivio porque Decha desvió su atención hacia la persona que acababa de llegar.

"Déjame comer con ustedes, papá. Me muero de hambre. No quería esperar la comida en casa. La empleada es demasiado lenta y la comida no me gusta. Si sigue así, voy a despedirlos a todos. Me enfada" dijo Traiphop mientras miraba a Pee Mai; después de un momento, se giró y le dedicó una sonrisa descuidada a su padre.

Decha solo pudo negar con la cabeza, exasperado.

"Eso tampoco te gusta, aquello tampoco te agrada... Mejor busca una esposa que te entienda, así dejarás de quejarte."

"Pues búscamela tú, papá. Solo emparejaste a Phi Sib" se quejó Traiphop fingiendo molestia, aunque no lo decía muy en serio.

"Tu hermano mayor es un adicto al trabajo, no le interesa el amor. Si lo dejáramos buscar esposa por sí mismo, en esta vida probablemente terminaría casándose con su empresa. En cambio tú... ya eres todo un pez escurridizo, ¿no?"

"¿Qué pez escurridizo ni qué nada, papá? ¡Estoy soltero!" Traiphop reaccionó de inmediato, inquieto. Sus ojos agudos miraron con preocupación a Pee Mai, sin querer que lo malinterpretara.

"Bah, soltero pero no del todo limpio, ¿verdad? Si no te corriges, vas a quedarte soltero como deseas... hasta el día en que te mueras. Vamos, comamos mejor. Come mucho, Pee. Y tú, termina rápido y vete a trabajar de una vez."

"Ay, papá... ya trabajo tanto que hasta se me va a encoger aquello."

"Cuando hables, aprende a tener consideración con tu cuñado."

Pee Mai sonrió ligeramente al ver a Decha discutir de esa forma con su hijo gemelo. Al ver a Decha tan animado y lleno de energía, él también se sintió más tranquilo.

Después de terminar el desayuno, Traiphop se ofreció a llevar al pequeño de vuelta a casa conduciendo el ATV.

"¿Quieres ir a dar una vuelta por la ciudad para despejarte un poco?"

"No, gracias. Esta tarde pensaba seguir trabajando" rechazó Pee Mai con voz suave.

"Entonces trabaja en un café o en un working space. Tu trabajo lo puedes hacer en cualquier lugar, ¿no?"

"Trabajar en casa también es bastante cómodo."

"Quedarte siempre en casa es sofocante. ¿No te aburres?"

Claro que sí... Pee Mai solo respondió en su mente, sin decirlo en voz alta.

"Gracias por traerme" dijo el pequeño mientras bajaba del ATV y se ponía de pie.

"Entonces, ¿vas o no vas? Si dices que sí, solo tienes que decirlo y arrancamos."

"¿Qué le pasa a Phi Sam?" Pee Mai no pudo evitar sonreír. En algunos momentos, Phi Sam era testarudo... como un niño.

"Vamos, anda. La casa está justo aquí, no se va a ir a ningún lado" insistió Traiphop, persuadiéndolo, aunque normalmente no era alguien que suplicara o tratara de convencer a los demás.

"¿O es que tienes miedo de que Phi Sib regrese y no te encuentre?"

"..."

"Bah, ya te lo dije antes: me gustas, Pee. ¿Cuántas veces más quieres que lo diga? ¡Puedo decirlo incluso tres veces al día después de cada comida si quieres! Me gustas, y estoy seguro de que me gustaste antes que a Phi Sib."

Pee Mai replicó en su mente que Phi Sib en realidad no sentía nada por él.

"Pero yo ya estoy casado, Phi Sam. Y tampoco siento nada por ti."

"Ah, así que amas muchísimo a Phi Sib, ¿eh?"

Pee Mai guardó silencio. Esa era una pregunta que él mismo se hacía también...

"¿Y hasta dónde vas a seguir amándolo? ¿Alguna vez has pensado por qué Phi Sib te trajo a esconderte aquí y solo viene a verte de vez en cuando? Si no es porque ya tiene a alguien de verdad."

"¿Qué quieres decir con eso, Phi Sam?"

"¿No te gusta ser una buena persona? ¿Prefieres ser algo seguro, algo que siempre estará ahí?" Traiphop estaba irritado. Aunque tenía una lengua afilada, tampoco quería decir cosas demasiado hirientes a la persona que le gustaba. Además, no quería seguir descargando su mal humor con Pee Mai, así que decidió despedirse.

"Me voy. Adiós."

Y mañana vendré a verte otra vez...

La última frase Traiphop solo la pensó para sí mismo, pero no la dijo en voz alta.



El cielo empezó a tornarse de un color oscuro, señalando que el día estaba llegando a su fin. Justo al mismo tiempo, Pee Mai había terminado el trabajo que se había propuesto para ese día. El pequeño se estiró perezosamente, aliviando el cansancio después de haber estado trabajando durante varias horas seguidas. Se quitó las gafas de filtro de luz, cerró la computadora y caminó tranquilamente hacia la cocina.

"¿Quiere tomar un refrigerio ahora, Khun Pee? Hoy hay chor muang y saku sai. De bebida tenemos jugo de maracuyá recién exprimido."

Cada día de su vida se repetía en el mismo ciclo: despertarse, trabajar, comer y luego dormir.

"¿O prefiere cenar de una vez? ¿O quiere preparar la masa para hacer salapao frito?"

propuso Pa Jum, al ver que la esposa del dueño de la casa permanecía en silencio, como si estuviera pensando en algo.

"Hoy no quiero hacer salapao frito... y además... esta noche no hace falta que pongas la mesa, tía Jum. Hoy vamos a hacer moo kratha para cenar" dijo Pee Mai, expresando lo que deseaba.

Seguramente Phi Sib no regresaría a casa hoy. Y él tampoco quería comer solo en una mesa tan grande.

"Está bien. Entonces prepararé todo."

"Tía Jum, coma con nosotros, ¿sí? Invite también al Tío Ming. Jakku, esta noche ven a comer moo kratha con Phi Pee" añadió el pequeño, invitando a Jakku, que justo acababa de entrar desde el patio trasero. Probablemente ya había terminado de ayudar a su padre con el jardín.

"¿Podemos beber también, Phi Pee?"

"Claro" permitió Pee Mai. Él mismo también quería beber un poco para olvidar el estrés.

"¿Será buena idea?" objetó tía Jum, lanzándole una mirada severa a su hijo.

"No pasa nada, Tía, es solo de vez en cuando" respondió. Si se emborrachaba, simplemente subiría a dormir... así lo pensó Pee Mai.



A las ocho de la noche, Pee Mai, Tía Jum y Jakku estaban sentados en las bancas de mármol alrededor de una parrilla eléctrica de moo kratha en el pequeño jardín detrás de la casa. Tío Ming no estaba cenando con ellos porque tenía un asunto en la casa grande. Había muchos acompañamientos preparados por Tía Jum, además de varias bebidas alcohólicas.

"Beba con moderación, Khun Pee" lo reprendía Tía Jum de vez en cuando.

Pee Mai asentía, pero su mano seguía levantando el vaso una y otra vez. Estaba siendo obstinadamente desobediente en silencio.

"Tía Jum, el cerdo marinado está delicioso" dijo el pequeño, elogiando mientras tomaba un trozo con los palillos y lo masticaba con ganas.

"Por más que me elogie, igual solo puede beber con moderación, Khun Pee."

"Ay, Tía Jum... es solo un poquito" se quejó Pee Mai.

Quería beber para despejar la cabeza, para poder dormir bien al menos una noche sin pensar en nada. Él creía que todavía estaba consciente... pero en realidad ya estaba bastante mareado. Pee Mai comía y bebía en silencio, mientras escuchaba a Tía Jum y Jakku conversar de cosas sin importancia hasta bien entrada la noche.

"Phi Pee, ¿qué le preocupa? Puede desahogarse conmigo si quiere" dijo Jakku, que ya no sabía de qué más hablar, ofreciéndose a ser un buen oyente para la esposa del dueño de la casa. Cualquiera podía notar que Pee Mai tenía muchas cosas en la cabeza.

"Está preocupado porque Khun Sib no vuelve a casa, ¿verdad?" preguntó.

"¡Este muchacho ya se está pasando de la raya!" regañó Tía Jum a su hijo antes de girarse para disculparse con Pee Mai. **"Perdónelo, Khun Pee. Cuando se emborracha le da por hablar sin sentido."**

El dueño del cuerpo suave sonrió ligeramente, indicando que no pasaba nada. Pero Jakku seguía hablando con desenfado, sin prestar atención a su madre, que ya no sabía cómo detenerlo.

"Phi Pee, intente invitar a Khun Sib a ir de vacaciones para cambiar de ambiente. Ya están casados, así que pueden ir de luna de miel. El mar del sur es hermoso, o pueden subir a las montañas del norte, el clima ahora está bastante bueno. Mientras más lejos vayan, mejor. Yo digo que vayan al extranjero, sería aún mejor, el camino sería más cómodo. Así, cuando estén pegados uno al otro, Khun Sib volverá a casa más seguido, jeje."

"..." Pee Mai escuchó en silencio, empezando a pensar en lo que decía.

"Que el esposo esté por un lado y la esposa por otro no es muy bueno. Yo digo que se vayan a ponerse bien dulces y románticos para que se sienta más tranquilo. No se preocupe por aquí, ¡yo cuidaré la casa por usted, Phi Pee!" prometió Jakku con entusiasmo.

"Eso no es asunto tuyo, Jakku" lo reprendió Tía Jum.

"Pero mamá, usted misma ve lo estresado que está Phi Pee. ¿Por qué no lo apoya? ¿Verdad, Phi Pee?"

"Deja de hablar sin respeto y de actuar como si supieras de todo. Si estás borracho, vete a dormir."

"¿Quién está borracho? Yo no" replicó el joven a su madre, antes de seguir incitando al pequeño, que parecía estar empezando a considerar la idea. **"Escuché que a Khun Sib le gusta ir al bosque y a la montaña. Si Phi Pee lo invita a acampar en medio del bosque o de la montaña, quizá acepte. Se van de aventura y luego... featuring... ¡madre mía! Aunque sea muy bueno, al final igual regresará...¡Todos caen!"**

**Aquí "featuring" se usa como insinuación de que después de la aventura vendría algo romántico o íntimo entre la pareja (básicamente insinuando sexo o momentos de pareja)*

Pee Mai miraba a Tía Jum y luego a Jakku, que estaban discutiendo entre regaños y respuestas. Empezó a sentirse mareado; en parte quizá por el efecto del alcohol que había bebido bastante antes. Su adorable rostro se inclinó sobre la mesa de mármol y por poco chocó contra la parrilla eléctrica que estaba hirviendo a todo calor.

"Pee está mareado..."

"¡Khun Pee, cuidado! está caliente!" Tía Jum se alarmó y extendió la mano para sostener al pequeño y hacer que se sentara bien, pero alguien que acababa de llegar fue más rápido. Una mano fuerte rodeó el cuerpo de su esposa de una sola vez; el pequeño fue atraído hacia el gran esposo hasta quedar hundido contra su amplio pecho.

"Es normal que te marees si bebes tanto."

Pee Mai se quedó inmóvil... Solo Phi Sib lo regañaba de esa manera. Aun así, por un momento pensó que tal vez había escuchado mal. El fuerte abrazo que lo sujetaba para que no cayera al suelo hizo que levantara lentamente la cabeza para mirar al dueño de esos brazos. En ese instante el pequeño reconoció que ese contacto... ese tono severo... era realmente Phi Sib.



El gran esposo tomó de la mano a su esposa, que se quejaba de mareo, y la llevó a la habitación. Le ordenó que fuera a bañarse para que se le pasara la borrachera.

No mucho después... la figura suave, vestida con un camisón de seda resbaladiza, salió del baño sujetándose la sien. Sus ojos redondos miraron alrededor de la habitación, pero no encontró a Phi Sib.

Pee Mai estaba demasiado mareado para preguntarse a dónde había ido Phi Sib. Él caminó y se dejó caer para acostarse a su lado de la cama. La pequeña mano tomó una almohada, abrazándola mientras apoyaba el rostro, casi quedándose dormido. De repente sintió que el colchón se hundía. Pee Mai apartó un poco la almohada... y vio a su gran esposo sentado en el borde de la cama de su lado, sosteniendo en la mano un cuenco de tamaño mediano.

"Agua de jengibre. Bébela, te hará sentir mejor."

Pee Mai frunció el ceño. Phi Sib, además de gustarle regañar, también tenía la costumbre de dar órdenes.

"No me gusta. Y tampoco estoy borracho."

Después de decir eso, se dio la vuelta hacia el otro lado, pero una mano fuerte lo jaló de vuelta. Phi Sib se inclinó sobre él, montándose encima y presionando su cuerpo contra el suyo para impedir que escapara, justo como el pequeño intentaba hacer.

"¿Aún no se te ha pasado la borrachera?"

El adorable rostro negó de un lado a otro. No estaba borracho; su conciencia había vuelto por completo, sabía perfectamente lo que estaba pasando.

Él no estaba borracho.

"¿Cuántos dedos?" preguntó Sattawat, levantando un dedo índice frente a él, como prueba para el que insistía en que no estaba borracho.

"Uno."

"¿Y ahora cuántos?"

El dedo se convirtió en dos.

"Dos."

"¿Y ahora?"

"Tres."

Sattawat bajó la mano, pero Pee Mai siguió murmurando números por su cuenta. Levantó su propio dedo y pinchó el brazo musculoso de su gran esposo que lo tenía inmovilizado.

"Sib."

"¿Me llamaste, Pee?"

Pee Mai no respondió. Miró fijamente a esos profundos y serenos ojos afilados. Aunque ya se le había pasado gran parte de la borrachera, el alcohol que aún quedaba en su cuerpo lo hacía sentirse más valiente y hablar más rápido de lo normal. Además, todas las palabras que Jakku había dicho antes volvieron a dar vueltas en su cabeza otra vez. Él solo... quería que Phi Sib regresara a casa más seguido.

"¿Pee puede besar a Phi Sib...?"

El esposo vio que su esposo se quedaba inmóvil. Sus miradas se encontraron y permanecieron así durante un largo momento, como si ambos intentaran descubrir el significado detrás de las palabras del otro. Sattawat pensó que Pee Mai todavía no estaba completamente sobrio, mientras que Pee Mai pensó que Phi Sib seguramente lo regañaría por decir algo tan inapropiado.

Pero antes de que pudiera decir algo para corregirse, sus labios fueron sellados por los del gran esposo, respondiendo así a la pregunta que acababa de hacer.

El contacto cálido y suave se posó delicadamente sobre los suyos, sin invadir, como si buscara crear familiaridad poco a poco... lentamente.

El corazón de Pee Mai latía con fuerza. Su respiración temblaba y se desacompasaba; sus manos torpes no sabían dónde colocarse. Así que su esposo tomó sus manos y las colocó alrededor de su cuello. Pee Mai cerró los ojos con fuerza, recibiendo aquella sensación palpitante.

Sattawat besó suavemente los delicados labios rosados. Empezó por la comisura, rozó el labio superior, mordisqueó el inferior, y luego volvió a presionar sus labios contra los suyos antes de separarse un poco, dejando que solo sus respiraciones se mezclaran cerca la una de la otra.

Pee Mai suspiró aliviado en secreto, pensando que probablemente ya había terminado, y entonces abrió lentamente los ojos.

Pero en realidad... apenas estaba comenzando.

En cuanto abrió los ojos y se encontró con esos ojos afilados, su gran esposo volvió a inclinarse para robarle otro beso. Esta vez fue un beso más profundo, presionando e invadiendo, persiguiendo su lengua. Satawat no dejó escapar nada, mordía y no soltaba, explorando cada rincón, mostrando plenamente su sentido de posesión.

El pequeño esposo era tan dulce que resultaba difícil separarse del beso, apartarse o incluso recuperar el aliento.

Así que Pee Mai simplemente se dejó llevar.

Más profundo que antes.
Más prolongado que el anterior.

"M... mm..."

Pee Mai respiraba con dificultad y giró el rostro en protesta. El esposo no era tan cruel como para no compadecerse de su esposo, que casi se ahogaba con el beso sin poder respirar a tiempo. Aun así, la respiración de ambos seguía mezclándose muy cerca. La barba áspera del esposo hizo que el esposo encogiera el cuello para apartarse, porque ese contacto aumentaba aún más la sensación de estremecimiento.

"Abre la boca" ordenó el esposo con tono severo.

Incluso en un momento como este, Phi Sib seguía dándole órdenes, pensó Pee Mai para sí mismo mientras negaba con la cabeza. Entonces el otro mordisqueó suavemente su labio

inferior hasta que terminó cediendo. El beso volvió a comenzar y no parecía que fuera a terminar pronto.

Pee Mai había pedido un beso con valentía para acercar su relación...

pero ahora parecía que aquello iba más allá de eso.

"¿Quieres que haga algo más que besarte?" preguntó Sattawat mientras desabrochaba lentamente, uno por uno, los botones del camisón del pequeño.

Pee Mai apretó con fuerza sus labios hinchados y enrojecidos. Sus mejillas estaban más rojas que un tomate maduro. La situación entre ellos ahora era como si Phi Sib ya tuviera la respuesta en su corazón. En cuanto a él... si esa persona era Phi Sib, lo único que podía hacer era aceptar.

El aire frío rozó la piel de su pecho plano y descendió hasta su ombligo cuando los bordes del camisón se separaron por obra de su esposo. Pee Mai sintió frío e intentó encogerse, pero Sattawat sujetó ambas muñecas de su esposo, presionándolas suavemente contra la cama. Sus ojos agudos recorrieron con la mirada la piel clara y suave, deteniéndose finalmente en los pezones ligeramente rosados que atraían su atención.

"P... Phi Sib..." llamó Pee Mai con voz temblorosa cuando el pulgar áspero de su gran esposo comenzó a frotar y jugar con ambos pezones.

Sattawat nunca había sido bueno con las palabras, así que respondió al llamado de su esposo con acciones. Sus largos dedos rozaron los pezones hasta que se endurecieron; entonces el hombre substituyó las yemas de sus dedos por su lengua.

"Ah... ah..."

Pronto, los labios firmes cubrieron uno de los pezones, lamiendo, succionando y jugueteando con él hasta dejarlo húmedo y brillante. El cuerpo suave bajo el suyo se estremecía y se retorció por ese tipo de contacto, despertando una sensación de tensión en la parte baja del abdomen. Sattawat era alguien justo: si uno de los pezones de su esposo había sido tratado así, ¿cómo podría dejar al otro sin el mismo trato?

"Hnn..."

El adorable rostro se inclinó hacia atrás siguiendo la intensidad de las sensaciones que brotaban. Lágrimas nacidas de un placer demasiado fuerte para soportarlo se acumularon en las comisuras de sus ojos. Sattawat se inclinó para besar las lágrimas de su esposo, mientras al mismo tiempo desabrochaba los botones de la camisa de buena tela que llevaba puesta. No tardó mucho en quedar tan desnudo de la cintura para arriba como él.

Pee Mai miró el cuerpo de Phi Sib, que parecía más musculoso que antes. Además, su piel estaba bronceada por el sol y tenía algunos rasguños aquí y allá, lo que le despertó toda clase de dudas.

"Phi Sib... ah... ¿qué... qué ha estado haciendo?" preguntó con voz entrecortada, porque estaba siendo provocado por las caricias.

"Fui al bosque a despejarme" respondió Sattawat, mientras enterraba el rostro en el cuello de su esposo, marcando posesión en cada rincón. Sus labios y dientes recorrían la piel suave una y otra vez, y no tardaría en dejar marcas.

"¿Por qué... ah... entonces... por qué Phi Sib no vuelve a casa?" preguntó Pee Mai.

"¿Quieres que vuelva a Pak Chong?"

La gran mano tomó las delgadas piernas y las separó. Los pantalones de seda le parecían un estorbo, así que el hombre los deslizó fuera de las piernas suaves y se colocó entre ellas, hasta que la parte sensible de su esposo quedó presionada contra su firme abdomen. Pee Mai intentó cubrirse con las manos, pero Sattawat no se lo permitió. Observó con satisfacción; lo que veía provocaba la dureza en su propio cuerpo hasta hacerla doler.

"S... sí" respondió Pee Mai con sinceridad.

"Antes de casarnos, ¿quién fue el que dijo que quería vivir en Pak Chong?"

"Es que Pee pensó que Phi Sib viviría conmigo aquí... ah..."

Se estremeció cuando la mano fuerte reunió sus partes sensibles y comenzó a moverse lentamente. Pee Mai se sentía avergonzado... su rostro ardía casi como si fuera a quemarse al ver lo suyo y lo de Phi Sib, así que pequeño mordió sus labios para contener los sonidos que querían escapar, mientras una atmósfera intensa y primitiva los envolvía por completo.

"Este no es el lugar de Phi. Phi cortó lazos con la familia Adisaworn hace mucho tiempo. Si no fuera porque papá está enfermo, probablemente no habría vuelto."

El gran esposo se movía con paciencia, lenta y suavemente, esperando a que su esposo se acostumbrara... esperando juntos, antes de empezar a moverse con un ritmo a veces rápido y a veces lento, a veces suave y a veces más intenso. El sudor comenzó a aparecer en el contorno de su rostro afilado.

Cuanto más tocaba Sattawat, más insatisfecho se sentía.

Cuanto más lo tocaba, más quería profundizar... más que eso.

Quería ser su dueño aún más.

Quería poseerlo... aún más.

"Además, probablemente no pueda volver a Pak Chong muy seguido."

Más que eso...

"¿Por qué?" preguntó Pee Mai.

"Porque Phi no ama a Pee. No sé para qué volvería."

La voz grave terminó justo cuando sus cuerpos se estremecieron con fuerza, alcanzando juntos ese momento y dejándose caer como si tocaran una nube antes de desbordarse al mismo tiempo. Lágrimas claras rodaron silenciosamente por la suave mejilla. El cuerpo de Pee Mai había alcanzado el placer... pero su corazón, dentro del pecho, dolía profundamente por las palabras de su esposo.

Pero entre nosotros... no vayamos más lejos que esto.

Cuando la tormenta de emociones se calmó, Phi Sib lo limpió y volvió a abotonarle la ropa como estaba antes, luego desapareció hacia el baño. Pee Mai se acurrucó bajo las mantas en la cama, hundiéndose en un mar de lágrimas.

Si el matrimonio se compara con subir a un barco con solo dos asientos para el esposo y la esposa para partir de la orilla y comenzar la vida en pareja... entonces el mar que él veía ahora seguramente era un mar de lágrimas, sin ninguna duda.

Desgraciado, porque en este momento....



CAPÍTULO 08

ACLARANDO SENTIMIENTOS

Pee Mai se comportaba como alguien muy dormilón. Ya estaba despierto, pero seguía recostado sin levantarse. En parte, porque había llorado en silencio casi toda la noche y amaneció con dolor de cabeza; y en parte, porque aún no estaba listo para enfrentarse a Phi Sib. El chico esperó hasta creer que Phi Sib ya habría regresado a Bangkok, y solo entonces se levantó para arreglarse y empezó a empacar ropa y algunas cosas necesarias en su bolsa.

Quería darse un descanso emocional. Si ese peso en su pecho fuera como un globo, y las palabras “no te amo” de Phi Sib fueran el aire, entonces ahora el globo estaba completamente lleno, sin espacio vacío. Estaba completamente saturado... sofocante.

El dueño de ese cuerpo suave se colgó una mochila de tamaño mediano y bajó al vestíbulo con pasos lentos. Sus grandes ojos recorrieron el lugar buscando a la ama de llaves mayor. Al no verla en la sala, caminó hacia la cocina mientras la llamaba:

"Tía Jum"

"¿Sí, Khun Pee?" respondió ella mientras caminaba hacia él. Al ver al joven amo de la casa, parecía que estaba listo para salir de viaje **"¿A dónde va, Khun Pee?"**

"Voy a Chiang Mai, tía. ¿Podría decirle al tío Ming que me lleve, por favor?" Pee Mai se adelantó a decirlo todo al notar la mirada preocupada de la tía Jum, aunque aun así no evitó la pregunta llena de afecto.

"¿Le pasa algo que le preocupe, Khun Pee?"

"Solo quiero cambiar de ambiente, nada más"

"De acuerdo, le diré al tío Ming que prepare el coche" La tía Jum no insistió si Pee Mai aún no estaba listo para hablar, pero había otra pregunta que dudó si hacer, ya que la actitud del joven daba la impresión de que no volvería. Al final, decidió preguntar:

"Pero... ¿cuánto tiempo se quedará, Khun Pee?"

"Tal vez una semana"

"¿Por qué dice “tal vez”? Aún no ha logrado hacer bien los baozi fritos. Tiene que volver para seguir intentándolo, ¿de acuerdo? Yo prepararé los ingredientes y lo esperaré"

Pee Mai sonrió en respuesta. No se iría por mucho tiempo; de cualquier forma, tenía que regresar a Pak Chong. Aún le quedaban muchas cosas por resolver, como el tema del divorcio que ya empezaba a rondar por su mente. Quería decírselo a Decha poco a poco, sin apresurarse y sin afectar la salud del anciano. Todo necesita tiempo... y él también necesitaba tiempo para aceptar lo que sentía.

Pee Mai fue a buscar a Decha a la casa principal para despedirse. Decha solo sabía que iba a Chiang Mai a descansar con amigos de la época de la escuela. Sus grandes ojos miraron el smartphone en su mano durante un buen rato. Una parte de él le decía que debía decirle a Phi Sib a dónde iba, pero otra parte no se atrevía a darse tanta importancia. Al final, guardó el teléfono en su bolso y le dijo al tío Ming que arrancara el coche.

El chico salió de Pak Chong por la tarde, llegó a Suvarnabhumi al atardecer y aterrizó en el aeropuerto de Chiang Mai por la noche.

"¡Ay, Pee! Siento como si no nos hubiéramos visto en muchísimo tiempoooo"

"Solo ha pasado un mes" Pee Mai abrazó a Bungki, su mejor amiga, que había ido a recogerlo. Se balancearon de un lado a otro para aliviar la nostalgia.

"Sí, sí, la última vez que nos vimos fue en tu boda. El tiempo pasa volando, ¿no? En un abrir y cerrar de ojos ya pasó un mes"

Pee Mai se quedó en silencio, algo apagado. Solo había pasado un mes, pero para él se sentía eternamente largo. Durante todo ese tiempo, había estado esperando a que Phi Sib regresara a casa... ni siquiera sabía en qué se había estado ocupando realmente.

"Esperemos a que Silom salga del trabajo. Ya quedamos en que iremos a divertirnos a lo grande, algo que el mundo tenga que recordar, ¿te parece?"

"Mm, claro" Pee Mai se repetía a sí mismo que había venido a despejarse, así que toda esa maraña de pensamientos podía dejarla en Pak Chong.



Por fuera, Sattawat actuaba como si no le importara su esposo, pero cada vez que estaban cerca, el joven iba absorbiendo poco a poco su esencia, conociéndolo un poco más cada vez.

La nueva información que había descubierto era que su esposo sabía llorar en silencio increíblemente bien. Era capaz de contener los sollozos como si compitiera a nivel mundial. No le alegraba en absoluto ver las lágrimas de Pee Mai, ni un poco.

No pudo evitar enfadarse consigo mismo por ser tan inútil en las relaciones, al punto de no saber siquiera cómo consolar a su propio esposo. Aquella noche terminó con él limitándose a observar al chico pequeño llorar en silencio. Y por la mañana, antes de regresar a Bangkok, ni siquiera hubo una despedida, porque no quiso despertar a quien apenas había logrado dormirse unas pocas horas.

Sattawat suspiró. Estaba estresado por algo por lo que no debería estarlo... y aun así lo estaba.

Al enterarse de que su medio hermano menor, Traiphop, estaba siguiendo de cerca a su esposo, Sattawat recordó cada palabra que le había dicho a Pee Mai: que si encontraba a alguien a quien amar, él estaría dispuesto a devolverle su libertad de inmediato.

Entonces... ¿qué era exactamente esto que le estaba perturbando tanto?

El joven se lo preguntó con una molestia irracional, pero no buscaba realmente una respuesta. En el fondo, parecía saberlo... solo que no quería admitirlo, y probablemente nunca lo haría.

Sattawat suspiró. Si era sincero... en los últimos días, la imagen de su pequeño esposo se colaba en sus pensamientos con bastante frecuencia. La imagen de Pee Mai llorando en silencio, con los hombros temblando, seguía grabada en su mente. Aquella mirada triste, como si lo reprochara por ser cruel, seguía aferrada a su corazón, difícil de borrar.

El joven esbozó una sonrisa amarga. Se había convertido en una persona cruel. Pero... ¿él, cruel? ¿No era más bien alguien que lo consentía más que nadie? Si Pee Mai quería quedarse en Pak Chong, ¿quién era el que lo complacía, sino este esposo?

"¿En qué está pensando, Khun Sib? Se ve muy metido en eso" preguntó Jam, como un valiente dispuesto a arriesgarse, aunque con cierto temor, mientras cenaban juntos en un restaurante chino contemporáneo donde el señor Sattawat había invitado a su equipo de secretarios. No había ninguna ocasión especial; su jefe, fuera del trabajo, era bastante cercano y además muy generoso, ¡le encantaba invitar a comidas lujosas!

"¿Crees que soy una persona cruel?" preguntó Sattawat con expresión seria, queriendo conocer la perspectiva de alguien de la misma edad que Pee Mai.

Jam se quedó con el pato pekinés a medio morder, pensando que no debería haberse metido en problemas. Se lamentó por dentro y volteó a buscar ayuda en Phraephailin, quien solo sonrió y se encogió de hombros como si no supiera nada.

"Yo diría que usted es más bien una persona que actúa con razones, Khun Sib"

"¿Ah, sí? Últimamente, ¿has hablado con Khun Pee?"

Jam se quedó algo desconcertado con la pregunta.

"Eh... sí, a veces. Cuando Khun Pi sube historias en Instagram, suelo responderle, así que terminamos conversando de vez en cuando"

"¿Historias de Instagram?"

Es una función de Instagram Jam no estaba muy seguro de cómo continuar, ya que Sattawat hablaba muy poco y no sabía bien hacia dónde iba la conversación.

"Eso ya lo sé. Me refiero a qué tipo de cosas sube"

"Cosas normales: fotos mientras trabaja, cuando cocina, flores del jardín... Ah, mire, la última la subió hace nueve horas, es una foto del cielo" dijo Jam mientras sacaba su smartphone, entraba al perfil de Pee Mai y se lo mostraba a Sattawat.

El joven memorizó la cuenta *"newyear"*. La imagen del cielo que vio le daba una sensación de profunda soledad. Su esposo debía sentirse solo... seguramente necesitaba a alguien de su misma edad con quien hablar.

N/T: "Pee Mai" (ปีใหม่) literalmente significa:

👉 "Año Nuevo" (New Year)

ปี (Pi / Pee) = año

ใหม่ (Mai) = nuevo

"Eres una persona capaz y talentosa, Khun Jam. Entre semana siempre cumples perfectamente con tus responsabilidades laborales. Este fin de semana..."

Con una frase así de abierta, Jam pensó que Khun Sib iba a asignarle otra tarea o trabajo, ¡seguro que sí!

"...quiero que alguien con tanta energía como tú vaya a vivir un poco la vida en Pak Chong"

Jam aceptó aliviado. Al principio pensó que lo enviarían a capturar huevos de cocodrilo en algún río profundo en medio de la nada. Ir a Pak Chong por un par de días no estaba nada mal; además, él también extrañaba a Khun Pee.

"Khun Prae, ¿cuándo tengo planeado ir a Dong Krathing?"

"En tres días"

"¿Y Khao Chang Phueak?"

"A principios del próximo mes. ¿Desea que prepare el viaje?"

"Cancela todo. Quiero volver a Pak Chong"

Phraephailin y Jam se miraron entre sí, parpadeando sorprendidos. Normalmente, cuando tenía tiempo libre, Sattawat solía irse de aventura a la selva o a la montaña, enfrentándose a terrenos peligrosos. Pero esta vez quería regresar a Pak Chong... algo muy poco habitual en alguien con su carácter serio.

Jam quiso darle una sorpresa a Pee Mai, así que no le avisó que iba a Pak Chong. Pero al final fue él quien terminó sorprendido al descubrir que... Pee Mai no estaba en Pak Chong.

"Ay... ¿y Khun Pee dijo cuándo volverá" preguntó Jam a la tía Jum, quien lo recibió después de que se presentaran correctamente.

"Más o menos la próxima semana. ¿Y tú ya tienes dónde quedarte?"

"Ya reservé en un resort. Qué mala suerte, vine en el momento equivocado y no pude ver a Khun Pee" se quejó Jam apenas terminó de hablar, cuando el rugido de un motor y voces fuertes anunciaron la llegada de alguien, llamando su atención hacia el exterior de la casa. Jam se levantó y siguió de cerca a la tía Jum.

"Khun Pee no está, Khun Sam"

"¿A dónde fue?" preguntó Traiphop, alzando una ceja.

"Fue a descansar a Chiang Mai"

Traiphop aún tenía muchas preguntas, pero al ver a ese tipo con gafas, se tragó todo y en su lugar lo observó fijamente.

"¿Qué haces aquí, nerd?"

Jam se acomodó las gafas sobre el rostro, respiró hondo para contener su molestia. La vez anterior, cuando el otro le lanzó las gafas y le rompió los lentes, aún no había saldado cuentas. ¡Que no piense que lo ha olvidado!

"Disculpa, me llamo Jam, no “nerd”. Y estoy aquí para visitar a Khun Pee como su amigo cercano"

"Te estás poniendo a la altura de tu jefe. Si no te llamo “nerd”, entonces ¿cómo debería llamarte?"

"¿Qué tal si te llamo entrometido?"

"¡Khun Sam!" gritó Jam con fuerza. El hombre corpulento hizo el gesto de limpiarse el oído con fastidio antes de girarse hacia la tía Jum.

"Tía, si tiene algo que hacer, vaya tranquila. Este chico y yo nos conocemos bien. Así somos los del lado de Sattawat, saludamos de forma un poco brusca"

"De acuerdo. Si necesitas algo, puedes decírmelo"

"Gracias, tía Jum" Jam ajustó la mochila que llevaba todo dentro, como si fuera la bolsa de Doraemon. No quería discutir con un adulto de tan mal carácter, así que salió al pequeño camino de grava, con la intención de regresar al resort donde se alojaría esa noche.

"¿Mi hermano te envió a espiar, o qué?" Traiphop condujo su ATV siguiéndolo de cerca. Quizá su medio hermano ya sospechaba que él estaba rondando a Pee Mai.

"Por lo que vine aquí no debería ser asunto suyo, Khun Sam"

"Vaya lengua tienes. Ten claro que mientras estés pisando el territorio de Adisaworn, puedo lanzarte a los buitres en cualquier momento"

Jam se irritó al ser amenazado... y claro, él no era de los que se quedaban callados.

"Entonces usted también debería saberlo: si me pasa algo, aunque sea a la punta de un dedo, ¡la finca Adisaworn no será más que cenizas!" respondió Jam, amenazando de vuelta, incluso exagerando bastante.

Traiphop alzó una ceja, sorprendido. En toda su vida, nunca había visto a un chico tan respondón, aún con olor a leche. El hombre corpulento observó la espalda del otro mientras se alejaba con decisión, mostrando claramente que no quería seguir hablando, y eso le resultó irritante.

"Solo por el esfuerzo de haber venido hasta aquí, te diré algo como acto de caridad estoy intentando conquistar a Pee Mai"

Jam se detuvo en seco y se giró para enfrentarse al dueño principal de la finca Adisaworn, con los ojos abiertos como platos.

"¿Qué significa eso? ¿Conquistar? ¿¡A la esposa de tu propio hermano!?"

"Así es. Ya tienes algo que llevarle como informe a Phi Sib, ¿no? Deberías agradecerme. ¿Por qué te quedas ahí parado? ¿Esperas a que alguien corte la cinta?"

"¡Ellos están casados! ¿Está loco, Khun Sam? ¡Khun Pee y Khun Sib están casados!"

"Si pueden casarse, también pueden divorciarse. Esos dos tarde o temprano van a separarse. Yo estaré encantado de recibir a Pee Mai con los brazos abiertos"

"¿Qué demonios le pasó para maldecir así a la familia de su propio hermano? De verdad que usted... es increíble"

A Traiphop no le gustó nada que el otro lo estuviera regañando sin ningún respeto por la edad o la jerarquía. Como si Jam hubiera leído su mente, el eficiente asistente de Sattawat replicó de inmediato:

"Los adultos que se comportan de forma respetable merecen respeto. Pero los adultos poseídos por algún demonio que solo piensan cosas retorcidas... también necesitan que alguien les ponga un alto para que se les quite"

Traiphop, irritado y ya molesto desde antes, condujo su ATV a propósito para rozar a Jam, haciéndolo perder el equilibrio y casi caer al estanque de agua para regar los naranjos. Jam logró mantenerse en pie, pero su mochila —como si fuera su trigésimo tercer órgano— cayó al agua con un chapuzón.

"¡Khun Sam!"

"¿Qué fue lo que te dije? Si no quieres salir lastimado, no te metas donde no te llaman. Y hoy te agrego otra cosa: si no quieres que tu vida se complique, deja de hablarme así"

Por una fracción de segundo, Traiphop también sintió que algo no cuadraba en sí mismo: estaba discutiendo con alguien mucho más joven y, además, comportándose como un adulto de pésimo carácter. Pero... ¿y qué? El hombre lanzó una mirada de reojo al chico de rostro molesto y negó con la cabeza al verlo tan aferrado a una simple mochila.

"Creo que estás mal de la cabeza"

"¡Entonces usted también tiene una personalidad de porquería!"

"¡Idiota!"

El rugido grave resonó detrás de Jam, que, tras soltar eso, salió corriendo sin mirar atrás. ¿Quién se quedaría ahí como un tonto?



"¿Quién vino, mamá?" preguntó Jakku mientras se acercaba a tomar un vaso de jugo frío de hibisco, después de terminar de arreglar el jardín. Alcanzó a ver a un visitante en la casa de Sattawat. Durante los fines de semana o cuando tenía tiempo libre, el chico solía ir a ayudar en el jardín a cambio de algo de dinero.

"Khun Jam. Es el asistente de Khun Sib. Vino a ver a Khun Pee, pero qué lástima, no pudieron encontrarse"

"¿Y eso? ¿Phi Pee bajó al mercado del pueblo?"

"No, se fue a Chiang Mai. Parece que estará allá varios días"

"Ah, Phi Pee no está en casa desde hace varios días... y Khun Sib tampoco está en casa"

"Deja de hablar tanto, Jakku. Termina rápido con tus responsabilidades para que podamos ir a comer"

"Sí, mamá" respondió, con una mirada que dejaba ver que estaba pensando y planeando algo.



Sattawat regresó a Pak Chong una tarde. Llevaba el saco colgado del brazo mientras con la otra mano desabotonaba dos o tres botones de su camisa. Sus ojos agudos recorrieron el tranquilo jardín de flores frente a la casa; normalmente, cuando volvía al atardecer, solía encontrar a Pee Mai sentado ahí leyendo.

A veces, al llegar, escuchaba su voz parlanchina conversando alegremente con la tía Jum en la sala. Sattawat negó con la cabeza. Su esposo era alguien que hablaba mucho y sonreía con todos... excepto con él.

Otras veces, al volver, se oía el sonido de utensilios de repostería desde la cocina, porque el siempre buscaba algo dulce para preparar y picar, como los baozi fritos que tanto le gustaban.

Pero esta vez... el ambiente era distinto. Sus cejas se fruncieron al entrar y encontrarse con una casa vacía, sin vida, sin ese sonido que solía preguntarle...

¿Phi Sib, ya comiste?

¿Phi Sib, tienes hambre?

¿Phi Sib, estás cansado?

"Phi Sib por aquí, Phi Sib por allá..."

El joven pensó que su esposo estaría en el estudio o en el dormitorio, y estaba a punto de subir a buscarla en ese momento, justo cuando la tía Jum salió de la cocina.

"¿Dónde está Khun Pee?"

"Khun Pee no está en casa, Khun Sib"

"¿A dónde fue?" Sattawat alzó una ceja.

"Se fue a Chiang Mai hace tres días"

"¿Chiang Mai? ¿Hace tres días?"

Un breve silencio se instaló. El joven le dijo a la tía Jum que fuera a descansar como quisiera, antes de subir al dormitorio con muchas preguntas en la cabeza.

¿Por qué se fue sin decir nada? Tomó su smartphone con la intención de llamar a su esposa, pero de repente se detuvo, sin entenderse a sí mismo. Al final, lo guardó otra vez.

Sattawat cargó con su irritación durante horas desde que llegó a casa, hasta entrada la noche, cuando finalmente se recostó en la cama. Sus ojos se posaron en el espacio vacío a su lado y suspiró... entre preocupación e inquietud. Pee Mai ya veía a este esposo como si fuera un poste sin importancia. Cuando regresara, tendría que regañarla para que aprendiera.

Una vez más, tomó el teléfono y lo giró entre sus manos. Quería llamar, pero no sabía para qué. Al final, lo dejó en su sitio.

Algunos pensamientos empezaron a decantarse...

En su vida, había alcanzado el mayor éxito en todos los aspectos. Pero en cuanto a su vida de pareja... parecía haber fracasado. Aunque eso también era lo que había planeado desde el principio. Tarde o temprano, él y Pee Mai tendrían que separarse, convirtiéndose en líneas paralelas que nunca volverían a cruzarse. En realidad, en esta vida él nunca pensó terminar cruzándose con alguien. Podría darle cualquier excusa a Decha, como que no son compatibles o lo que sea.

Pee Mai apenas había salido de la adolescencia. Aún tenía un largo futuro por delante, ¿por qué iba a desperdiciar su vida con alguien como él, que nunca podría amar a nadie? Era mejor que encontrara a alguien bueno. Sattawat reafirmó lo que siempre había dicho: si Pee Mai encontraba a alguien a quien amar... él le devolvería la libertad de inmediato.

Pero, en el fondo... tampoco quería que se fuera a ningún lado.

Sattawat miró a su alrededor. ¿Desde cuándo esta casa se había vuelto tan silenciosa y solitaria?



El ambiente familiar de antes hizo que Pee Mai se sintiera mucho más animado.

El chico se estaba quedando en la casa adosada de su mejor amigo, Bungki. Por las mañanas solía salir a correr alrededor del estanque Kaew. Por las tardes, llevaba su computadora a una cafetería para trabajar, y al anochecer, cuando Bungki —que trabajaba como creativo— salía del trabajo, buscaban algo para comer. Comían y conversaban durante horas, sin aburrirse.

Como esta noche, por ejemplo. Se reunieron en el condominio de Silom. Los tres prepararon sukiyaki y lo acompañaron con cerveza, un menú sencillo que solían hacer cuando estudiaban en la universidad y se quedaban despiertos toda la noche leyendo.

"¿Qué estás haciendo, Pee?" preguntó Silom, que se levantó a tomar una caja de cerveza, al ver a su pequeño amigo amasando en la cocina.

"Baozi fritos" respondió Pee Mai con una sonrisa. Más temprano, por la tarde, él mismo se había ofrecido a ir a comprar los ingredientes para el sukiyaki, porque sus amigos aún no salían del trabajo. Como quería hacer un postre que no preparaba desde hacía días, también compró harina de uso múltiple.

"Esto es muy difícil de hacer. Si dejas fermentar la masa demasiado, se endurece; si es muy poco, no esponja. Incluso mi abuela ya se rindió"

"Sí, es cierto. Tiene que ser justo"

"¿Tú sabes hacerlo, Pee?"

Pee Mai sonrió.

"No, para nada. La primera vez me salió todo un desastre"

"Eso significa que ya lo has intentado varias veces"

"Ajá"

"Admiro tu esfuerzo"

"Es que me gusta"

"Yo digo que ya podrías abrir tu propio negocio de baozi fritos. El local de enfrente está en traspaso, por si te interesa" bromeó Silom sin pensarlo mucho, antes de ir a preparar la

olla eléctrica para el segundo caldo en el balcón. Mientras tanto, Bungki ya estaba completamente borracho.

"Luego ven, Pee. Quiero probar tu postre"

Pee Mai asintió y volvió su atención a la masa que empezaba a freírse. Sus grandes ojos observaban las bolitas en el aceite mientras su mente divagaba. En el fondo, si encontraba la oportunidad, quería quedarse en Chiang Mai... No, más bien debía crear esa oportunidad por sí mismo. En cuanto a irse de Pak Chong... ya había preparado todo con cuidado.

Mientras pensaba, las piezas de masa se doraron hasta verse apetitosas. Pee Mai las sacó y las dejó reposar, con una leve sonrisa de satisfacción al ver que... los baozi fritos que tanto había practicado ya empezaban a tomar forma.

CAPÍTULO 09

RECÍÉN LO ENTIENDO

Se pueden contar con los dedos las veces que Sattawat se queda en Pak Chong. La imagen del hijo mayor del antiguo líder de la familia Adisaworn, vestido con una camiseta polo en lugar de un traje, sorprendió bastante a los trabajadores que lo vieron.

El joven tomó el desayuno en la casa principal junto a su padre. Si hubiera sido hace unas semanas, había pensado que, cuando su padre se recuperara más, tal vez mencionaría el tema del divorcio con Pee Mai... pero no sabe en qué momento ese pensamiento desapareció de su mente.



Tal vez fue ayer.

La semana pasada.

O quizás nunca tuvo esa idea desde el principio.

"¿Qué viento te trajo a quedarte en Pak Chong hasta el día siguiente? Seguro que esta vez va a caer una gran lluvia" bromeó Decha. Cuanto más veía al hombre serio, que rara vez sonreía, incluso más taciturno que de costumbre, mejor humor le daba.

Sattawat suspiró en secreto antes de cambiar de tema y preguntar por su hermana menor.

"¿Y Nong nueng?"

"No está. Fue a ver a su madre en Chonburi."

"¿Entonces papá come solo?"

"Je, je... hoy estás tú sentado conmigo, ¿no?"

"¿Se siente solo?" esa frase parecía dirigida tanto a su padre como a sí mismo. Sattawat nunca imaginó que terminaría sentado, conversando cosas cotidianas con su padre. Para ser sincero, no eran cercanos... más bien todo lo contrario, eran bastante distantes. Decha solo dejó escapar una risa baja, como si algo le resultara muy gracioso, aunque por dentro se sentía completamente amargado.

"Ya me acostumbré. Parece que a nadie le gusta quedarse en Pak Chong... ¿Y cómo va tu vida de casado?"

"¿Cómo lo ve usted?"

"El marido por un lado y la esposa por otro... no suena muy bien" Decha negó con la cabeza. **"A estas alturas, ¿todavía estás pensando en divorciarte?"**

"¿Lo sabía?" el joven alzó las cejas, sorprendido, mirando a su padre.

"Muchos, incluida tu madre, dicen que te pareces a mí. Y en eso estoy de acuerdo. ¿Cómo no voy a saber lo que estás pensando?"

"No soy como usted. Al menos..."

"¿Al menos no buscas amantes fuera de casa, verdad?"

Décadas atrás, Decha siempre estuvo rodeado de gente y nunca conoció la soledad. Años después, su primera esposa —la madre de Sattawat— murió en paz, consumida por la pena a

causa de él. La segunda regresó a su hogar en Chonburi, y la tercera le dejó heridas tan profundas que terminó enfermado de tristeza.

Decha había pasado por todo tipo de dificultades, por eso entendía que la vida, al final, es solo eso. Buscar felicidad fuera del hogar es algo superficial, que solo termina causando dolor a quienes están en casa. Para cuando uno lo comprende... para cuando lo siente de verdad, ya es demasiado tarde, hasta el punto de no tener a nadie a su lado.

"Sí, tú no eres como yo. Al contrario, te reprimiste tanto que llegaste al punto de no creer en el amor. En esta vida no piensas amar a nadie... ¿me equivoco?"

Sattawat no pudo decir nada. **"Con Pee Mai, ¿de verdad no lo amas? ¿O solo te estás engañando a ti mismo diciendo que no lo amas? Piénsalo bien. El fracaso de mi matrimonio debería servirte como lección"** Decha suspiró, recordando algo que su hijo, el que dirige la finca Adisaworn, había dicho antes.

"El tercer hermano armó un escándalo cuando supo que yo te había emparejado con Pee Mai. Decía que yo estaba ciego... que cómo no me daba cuenta de que, si dos personas no se aman, ¿para qué obligarlas a estar juntas?"

Sattawat se quedó en silencio. La siguiente frase de su padre lo golpeó como si le dieran un martillazo directo en la cabeza.

"Pero yo digo... que sí me di cuenta. ¿No es así?"



Pee Mai empezó a pensar seriamente en abrir una tienda de postres. La persona pequeña fue a ver un local real: era una casa tipo townhouse ubicada en una calle detrás de la universidad, con una ubicación bastante buena. El segundo piso podía usarse como vivienda, mientras que el primero serviría como tienda. Al inicio, tal vez solo vendería baozi fritos y bebidas.

Una vez que todo empezara a tomar forma, en el futuro podría ir agregando más cosas al menú poco a poco. Cuanto más lo pensaba, más se entusiasmaba.

Tenía algunos ahorros gracias al dinero que el padre Decha le había dado durante su época de estudiante. Tal vez podría presentar su estado de cuenta para pedir un préstamo al banco. En realidad, con el dinero de la dote que su alto esposo le había dado, podría incluso comprar todo el conjunto de townhouses, pero ya que de todos modos iban a separarse, no quería tocar ese dinero. Planeaba devolverle todo a Phi Sib.

Todos los documentos importantes estaban en Pak Chong, así que Pee Mai regresó a casa antes de lo previsto, porque quería empezar todo lo antes posible. El pequeño volvió sin avisarle con anticipación a la tía Jum. Llegó a Pak Chong alrededor de las ocho de la noche. La casa estaba completamente en silencio, pero eso no le sorprendió, ya que a esa hora la tía Jum seguramente ya se había ido a descansar a su propia casa.

Cansado por el viaje, subió a su habitación. Después de ducharse, se cambió a ropa de dormir y encendió la computadora con la intención de trabajar un poco más... pero terminó quedándose dormido.

Hasta que se escuchó un ruido.

Era muy leve, tanto que, medio dormido, pensó que quizá solo estaba imaginándolo. Pero de repente... no mucho después de ese primer sonido, oyó algo parecido a un vidrio rompiéndose.

¡Crash!

Pee Mai se despertó de golpe. Miró el reloj: eran las nueve y media de la noche. Se escuchaban sonidos de objetos de vidrio chocando de vez en cuando. Muchas ideas cruzaron su mente... ¿sería Phi Sib que había regresado? ¿O la tía Jum que había venido a revisar que todo estuviera en orden? ¿O tal vez la ventana grande en medio de la escalera se había quedado abierta y el viento había entrado, tirando un jarrón?

Pero, pasara lo que pasara afuera, no lo sabría si se quedaba allí, atrapado en sus dudas.

Pee Mai tomó su teléfono móvil antes de salir lentamente de la habitación. Sus grandes ojos recorrieron el pasillo del segundo piso, que conectaba las distintas habitaciones con la baranda de las escaleras, donde en el centro colgaba un candelabro. Miró más allá, hacia la ventana de vidrio entre los tramos de la escalera. Aunque no veía nada fuera de lo normal, no podía quedarse tranquilo. Así que decidió llamar a la tía Jum.

[Hola, Khun Pee.]

"¿Tía Jum, está en la cocina?"

[No, estoy en casa con el tío Ming. ¿Ya regresó a Pak Chong? ¿Quiere que le prepare la cena? Puedo ir ahora mismo.]

Pee Mai no respondió a esa pregunta. Frunció el ceño. Si la tía Jum estaba en su casa con el tío Ming, entonces... ¿de quién eran esos pasos suaves en la planta baja? El sonido venía de la sala de visitas. El miedo comenzó a apoderarse de él.

En un momento así, pensó primero en Phi Sib... pero su alto esposo estaba lejos. Así que, con su pequeña mano, deslizó el dedo y llamó al tercer hermano. La llamada fue contestada casi de inmediato.

[¿Qué pasa, Pee? ¿Llamando a estas horas... quieres jugar a que el cuarto hermano no está y vernos a escondidas?]

"Hermano, hay alguien en la casa..."

[Vuelve a tu habitación y cierra la puerta con llave. Iré enseguida.] ordenó con voz firme, sin rastro de la broma habitual.

Pee Mai, alarmado, trató de respirar hondo para calmarse y reunir valor. Se giró rápidamente para regresar a su habitación... pero en ese instante, unos brazos desconocidos lo sujetaron desde atrás, atrapando su cuello y levantándolo del suelo.

Todo ocurrió tan rápido que Pee Mai no tuvo tiempo de reaccionar; su cuerpo fue levantado del suelo.

"¿No dijiste que no había nadie en la casa? ¡Por eso dijiste que era fácil!" gritó uno de ellos.

"¡Maldición!" esa voz le resultaba familiar a Pee Mai, pero el miedo al darse cuenta de que había más de un intruso lo dominaba tanto que no lograba recordar de dónde la conocía. La presión en su cuello hacía que le costara respirar.

"¡Suéltalo! ¡No le hagas daño a Phi!"

"¡Qué dices, idiota! ¿O quieres que grite y llame a tu padre para que nos atrapen?"

"¡Te dije que lo sueltes! ¡Maldita sea, retrocede primero!"

Al no poder respirar, Pee Mai comenzó a forcejear instintivamente. Aprovechó el momento en que los dos discutían para golpear repetidamente con el codo al que lo estaba sujetando del cuello. Esto hizo que el otro, molesto, lo lanzara con fuerza al suelo.

Sus rodillas golpearon el piso con dureza, y el impacto le provocó un dolor punzante en el abdomen. Pee Mai abrió la boca... le dolía tanto que ni siquiera podía gritar.

"¡Maldito! ¡Te dije que no le hicieras daño a Phi!" el que llevaba una sudadera con capucha que le cubría el rostro estaba furioso y dudoso a la vez, como si quisiera ayudar pero no se decidiera. El otro lo jaló del cuello de la ropa, obligándolo a retroceder al percatarse de que alguien más se acercaba.

Pee Mai se arrastró, intentando alcanzar su teléfono móvil que había caído cerca... pero uno de ellos regresó y pisoteó su pequeña muñeca para impedirlo.

"¡Ah!" su rostro se deformó de dolor bajo la presión del pie que le aplastaba la mano.

El pie volvió a pisotear su muñeca una y otra vez. El dolor era indescriptible, como si sus huesos se estuvieran quebrando en pedazos. Las lágrimas corrían por sus mejillas... hasta que ese pie cambió de posición y lanzó una patada directa a su abdomen bajo, haciendo que todo su mundo se oscureciera de golpe.

"¡Pee!" rugió la voz del dueño de la casa, que acababa de llegar a Pak Chong.

El joven había pasado de largo junto a su medio hermano frente a la casa, quien le había dicho que solo había un ladrón insignificante. Traiphop ya había sido rápido... pero Sattawat lo fue aún más. Entró de golpe y vio con sus propios ojos cómo su esposa estaba siendo atacada.

Triaphop entró justo detrás y maldijo al ver la escena.

"¡Maldita sea!"

El chico con la sudadera con capucha, que ocultaba su rostro, entró en pánico. Por una fracción de segundo dudó entre huir o luchar... y al final decidió atacar. Se lanzó contra el hombre de complexión fuerte, pensando que, al verlo vestido de traje, sería fácil de vencer.

Pero se equivocó.

Apenas lanzó un puñetazo contra Sattawat, el dueño de la casa lo atrapó firmemente, le torció la muñeca y en cuestión de segundos lo inmovilizó detrás de la espalda.

"¡Aaagh!" gritó el joven de dolor.

Sattawat había sobrevivido incluso a las selvas más peligrosas del mundo. Había derribado animales grandes como toros salvajes... así que, ¿qué era un ladrón cualquiera?

"Lleva a Pee Mai al hospital" ordenó el dueño de la casa, apretando los dientes, a su medio hermano.

Sabía muy bien que él no tenía intenciones puras con su esposa. En realidad, no quería que nadie tocara el cuerpo de su esposa, ni siquiera con la punta de un dedo... pero en ese momento, Pee Mai necesitaba atención médica urgente.

La seguridad debía ser lo primero. Tenía que distinguir prioridades... y los celos no debían tener lugar en ese momento.

Traiphop levantó a Pee Mai con cuidado entre sus brazos. La ambulancia del centro médico de la finca no tardaría en llegar. Pee Mai recibiría primeros auxilios y luego sería trasladado a un hospital en la ciudad.

Uno de los atacantes ya estaba neutralizado... quedaba otro más, que aprovechó la oportunidad para lanzarse contra Sattawat por la espalda, clavándole un objeto metálico afilado en el hombro ancho, hasta el fondo de la hoja.

Sattawat ni siquiera se inmutó. Se giró para enfrentarlo, lo sujetó y lo lanzó al suelo. Lo agarró del cuello de la ropa y le soltó un puñetazo contundente, una sola vez, hasta que un líquido oscuro le cubrió la boca y quedó inconsciente al instante, completamente sometido.

Sattawat fue al hospital después. Quería ir directamente a ver a Pee Mai, pero primero lo separaron para atender la herida de la puñalada. Su mente estaba completamente preocupada por su esposo: quería saber cómo estaba, si estaba a salvo, si ya había superado el peligro.

Cada segundo pasaba con desesperante lentitud.

Hasta que por fin terminaron de tratar su herida y pudo ir a verla. Pee Mai había sido trasladado a una habitación privada. Estaba exhausto y ya se había quedado dormido.

"¿Cómo está Pee Mai, Song?" preguntó Sattawat a Ticha, el hermano gemelo mayor de Traiphop, quien era el doctor a cargo, mientras se acercaba a la cama del paciente.

Traiphop, sentado no muy lejos en el sofá con los brazos cruzados, frunció los labios con una molestia inexplicable.

Sattawat recorrió con la mirada el cuerpo del que dormía... antes de que su mano levantara el borde de la camisa, frunció el ceño al ver los moretones en el abdomen; las rodillas también estaban magulladas por el impacto... pero lo que más le llamó la atención fue la pequeña muñeca, ahora enyesada.

Ticha le explicó a su medio hermano la condición de Pee Mai. Tenía la muñeca fracturada, pero no era tan grave como para requerir cirugía. Ya le habían acomodado el hueso en su lugar, y a partir de ahora tendría que llevar el yeso por un tiempo para evitar que se desplazara nuevamente. También le indicó los cuidados básicos.

"¿Ha recuperado la conciencia?"

"Hace un momento despertó y estuvo charlando un rato conmigo."

"¿Preguntó por mí?"

"Mmm, no. Solo lo escuché hablar sin parar diciendo que el tercero vino en ATV a ayudar... exagera demasiado para ser tan pequeño" Ticha negó con la cabeza con ternura.

Del otro lado, Traiphop curvó la comisura de los labios, sonriendo con cierta satisfacción.

"¿Qué pasa?" preguntó Ticha a su hermano gemelo menor, que no sabía comportarse según el momento.

"Nada... solo siento que fui bastante genial" se encogió de hombros.

Ticha negó con la cabeza ante su actitud, antes de volverse hacia su hermano mayor.

"Pee Mai es consciente de lo que le pasó. Lo vi cansado, así que lo dejé descansar. A partir de ahora también hay que tener cuidado con su estado emocional, Phi Sib. Te lo digo por si no lo sabes: como todo ocurrió mientras dormía, puede que de ahora en adelante se despierte sobresaltado, tenga miedo, ansiedad o le cueste dormir. En eso tendrás que ser comprensivo... y no regañes al pequeño."

"Mm..." ;respondió Sattawat en voz baja, sin que su preocupación disminuyera en lo más mínimo.

"Si no puedes cuidarlo bien... entonces déjalo ir. Después de todo, Phi Sib no lo ama, no es así?" dijo Traiphop sin rodeos, por lo que su medio hermano respondió con ironía.

"¿Y quién dijo que no lo amo?"

"Ah, ¿sí? Entonces eso de andar diciendo por todos lados que no lo amas... ¿piensas tragarte tus propias palabras o qué? Todo el mundo lo sabe: tú no amas a Pee. ¡Hasta los fantasmas en la casa saben que no lo amas!"

"Sam..." Ticha carraspeó para interrumpir a su infernal hermano gemelo, que ya se estaba pasando de la raya. **"¿Desde cuándo te metes tanto en los asuntos de la familia de Phi Sib?"**

"Bah, no es que quiera meterme... es que no quiero ver a Pee Mai convertirse en la posesión de alguien. Hay mucha gente que lo quiere. Si no lo amas, entonces déjalo ir. ¿O estás esperando que alguien venga a cortar la cinta de inauguración o qué?"

"¡Sam! Perdona, ¿te poseyó un fantasma o qué?" Ticha empezó a regañarlo.

Traiphop ya estaba irritado de por sí, y al escuchar la palabra "fantasma", no pudo evitar pensar en ese asistente entrometido de su hermano mayor, lo que lo molestó aún más. Al final, tomó su chaqueta y salió de la habitación para calmarse, aunque no sin antes lanzar una última advertencia con arrogancia:

"Yo digo que Phi Sib mejor se prepare para firmar el divorcio. Si Pee tuviera que elegir... el que se queda fuera no voy a ser yo."

Ticha se llevó la mano a la sien y murmuró, harto:

"Maldita sea... qué dramático. Está a punto de cumplir treinta y todavía no madura. Phi Sib, no le hagas caso, ¿sí?"

Sattawat no tenía ánimo para prestar atención a nada más. Toda su atención estaba en su esposo y en cómo cuidarlo.

"¿Su mano volverá a estar como antes?"

"Una vez que el hueso esté en su lugar, tendrá que continuar con terapia física, ¿de acuerdo? Puede hacerla en el hospital o en casa, como le sea más conveniente. Yo me encargaré de preparar el equipo."

"Muchas gracias, Song."

"Pero hablando de usted, Phi Sib... ¿cree que es Iron Man o qué? Con una herida así y tardó tanto en dejar que el médico se la tratara."

Sattawat no respondió.

"¿Está preocupado por Pee?" esa pregunta sonó como si él mismo estuviera repitiendo sus propios sentimientos.

"Pee ya está fuera de peligro. Si se preocupa por él, no se olvide de preocuparse también por usted" dijo Ticha. Aunque por fuera se parecía mucho a su hermano gemelo, era mucho más suave y gentil que Traiphop, quien era más brusco e impulsivo.

Después de que Ticha salió de la habitación, solo quedaron los dos esposos.

Sattawat se dejó caer en el borde de la cama y, con los dedos, acarició suavemente la mejilla lisa y redonda. Sus ojos afilados permanecieron fijos en ese rostro bonito.

Miró... y empezó a analizar sus propios sentimientos con detenimiento.

Pee Mai estaba herido... y él sentía un dolor aún más intenso.

Más que cualquier otra cosa...

No le dolía la herida de la puñalada.

Le dolía el corazón al ver a Pee Mai herido.

Algo dentro de él comenzaba a romperse...

Las palabras de su padre, la imagen de Traiphop sosteniendo a Pee Mai en sus brazos... y ese cuerpo suave, tendido y lastimado... todo parecía estar resquebrajando poco a poco la gruesa coraza que ocultaba algo en su interior, dejando finalmente que saliera a la luz.

La verdad en su interior.

La verdad de que... él ama a Pee Mai.

No es porque se haya enamorado por un descuido, ni porque sienta lástima o compasión y quiera darle amor. No es nada de eso...

Es porque lo ha amado desde hace mucho tiempo.

Ha ocultado sus sentimientos durante tanto tiempo.

Se ha estado engañando a sí mismo durante demasiado tiempo. Todo su corazón ya se lo había entregado a Pee Mai.

Meses atrás, cuando aceptó casarse con él, no fue por el deseo de su padre... en el fondo, siempre supo la razón. Simplemente no quería aceptarlo.

Pero hoy, Sattawat no tuvo más opción que admitirlo ante sí mismo.

Aceptarlo sin condiciones.

Ama a Pee Mai.

Lo ama de verdad, sin ninguna duda.



El sistema de seguridad de Adisaworn es estricto. Si alguien con malas intenciones logró infiltrarse en su territorio, entonces no puede ser un extraño... tiene que ser alguien de dentro. Y además, uno de ellos conocía muy bien las rutas de escape dentro de la casa.

Eso significa que debía ser alguien con cierta cercanía con su esposo.

Sattawat analizó la situación con precisión... el ladrón que llevaba la capucha, ocultando su rostro, no era más que un joven que aún no alcanzaba la mayoría de edad.

Además, uno de ellos era alguien con quien su esposa tenía una relación cercana, alguien con quien convivía frecuentemente... el hijo de la tía Jum, la ama de llaves principal.

"Después de todo lo bien que Khun Pee te ha tratado... ¿cómo pudiste hacerle esto?"

Sattawat inició la conversación con el joven, quien yacía en la cama del hospital con el brazo roto a la mañana siguiente. Junto a la cama estaban la tía Jum, llorando en silencio, y el tío Ming, que ya conocía todas las acciones de su hijo.

"Yo... no lo hice a propósito" dijo Jakku, con lágrimas en los ojos. **"Phi Pee siempre ha sido bueno conmigo... me trataba con confianza, incluso me dejaba llamarlo "Phi Pee" en lugar de "Khun Pee". Me ayudaba con mis estudios, me veía como a un hermano menor..."** su voz tembló. **"No tenía otra opción... solo quería pagar la deuda que había contraído."**

"¿Qué deuda fuiste a meterte?" preguntó el tío Ming, con el rostro tenso.

"Me metí en apuestas en línea. Al principio ganaba... solo quería conseguir mucho dinero. Pero cuanto más jugaba, más perdía... hasta que la deuda se volvió tan grande que ya no pude solucionarlo."

"¡Jakku! Te envié a estudiar... ¿cómo terminaste metido en el juego?" sollozó la tía Jum.

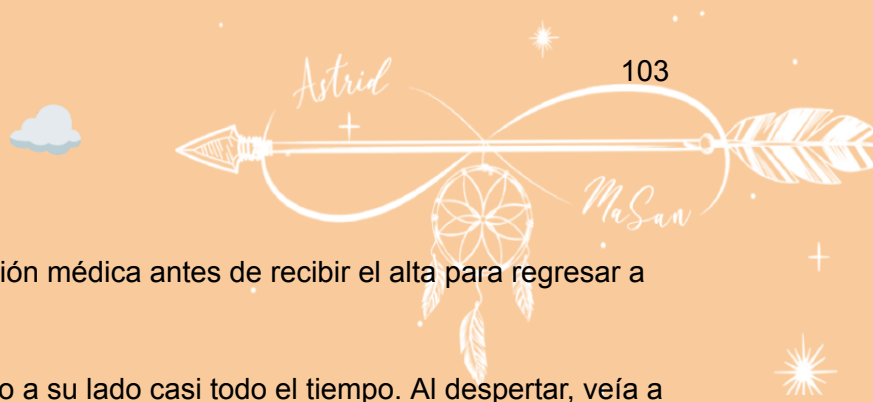
"Yo solo... pensé que sería una sola vez. Pero después de la primera, vinieron la segunda y la tercera... No quería que las cosas terminaran así. Estaba buscando una forma de solucionarlo... Pensé que si desaparecían una o dos cosas de valor, a Khun Sib ni siquiera le afectaría... así que yo..." tragó saliva con dificultad **"planeé robar junto con un amigo. Lo habíamos planeado desde hace tiempo. Aproveché la confianza que Phi Pee tenía en mí... le pedí que me ayudara a estudiar, y así pude subir al segundo y tercer piso, aprender las entradas, salidas y rutas de escape"**

La tía Jum rompió a llorar con más fuerza, profundamente dolida por las acciones de su hijo.

"Esperé el momento en que Phi Pi no estuviera y Khun Sib tampoco para actuar... pero no pensé que Phi Pee regresaría. No tenía intención de hacerle daño a nadie, solo quería llevarme objetos de valor. Pero Phi Pee se dio cuenta... y yo no quería que me atraparan. La situación simplemente... se salió de control."

Sattawat escuchó en silencio, con el rostro tenso.

"La tía Jum ha estado con mi familia desde hace mucho tiempo, desde que mi madre aún vivía aquí. Pero lo que hizo su hijo es muy grave. Por consideración a la tía Jum, me encargaré de la deuda, y usted y el tío Ming pueden quedarse aquí como siempre, si así lo desean. En cuanto a Jakku... recupérate, cumple con tu castigo según la ley... y no vuelvas a poner un pie en Adisaworn."



Pee Mai permaneció dos días bajo observación médica antes de recibir el alta para regresar a casa.

Durante esos dos días, su alto esposo estuvo a su lado casi todo el tiempo. Al despertar, veía a Phi Sib. A la hora de comer, Phi Sib estaba con él. Antes de dormir, también estaba ahí. Lo cuidaba... pero no hablaba. Solo lo miraba... lo miraba y lo miraba con el rostro serio, hasta hacerlo sentir incómodo, sin saber si lo regañaría otra vez. De alguna forma, se sentía como una carga.

Con un soporte en el brazo, Pee Mai bajó lentamente de la camioneta de Adisaworn. El pequeño suspiró. Todos sus planes de vida se habían desordenado por completo. En lugar de volver a Chiang Mai, tendría que quedarse en Pak Chong para recuperarse.

El auto deportivo estacionado en el garaje le llamó la atención... así que se giró para preguntarle a su alto esposo, que lo sostenía por la cintura:

"Phi Sib... ¿no va a regresar a Bangkok?"

"Volveré luego" respondió brevemente, muy a su estilo.

Pee Mai no dijo nada más. Marido y esposo entraron a la casa en silencio, sin intercambiar palabras, hasta sentarse uno junto al otro en el sofá de la sala. El cuerpo del pequeño ya empezaba a recuperarse un poco de los golpes, pero su muñeca aún tendría que permanecer enyesada por bastante tiempo.

"¿Tienes hambre?" preguntó Sattawat con ese tono ligeramente severo al que estaba acostumbrado, haciendo que Pee Mai no se atreviera a decir que sí. Solo asintió, aunque en realidad estaba muerto de hambre.

"¿Qué quieres comer?"

"Quiero comer crepas."

Sattawat suspiró, quejándose para sus adentros de lo mucho que a su esposa le gustaban los dulces infantiles.

"¿De qué relleno? A ver, dime."

"Pasta de chile, huevos de codorniz, cerdo desmenuzado y surimi" respondió rápidamente, emocionado, pensando que Phi Sib se lo conseguiría. Últimamente estaba cansado del arroz y quería comer cosas así. En Chiang Mai, ni siquiera había tenido tiempo de disfrutar la calle peatonal.



"No hay."

"Ah..."

"¿Puede ser gachas en su lugar?"

"Está bien..." otra vez, Pee Mai no se atrevió a decir que no.

No tuvo que esperar mucho. Su alto esposo, que había ido a la cocina, regresó con un tazón de gachas con hongos shiitake, cuyo aroma era delicioso. Lo colocó sobre la mesa del comedor y luego ayudó a su esposa a levantarse para llevarlo a cenar.

Una comida sencilla, sin palabras.

Y Pee Mai pensó que quizá era mejor así... porque Phi Sib no era alguien que hablara mucho. Cada palabra que decía solía dolerle a quien la escuchaba, en contraste con sus acciones, que eran sorprendentemente consideradas desde siempre.

Como solo podía usar una mano, Pee Mai comía más lento de lo habitual. Su alto esposo se encargaba de soplar la comida y dársela. El pequeño se sentía incómodo... pero cada vez que intentaba negarse, era reprendido con la mirada, así que al final terminó dejándose alimentar hasta acabar todo el tazón.

Pee Mai permitió que su esposo le diera de comer, pero no aceptó que lo bañara. Con su terquedad habitual, se las arregló para bañarse con una sola mano, teniendo cuidado de no mojar la otra. Fue bastante complicado, pero al final lo logró. Sin embargo, al momento de vestirse, Phi Sib terminó ayudándolo a abrochar los botones de la camisa.

La situación lo hizo recordar aquella noche... la noche en la que casi cruzaron la línea.

Pero no pasó nada más.

Pee Mai se recostó, dándole la espalda a su esposo, y se cubrió con la manta hasta el pecho. Por su parte, Sattawat no se acostó de espaldas como solía hacer. Se giró de lado, mirando hacia su esposa... y empezó a sentir que la almohada larga estorbaba.

Cuando se dio cuenta de que estaba enamorado... quiso demostrar ese amor.

"Pee Mai..."

"Sí, Phi Sib" respondió suavemente, como siempre. No odiaba a Phi Sib... solo que no quería acercarse más de lo debido. En el futuro tendrían que separarse, así que prefería empezar a prepararse desde ahora.

"¿Podemos hablar un momento?"

Había muchas cosas que Sattawat quería decir... sobre el viaje a Chiang Mai, sobre el ataque que había sufrido a manos de alguien cercano, y sobre ellos...

"Phi... tengo sueño..."

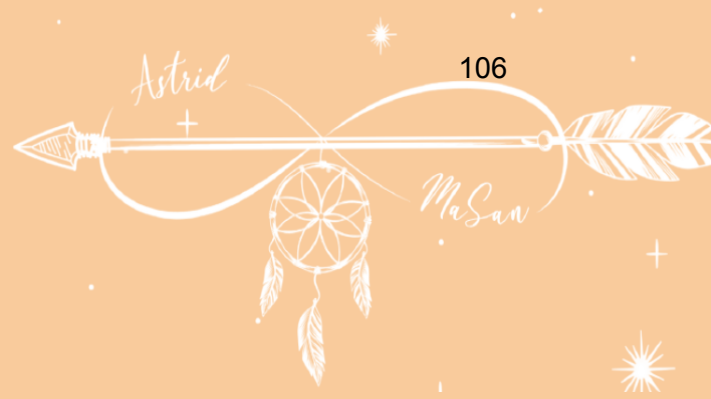
El silencio se volvió tan denso que incluso se podía oír la respiración. Pee Mai, aunque estaba muy cansado y somnoliento, no lograba conciliar el sueño. Justo cuando estaba a punto de quedarse dormido, su cuerpo se sobresaltaba y despertaba de golpe. Estaba asustado... temía que se repitiera lo de aquella noche, cuando alguien desconocido irrumpió en la casa para atacarlo.

Sattawat observó el comportamiento de su esposo durante un buen rato, como si entendiera lo que Pee Mai estaba sintiendo. Entonces, apartó la almohada larga y la reemplazó con su propio cuerpo. Su pecho firme se pegó a la espalda delgada del pequeño, que estaba encogido. Sus brazos fuertes lo rodearon en un abrazo, atrayéndolo hacia sí. Una mano grande se posó cerca de la pequeña cintura de su esposo y acarició suavemente su abdomen, como si lo arrullara.

"Phi Sib..." Pee Mai no sabía cómo reaccionar. No entendía el comportamiento del otro, pero Phi Sib seguía siendo Phi Sib, que nunca explicaba nada, solo hablaba con frases cortas que sonaban más como órdenes.

"Duerme. No hay nada que temer. Estoy aquí contigo."

El calor de su cuerpo se transmitía entre ellos. La tensión fue desapareciendo poco a poco. Pee Mai nunca se había dado cuenta de lo cálido que era el cuerpo de Phi Sib. Ese abrazo le hizo sentir seguro. Su respiración se fue calmando, volviéndose lenta y constante... señal de que finalmente se había quedado profundamente dormido.



CAPÍTULO 10

IMPOSIBLE DE OLVIDAR

Despertar y ver el rostro de tu pareja es algo que puede considerarse normal para los esposos. Pero no para Pee Mai. Hasta ahora, estaba acostumbrado a despertarse solo; así que esta mañana, al despertar en los brazos de Phi Sib... no pudo evitar sentirse extraño y sin saber muy bien cómo comportarse.

"Todavía es temprano, ¿quieres seguir durmiendo, hm?" preguntó Sattawat mientras se preparaba para atraer de nuevo ese cuerpo suave y abrazarlo como antes.

Pero Pee Mai usó la mano que no tenía enyesada para empujar el pecho del otro y negó con la cabeza. Sus cejas bonitas se fruncieron al escuchar ese tono de voz envuelto en suavidad, tan parecido al Phi Sib de hace diez años... no al Phi Sib actual, que es tan bueno regañando.

El más pequeño no entendía muy bien la situación entre él y Phi Sib. Su esposo parecía tratarlo mal... pero no del todo. Parecía ser bueno con él... pero tampoco completamente. Como si estuvieran cerca, pero a la vez lejos. Como si fuera claro... pero al mismo tiempo no lo fuera.

Había una densa niebla que lo cubría todo; la atmósfera entre ellos estaba llena únicamente de preguntas.

"Phi Sib... ¿no vas a volver a Bangkok?"

"Ya echaste a tu esposo dos veces, ¿sabes, Pee?" lo reprendió Sattawat.

"No es eso..." Pee Mai apretó los labios. ¿Cómo es que Phi Sib podía interpretar su pregunta de esa manera? Si hasta ahora, Phi Sib nunca se había quedado en Pak Chong más de un día.

Al final, no hubo más conversación. Cada uno se ocupó de sus propios asuntos en silencio, aunque sin perderse de vista el uno al otro.

El dueño de ese cuerpo suave se empeñó en terminar de bañarse primero, y ahora estaba intentando vestirse con dificultad en el vestidor. Podía arreglárselas solo, pero le tomaba un poco más de tiempo de lo normal.

"Yo te lo pongo."

"No hace falta, puedo hacerlo yo mismo" respondió, mirando con sus grandes ojos a su esposo que acababa de salir del baño. Entonces notó la gasa en el ancho hombro, señal de que Phi Sib estaba herido. Pee Mai estaba a punto de abrir la boca para preguntar, pero las acciones del mayor hicieron que todas sus preguntas se le quedaran atascadas en la garganta, como siempre.

"¿Puedes dejar de ser terco en momentos como este?"

El más pequeño guardó silencio y dejó que su esposo lo ayudara a vestirse.

Cada uno tenía sus propios pensamientos... Del lado de Pee Mai, solo pensaba que no quería molestar a Phi Sib. Además, tendría que vivir con el yeso por un tiempo, así que quería acostumbrarse. No podía depender de que Phi Sib lo cuidara todo el tiempo. ¿Qué pasaría si un día Phi Sib regresaba a Bangkok y él se quedaba solo? Entonces tendría que cuidarse por sí mismo, ¿no?

Del lado de Sattawat, solo pensaba que Pee Mai era demasiado terco, convirtiendo algo sencillo en algo complicado. Él está justo aquí, ¿por qué no le pide ayuda? Es solo ponerse una camisa, nada más. ¿Cómo no iba a poder hacerlo por su propia pareja? Incluso más que eso podría hacer, con solo que se lo dijera, eso es todo.

"Es solo esto..."

Pee Mai levantó la mirada hacia Phi Sib. Lo que sentía ahora era más que simple tristeza, pero tampoco exactamente enojo, ni llegaba a ser rabia... no sabía explicarlo. Todo estaba mezclado. Sentía como si cualquier cosa que hiciera molestara a Phi Sib. Así que, a partir de ahora, hablaría con él solo lo necesario. ¡Ya vería!



El desayuno de esa mañana no fue silencioso. Decha y Traiphop fueron a visitar a Pee Mai y compartieron el desayuno juntos. Tía Nim... la ama de llaves de la casa principal, se encargaba de organizar todo lo relacionado con la comida.

"Ya estás bien, ¿verdad, Pee? Tómallo como si solo hubiera sido mala suerte."

"Sí, papá" respondió el más pequeño con una sonrisa.

"Así es cuando estás en la edad del "benjapet"."

"Aún faltan varios años para eso, Phi Sam" replicó Pee Mai.

"Es cierto. Pee Mai apenas tiene veintidós años, aún le queda un largo camino por delante. Debería salir a vivir la vida" dijo Traiphop, lanzándole una indirecta a su hermano mayor, antes de dirigirse al menor. **"Creo que te vendría bien salir a conocer mundo, irte lejos... como yo. ¿Verdad, papá?"** añadió, girándose para asentirle.

"Antes tu padre se hartó de verle la cara y te mandó a estudiar a Australia."

"¿Cómo así, papá?" Traiphop casi se atraganta con el café, mientras Pee Mai soltaba una risa.

"Pee acaba de volver de Chiang Mai" al decir eso, el más pequeño giró sin querer hacia su esposo. Pensó que Phi Sib aún no lo sabía y que lo había dicho sin querer, pero al verlo con el rostro serio, sin reaccionar en lo más mínimo, entendió que a dónde fuera o lo que hiciera... probablemente no era lo suficientemente importante como para que Phi Sib le prestara atención.

El más pequeño escuchó en silencio la conversación de los adultos, hasta que se detuvo en el tono de reproche en la voz de Decha cuando mencionó a una tercera persona.

"¿Cómo está ese chico?"

"Aún está recuperándose en el hospital."

"Bah, si yo fuera Phi Sib no me habría limitado a romperle la mano. Ese maldito Jakku... de verdad que criarlo fue un desperdicio. Vivía bien y aun así se dejó poseer por el vicio del juego hasta atreverse a robar en la casa de su propio jefe. ¡Maldita sea!" Traiphop bufó molesto. Había visto crecer a Jakku desde pequeño, le tenía bastante cariño; incluso había pensado en formarlo como su mano derecha. Y terminó haciendo algo tan grave, imperdonable.

Pee Mai casi se olvidó de respirar. Poco a poco logró unir las piezas de la historia a partir de la conversación de los mayores. Sobre el intruso que había entrado a la casa... Phi Sib no le había dicho quién era, y él tampoco pensó en preguntar. Pero al saber que era alguien cercano, sintió un frío repentino en el pecho.

Sus pequeñas manos temblaron tanto que terminó manchándose la comisura de los labios con el congee. Estaba por inclinarse para tomar una servilleta, pero su esposo fue más rápido: extendió la mano y, con el pulgar, limpió la esquina de su boca, como si nunca dejara de tener a Pee Mai dentro de su vista.

Traiphop rodó los ojos hacia arriba, mientras Decha observaba la escena con satisfacción.

"¿Cómo van las cosas entre ustedes?" la pregunta de Decha llevaba una intención implícita.

"Yo... yo estoy mucho mejor, papá. Ahora solo estoy esperando a que mi muñeca sane por completo" a Pee Mai le tomó un momento encontrar su voz antes de poder responder.

"¿Y tú, Sib? ¿La herida de la puñalada ya sanó?"

"¿Phi Sib fue apuñalado?" los ojos de su pareja se abrieron de par en par; un vacío le recorrió el pecho mientras se giraba de inmediato hacia su esposo, que parecía no estar afectado en absoluto, como si lo hubieran picado apenas una hormiga. **"¿Fue en el hombro? Ya lo sospechaba... ¿te duele mucho?"**

Sattawat miró a su pareja en silencio. Su corazón se sintió como si se llenara de agua fresca, completamente reconfortado al recibir esa preocupación de su esposo. En realidad, esa herida no era gran cosa, pero respondió con un tono que incluso él mismo notó más quejumbroso de lo normal.

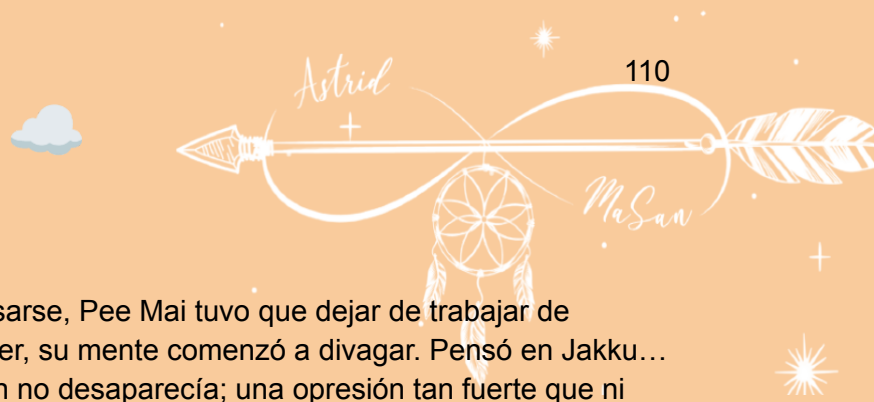
"Mhm... duele."

Traiphop negó con la cabeza, torciendo la boca, incapaz de soportarlo, y murmuró sin voz: *"qué actor tan descarado"*. Alguien como Sattawat Adisaworn... ni siquiera la magia más fuerte podría afectarlo; recibir una o dos puñaladas no era algo que realmente le molestara.

Pee Mai dudó... estaba preocupado por Phi Sib y quería preguntar más, pero temía que a él no le gustara que se entrometiera. Aún recordaba que el otro le había dicho que no se metiera demasiado en su papel de esposo...

Por su parte, Decha soltó una risa baja ante la actitud de su hijo mayor, antes de hablar con un matiz de consuelo hacia la pareja:

"Vayan poco a poco, esfuércense... ya verán que ambos terminarán sanando."



Debido a que una de sus manos no podía usarse, Pee Mai tuvo que dejar de trabajar de manera inevitable. Al no tener nada que hacer, su mente comenzó a divagar. Pensó en Jakku... y esa sensación entumecida en el pecho aún no desaparecía; una opresión tan fuerte que ni siquiera podía llorar. No tenía palabras para lo que había pasado, pero eso no significaba que no le doliera.

No pasó mucho tiempo antes de que, por la tarde, Jam apareciera en Pak Chong con todo el equipo necesario para hacer crepas.

Después de saludarse lo suficiente como para calmar la añoranza, los dos jóvenes de la misma edad se pusieron a hacer postres en la cocina. Sattawat dejó que Pee Mai se entretuviera con la preparación; en realidad quería quedarse con él, pero parecía que Pee Mai se ponía tenso cuando él estaba cerca, así que el joven se retiró a trabajar en el estudio de su pareja.

"Khun Pee, ¿prefiere masa crujiente o suave?"

"Quiero masa crujiente."

"¿Y de relleno, chile dulce, huevos de codorniz, cerdo desmenuzado y surimi, está bien?"

"Sí" Pee Mai no podía hacer mucho, así que se inclinaba a mirar cómo Jam volteaba la masa con destreza. **"Khun Jam, ¿hace mucho que practica hacer crepas?"**

"No mucho, acabo de aprender anoche viendo YouTube" Jam se rió de sí mismo. **"La cosa es que... Khun Sattawat me ordenó comprar el mejor equipo para hacer crepas y traerlo hasta la finca Adisorn. Incluso me pidió que practicara. Así que vine a Pak Chong en mi día libre. Practicar la masa de crepas es algo muy sencillo para mí... ¡mucho más fácil que ir a separar especies de lagartijas en el bosque para Khun Sattawat!"**

"Ya está listo. Calentito, Pruébalo" Jam enrolló la crepa, la relleno con varios ingredientes, la dobló en forma de triángulo y se la entregó a Pee Mai.

Sentado en una silla alta junto a la barra de bebidas, comía la crepa mientras conversaban tranquilamente.

"Khun Jam, parece que sabe exactamente lo que me gusta."

"No soy yo, Khun Pee... es Khun Sib quien lo conoce bien."

Pee Mai se quedó en silencio por un momento. Al principio pensó que Jam había venido de visita y simplemente había traído los utensilios para hacer postres por casualidad. Pero ahora recordaba que antes le había dicho a Phi Sib que quería comer crepas... aunque no imaginó que él haría algo así.

"Le estoy causando molestias sin razón, Khun Jam..."

"Para nada. Al contrario, es bueno poder verlo. La vez pasada vine, pero no coincidimos y nos quedamos sin conocernos" Jam extendió la mano y tomó la de Pee Mai que no tenía yeso, apretándola suavemente.

"Se ve más delgado, Khun Pee."

"No he tenido mucho apetito últimamente."

"Si hablamos de mí... tengo apetito para todas las comidas del mundo" bromeó Jam sobre sí mismo, resignado a lo mucho que comía.

Los dos jóvenes se sonrieron. Jam más o menos sabía lo que había ocurrido en la casa de Sattawat, así que apretó suavemente la mano de la pareja del anfitrión, como forma de consuelo.

"Ya todo está bien, Khun Pee. Eso ya pasó."

"Estoy bien ahora."

"¿Ya saben quién fue?"

Pee Mai asintió. No quería volver a pensar en lo ocurrido aquella noche, así que cambió de tema:

"Quiero intentar hacer crepas yo mismo."

"Claro. Primero voy a calentar la plancha... sostenga la espátula así, Khun Pee."

Jam hizo una demostración, antes de que ambos giraran hacia la puerta al escuchar un carraspeo de alguien que había estado observando en silencio durante un rato.

"Phi Sam..."

"Sí, soy yo" Traiphop se levantó el sombrero vaquero a modo de saludo hacia la pareja del anfitrión, antes de dirigir una mirada cuestionadora hacia Jam, como preguntando cómo se atrevía a estar tan cerca de Pee Mai.

"¿Olvidaste algo, Phi Sam?" preguntó el de cuerpo suave con naturalidad, pensando que el otro había dejado algo cuando vinieron a desayunar.

"No. Me enteré de que el competente asistente de Phi Sib vino a Pak Chong, y recordé que tenía algo que devolver."

Pee Mai miró a Phi Sam y luego a Jam, quien se señaló la nariz con el dedo índice.

"¿Algo mio?"

"Si todavía quieres recuperar tu bolso de Doraemon, ven conmigo."

"Khun Jam, vaya tranquilo. Yo me encargo aquí" Pee Mai le sonrió para tranquilizarlo, antes de tomar la espátula y seguir con la preparación. Su actitud se veía mucho más relajada al poder entretenerse haciendo postres.

Por su parte, Traiphop llevó a Jam en la parte trasera del ATV hasta su casa del árbol, ubicada sobre la entrada del huerto de naranjas. Con un movimiento de su mano fuerte, lanzó el bolso amarillo favorito del otro —el que se había caído al canal de agua la vez pasada— de regreso a su dueño. Sus ojos afilados lo observaron fijamente, mientras el otro escondía el rostro y él negaba con fastidio.

"Querías hablar con tanta seguridad, pero luego huiste sin pensar en tu vida... siente vergüenza hasta donde te alcance. No voy a tomar en serio a un mocosito como tú. Ya limpié lo que había dentro, lo sacudí y hasta le espanté los malos espíritus. En cuanto al iPad que se dañó, luego te enviaré uno nuevo."

"Vaya, estoy tan conmovido que casi se me salen las lágrimas por el ojo izquierdo" respondió Jam con sarcasmo, aunque en el fondo sí estaba contento de haber recuperado sus cosas.

"Hm... sabes que Pee Mai está casado, ¿verdad?"

"¿Sí...?"

"Entonces, ¿qué estabas pensando al agarrarle la mano así?" Jam se quedó algo confundido, pero escuchó en silencio mientras Traiphop continuaba. **"¿O es que no piensas? ¿Pretendes separar a su familia o qué?"**

"¿Y si así fuera?" respondió Jam con tono provocador, comenzando a entender a qué quería llegar el otro.

"Una pareja que se quiere, viviendo bien... ¿y tú te metes en medio para fastidiar? ¿Estás loco o qué?"

"¿Se está insultando a sí mismo, Khun Sam?"

"¿Qué?" Traiphop alzó una ceja.

"Todo lo que me está acusando... es exactamente lo que usted ha estado haciendo, ¿no? Coqueteando con Khun Pee, diciendo que iba a conquistarlo, deseando que la familia de su propio hermano se rompiera... Además de llamarse "Sam", ¿también es necesario comportarse como el "tercero en discordia"?"

"¡Mocososo!" gruñó Traiphop entre dientes. Las palabras de Jam le dolieron, tocaron su punto débil, como un gran espejo que reflejaba claramente sus propias acciones. No era que no supiera que estaba mal... simplemente no quería admitirlo.

"¡Le dije que me llamo Jam, no "mocoso"! Y de la nada viene a acusarme de tener malas intenciones con Khun Pee. Vamos... este "mocoso" casi quiere reírse hasta hacerle caer los dientes a alguien que se hace llamar tan orgullosamente un adulto como usted, Khun Sam. Si ya sabe que ellos dos se aman, ¿para qué meterse a causar problemas en la familia de otros?"

"¿Ya terminaste?"

"¡No! ¡Y además tengo la garganta seca!"

"¡Bien hecho! Me voy. Y tú, viniste por tu cuenta, así que regresa por tu cuenta. ¡Adelante!"

Jam se quedó con la boca abierta, mirando la llave que el otro le había metido en la mano, y luego la espalda ancha que se alejaba sin mirar atrás. Supuso que era la llave de la moto todoterreno estacionada no muy lejos. Suspiró resignado ante su destino... por cómo se veía la situación, probablemente tendría que volver caminando, porque no sabía manejar moto. ¡Y aunque supiera, ni siquiera alcanzaría el suelo con los pies! Mucho menos siendo una moto todoterreno.

"Bueno... lo entiendo. ¡Los hombres de los Adisaworn son así, totalmente impredecibles!"



Esa noche... Pee Mai ya se había bañado y estaba vestido con su pijama, sentado tranquilamente en la cama, mirando a su esposo de cuerpo grande, que estaba ocupado en el vestidor. Al poco rato, salió vistiendo también una pijama de seda.

"Ya es tarde, ¿por qué no duermes?"

"Porque Phi Sib no me contó nada... sobre que lo apuñalaron, ni sobre Jakku."

Sattawat se sentó frente a Pee Mai, tan cerca que sus rodillas se tocaron. Los dos esposos estaban conversando.

"¿Cuándo querías que te lo dijera? ¿Quién fue el que me estuvo evitando todo el día y toda la noche?"

"Yo no..." el rostro bonito desvió la mirada hacia otro lado.

"Ya pasó, y no volverá a ocurrir" concluyó Sattawat. Podía notar que Pee Mai, por un lado, quería hablar de lo ocurrido aquella noche... pero por otro, no. Como esposo, decidió cambiar de tema.

"¿Cómo te fue haciendo postres?"

"Pues... bien" respondió brevemente, algo inusual en alguien tan hablador. Sus ojos grandes se fijaron en el hombro de su esposo donde había sido apuñalado. Sus labios parecían querer decir algo, pero no lo hizo. Su confusión interna era tan evidente que Sattawat podía sentirla.

"Ya estoy bien."

"Pero Phi Sib dijo que le dolía..."

Sattawat sostuvo la mirada de esos ojos grandes, llenos de una preocupación profunda.

"Ya no duele."

Pee Mai solo asintió. No quería preguntar más y que lo regañaran por meterse demasiado en su papel de esposo. El más pequeño se recostó, dándole la espalda, antes de que ese abrazo cálido y seguro lo envolviera como siempre. La mano grande acomodó con cuidado la muñeca enyesada en una posición adecuada.

Abrir una tienda de postres y marcharse de la familia Adisaworn... ese pensamiento seguía llenando su pecho. Pee Mai suspiró en secreto, completamente confundido.

Se irá, sin duda...

No le gustaba esa versión de sí mismo que tenía que esperar... esperar a cuándo Phi Sib regresaría a Pak Chong, esperar a cuándo volvería a Bangkok.

No quería estar pendiente de qué día Phi Sib cambiaría de humor y diría cosas que volvieran a herirlo. Tampoco quería adivinar qué día se mostraría amable otra vez... aunque esa amabilidad fuera solo por lástima, por haber sido lastimado o por cualquier otra razón.

Ya no quería seguir atrapado en ese tipo de incertidumbre. Solo le traía dolor... Y, por encima de todo, Phi Sib no lo amaba. Eso se lo había repetido tantas veces que ya lo tenía grabado en el corazón: si no hay amor, no lo hay. No entendía por qué debía forzarlo.

Pero esas pequeñas acciones de Phi Sib... de alguna manera lo retenían. Tenía un pie fuera de la familia Adiswarn, pero el otro no lograba dar el paso. Si Phi Sib no se preocupara por él como antes, si no lo abrazara al dormir como si lo consolara... quizá le sería más fácil decidir.



Pee Mai llevó el yeso durante dos semanas. Durante ese tiempo, Phi Sib viajaba todos los días entre Bangkok y Pak Chong. El esposo mayor no traía a casa ese ambiente tenso como solía hacerlo. Pee Mai sabía que estaba cansado, pero no podía pedirle que dejara de ir y venir, porque ese también era su hogar.

Aunque últimamente se veían todos los días, Pee Mai intentaba no acercarse demasiado. Casi había logrado resignarse... no quería tener que empezar de nuevo.

"¿A dónde vas, Pee?" el esposo mayor había regresado más temprano que de costumbre y, alzando una ceja, le preguntó al más pequeño, que llevaba un sombrero tipo bucket. Su cuerpo suave ya no necesitaba soporte para el brazo, aunque aún debía usar una férula blanda.

"Voy a ir a la cascada al final de la finca."

"¿Y cómo vas a ir?"

"Khun Jam pasará a recogerme."

Sattawat soltó un suspiro. Si Khun Jam iba, eso significaba que Traiphop también... últimamente esos dos estaban pegados como si fueran uno solo.

"Entonces voy contigo."

"Phi Sib acaba de regresar y está cansado. Creo que sería mejor que descansara."

"¿Y por qué tú no descansas? Tu mano aún no está completamente bien, ¿o sí?"

Pee Mai no quería discutir con Phi Sib; solo le causaría más cansancio emocional. Empezaba a sentirse un poco irritado. Le molestaba que Phi Sib actuara como si no pudiera cuidarse solo, cuando en realidad solo tenía la mano un poco limitada. Le molestaba que Phi Sib siguiera

haciendo cosas que lo obligaban a empezar de nuevo a aceptar la situación. Le molestaba que lo confundiera.

"No puedo dejarte ir. Espero que sepas obedecer a tu esposo."

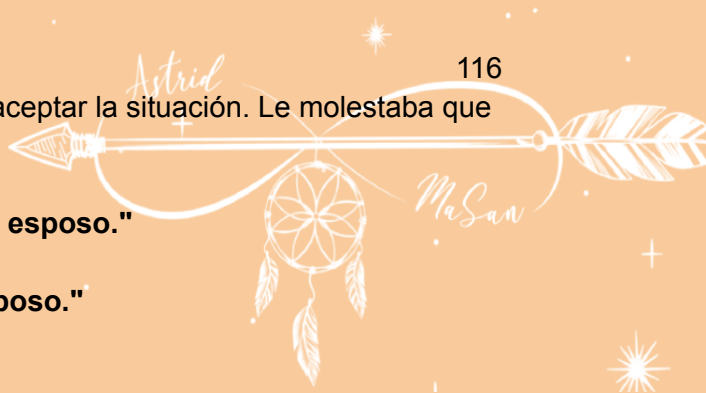
"Phi Sib no tiene que meterse tanto en el papel de esposo."

"Pee Mai..."

"Si uno puede casarse, también puede divorciarse, ¿no?"

Los dos esposos se miraron en silencio por un largo momento. No había rastro de enojo... solo la realidad de su relación reflejada entre ellos. Todo tipo de emociones cruzaban sus miradas.

Puede que Phi Sib nunca recordara lo que había dicho... pero él, que fue quien escuchó, nunca lo olvidaría.



CAPÍTULO 11

NO LO CREO



La finca Adisaworn se extendía por tres distritos de la provincia de Nakhon Ratchasima. Más del setenta por ciento del terreno estaba dedicado a naranjales, además de contar con una fábrica de procesamiento de productos de naranja. También había áreas para la cría de animales pequeños, un resort y atractivos turísticos naturales para recibir visitantes.

Pee Mai se acurrucó abrazándose las rodillas sobre un fardo de paja junto a Jam, atrás de la camioneta clásica de 1978 que conducía Traiphop. La brisa fresca golpeaba su rostro, recordándole días pasados. No estaba del todo relajado, porque su esposo, corpulento, insistió en seguirlos más tarde.

“¿Y hay mercado también? ¡Wow!” exclamó Jam, con los ojos brillantes de emoción.

“Sí, es un mercado verde. Los vendedores son todos familias de los trabajadores de la finca. Solo lleva unos pocos años, antes este lugar era un campo abandonado”, explicó Pee Mai.

“Qué bien, genera empleo y nuevas oportunidades”, añadió Jam.

“Ahí está el campo de tiro con arco, allá el de tiro al blanco, y del otro lado, el campo de golf”, dijo Pee Mai, como repasando sus recuerdos difusos. **“La finca Adisaworn también abre un campamento para observar la naturaleza dos veces al año. Escuché que hay que reservar con un año de anticipación. ¿Y el proyecto de Phi Sam?”**

Jam admiraba a Traiphop en silencio; a pesar de su actitud ruda, resultaba ser bastante impresionante.

“Suena divertido. ¿La próxima vez vamos a acampar juntos, Khun Pee?”

Pee Mai sonrió levemente, sin comprometerse, porque no sabía si estaría allí para entonces. Justo en ese momento llegaron al destino. Desde allí se veía un río lejano y se escuchaba el ruido del agua golpeando las rocas con un sonido chispeante.

Jam bajó de la camioneta emocionado, mientras Pee Mai se movía con torpeza. Bajar del pick-up no era muy cómodo, porque su mano todavía no funcionaba al cien por ciento. De repente, Phi Sib —que apareció sin que él lo notara— lo levantó y lo bajó del vehículo. Sattawat no dijo nada, y Pee Mai tampoco tenía nada que decir; parecía que estaban en la misma sintonía.

El ambiente del viaje repentino se volvió un poco apagado. Jam miraba a Pee Mai, que no estaba muy relajado, y luego a Sattawat, cuya expresión permanecía neutra, sin mostrar emociones. Finalmente miró a Khun Sam, que fruncía el ceño como rechazando la situación. Jam suspiró en silencio y rompió el silencio, intentando mejorar el ambiente:

“¿Khun Pee, vamos a ver pájaros con Jam?”

“Sí, vamos”, respondió Pee Mai.

“Pee Mai”, llamó Sattawat, tirando de él.

“Sí.”

“No se alejen mucho.”

Pee Mai dudó un momento antes de asentir y luego caminó junto a Jam por el sendero de piedras, que descendía en niveles como una escalera improvisada. El agua del río era tan clara que se podían ver las rocas bajo la superficie. Había un puente que conectaba la orilla izquierda, donde ellos estaban, con la derecha, donde empezaba el camino hacia el skywalk para observar los tucanes.

Sattawat los observó y suspiró. Estaba preocupado... no quería perderlos de vista. Sin embargo, cuando pensó en seguirlos, temía que Pee Mai se sintiera incómodo y que eso arruinara la diversión. La relación de matrimonio entre ellos era como un largo viaje juntos: hasta ahora, Pee Mai siempre había sido quien intentaba acercarse, conocerlo, mientras él se cerraba, impidiendo que su esposa se acercara.

No abría su corazón.

No se daba cuenta de nada.

Actuaba como si nada ocurriera.

Hasta que llegó el día en que Pee Mai se detuvo y poco a poco se fue alejando, y él fue quien finalmente aceptó sus propios sentimientos y trató de acercarse. Pero Pee Mai ya no esperaba; parecía que se estaba yendo lejos de él. Sattawat deseaba suplicarle:

No te vayas tan lejos.

No te alejes hasta que no pueda verte.

Pero esas palabras parecían completamente inútiles.

“¿No vas a seguirlos?” preguntó Traiphop, levantando una ceja.

“Déjalos disfrutar a los de su edad”, respondió Sattawat, resignándose, y se sentó en la barra de bar a una distancia ni muy cerca ni muy lejos.

“¡Ay, papá, tus palabras no coinciden con lo que sientes! ¡Papá siempre tan orgulloso!” Traiphop se irritó en silencio. Su medio hermano era todo un personaje; cualquiera podía notar que Sattawat quería seguir a su esposo hasta que el corazón le doliera. ¡Incluso los espíritus en el agua lo notarían! Quería ir a buscarlo, pero se quedaba solo ahí haciendo cara seria.

“¿Está bien hablarme así?”

“No me regañes, no tienes diez años”, dijo Traiphop, sentándose frente a él. Se quitó el sombrero y lo dejó sobre la mesa, suspirando. Se sentía preocupado por la relación entre Sattawat y Pee Mai; aunque él no tuviera nada que ver, como un tercero, seguía siendo preocupante. Antes, incluso Jam le había dado un toque de advertencia, y eso lo hizo reflexionar.

“Creo que tu matrimonio con Pee no funciona muy bien en equipo”, comentó.

“¿Cómo dices?”

Traiphop presionó con curiosidad. ¿Por qué él, un soltero, tenía que explicarle a alguien casado sobre la vida matrimonial? Tal vez porque el amor era como un juego; quien veía mejor el juego era el que estaba fuera del campo, como un suplente.

“Es como jugar fútbol. Están casados, entonces ustedes dos son del mismo equipo. El otro equipo representa los obstáculos que deben superar, y el balón es la palabra ‘familia’. Sí, exactamente. Tienen que hablar, consultar, decidir juntos... solo así pueden vencer al equipo contrario.”

“Solo una familia puede seguir adelante.”

Sattawat escuchó en silencio y reflexionó.

“Pero tú y Pee viven en casas distintas, en lugares distintos. Aunque se vean una vez a la semana... ¿y qué? Desde la mañana hasta la noche cada uno está por su lado, come por su lado, duerme por su lado. ¿Acaso no es así? Te lo pregunto en serio... ¿qué sientes por Pee?”

“Lo que yo sienta por Pee probablemente no sea importante.”

“¡Ya basta, Sattawat!” Traiphop golpeó la mesa repetidamente, frustrado, deseando arrancarle palabras a su hermano mayor, curioso de ver qué tan duro podía ser.

“¿Amas a Pee o no?”

“¿Por qué preguntas?”

“¿Amas o no amas? Si no amas, déjalo seguir su camino.”

“De todos modos, no lo voy a dejar ir.”

“¿Y por qué no lo dejas?” Traiphop se levantó de golpe y se inclinó hacia Sattawat, que también se puso de pie a su altura. **“¡No seas tan posesivo! Vamos, dilo. ¡Dilo! Déjame escucharlo bien con mis propios oídos.”**

“...”

“¿Amas a Pee, verdad?”

“...”

“Si no amas a Pee... entonces, ¿puedo yo coquetear?”

Tan rápido como el pensamiento, Sattawat lanzó un puñetazo directo al rostro perfecto y fuerte de su medio hermano, sin contener la fuerza.

“Esto es por tus palabras sin pensar.”

Otro puñetazo impactó el rostro perfecto de Traiphop, haciendo que se filtrara un hilo de sangre en la comisura de sus labios. Solo sonrió y con la lengua empujó el líquido oscuro, sin molestarse ni un poco con su hermano mayor.

“Y esto es por pensar mal del esposo de tu hermano.”

“Dame otra ronda más.”

Y una vez más, el rostro de Traiphop giró por el golpe recibido.

“Y este es un extra. Gracias por enseñarme cómo seguir adelante,” dijo Sattawat, dándole una palmada en el hombro. **“Nos vemos en la cena en la casa grande. Y recuerda, el que ama a su esposo, ama a su esposo.”**

“¡De acuerdo, número uno!” El dueño de la finca Adisaworn sintió un extraño alivio. Por fin escuchó lo que quería oír de Sattawat: estaba claro que Sattawat amaba a Pee Mai, y Pee Mai lo amaba a él. Se amaban, y él debía dar un paso atrás. Dolía, sí... pero estaba resuelto.

“¿Está todo bien?” preguntó Pee Mai, que recién cruzaba el puente de regreso con Jam, ambos con la parte inferior del cuerpo mojada por el agua.

“Todo bien, vamos,” respondió Sattawat, tomando suavemente la muñeca de Pee Mai para que caminaran juntos.

Traiphop los observó y negó con la cabeza; antes de darse cuenta, su hermano ya estaba regañando a su esposo otra vez. Ya no había nada más que hacer: el resto dependía de él mismo. Mientras tanto, la comisura de su boca le dolía un poco, ardía y tironeaba.

“No pasa nada, Khun Sam. Solo un pequeño dolor, como una mordida de hormiga,” consoló Jam, dándole una palmadita suave en el hombro.

“¿Solo jugando, verdad?” el musculoso dueño de la finca miró al hábil asistente con cierta incredulidad.

El joven mayor levantó una ceja y preguntó con voz grave. Al ver la expresión atónita de Jam, le lanzó las llaves y luego caminó hacia el auto.

“Conduce tú para mí.”

“¿Y por qué no conduces tú, Khun Sam?”

“No puedo... mi corazón no tiene fuerza.”

“¡Qué exagerado! ¿Entonces qué te pasa?”

“Rompí el corazón oficialmente,” respondió Traiphop, entrando al auto y sentándose del lado del conductor. Su mano gruesa cubrió el rostro con el sombrero y cruzó los brazos, dando a entender que no quería conversar.

Jam se convirtió en la chófer improvisada, conduciendo mientras miraba al frente, con alguna que otra mirada hacia el corpulento hombre a su lado.

“Conduce mirando al frente. ¿Por qué me miras a mí? No puedo darte números de lotería.”

Jam no replicó ni discutió como siempre. Más bien quería preguntar si estaba bien, pero terminó tragándose todas las preguntas. No quería molestar a Khun Sam, que tenía la cara cubierta con el sombrero. No sabía si estaba llorando por dentro o no.



Alrededor de las nueve de la noche, Pee Mai terminó de bañarse y se puso un pijama de seda. Para evitar encontrarse con su corpulento esposo, bajó a la sala de estar, planeando esperar a que Khun Sib se durmiera antes de subir a dormir.

Si hubiera sido hace varias semanas, Pee Mai normalmente habría bajado a sentarse a esperar a Phi Sib, por si regresaba a casa. Pero esa noche se apartó para sentarse a dibujar el logo de su pastelería, planear su vida a largo plazo a partir de ahora.

El pequeño se estaba preparando para irse de Adisaworn cuidadosamente...

Mientras dibujaba concentrado, el sofá a su lado se hundió. Pee Mai se sobresaltó... las imágenes de aquella noche en que la casa fue invadida aparecieron en su mente.

“Soy yo, Phi Sib,” Sattawat tocó el brazo de su esposo, en señal de consuelo.

“Phi Sib, no me asustes así,” Pee Mai suspiró aliviado, aunque no del todo. No se sentía completamente tranquilo, porque era Phi Sib, y él no estaba muy dispuesto a conversar.

“¿Me regañas, eh?”

“Si hice que te sintieras así, debo disculparme,” cortó Pee Mai, sin querer alargar la conversación. El pequeño recogió el iPad y se preparó para ponerse de pie, pero su corpulento esposo lo sujetó por la cintura, haciendo que cayera suavemente sobre su regazo firme. Sattawat estrechó el abrazo, asegurando la cintura de su esposo contra él.

“Vamos, Pee, ¿qué estás haciendo? Cuéntamelo.”

Pee Mai miró sus ojos profundos, intentando buscar algo en ellos. Su rostro concentrado se movía de un lado a otro; no lograba entender a Phi Sib. Su actitud era tan amable, como el Phi Sib de hace diez años, que le daban ganas de llorar sin motivo.

“No entiendo... estoy confundido... todo me confunde,” murmuró Pee Mai.

“Entonces, ¿vamos a ir entendiendo poco a poco, sí?” Sattawat, que tampoco era muy hábil, la relación estaba prácticamente en números negativos, pero aun así trataban de mantenerla a duras penas, sin saber muy bien por dónde empezar. Lo que sí estaba claro era que todavía querían que existiera la palabra *“nosotros”*... la palabra *“familia”* hacia el futuro.

El pequeño estaba en silencio; en ese momento no estaba listo para entender nada.

“No pasa nada. Hablemos cuando estés listo, ¿sí?” propuso el corpulento esposo, pero Pee Mai no creía que ese día llegara.

“Pee, tienes que mover un poco la mano, ¿eh? Para que las articulaciones no se endurezcan,” cambió de tema Sattawat, extendiendo la mano y entrelazando los dedos con los de su esposo. Luego empezó a apretarlos suavemente, como hacía cada noche antes de dormir con la pelota de goma que Pee Mai solía apretar. Pee Mai intentó apretar; esa mano ya no le dolía tanto, aunque no tenía mucha fuerza.

“¿Mañana a dónde vas a entrenar con Jam, hmm?”

Pee Mai negó con la cabeza. Mañana había quedado con Jam para practicar varios tipos de repostería para vender en la tienda. **“No voy a ningún lado. Mañana voy a hacer repostería con Jam en casa.”**

“No sabía que te gustaba tanto hacer repostería.”

“Siempre he hecho repostería. Phi Sib no se ha interesado nunca.”

“Eso suena realmente mal,” Sattawat comentó, como reflexionando en voz alta. Profundamente, se dio cuenta de que había descuidado mucho a su esposo hasta ahora, aunque quizás aún no era demasiado tarde. Tal vez todavía podía entrar en su mundo.

“¿Cómo es el mundo de Pee?”

“Solo repostería, trabajo de traducción y Chiang Mai,” respondió Pee Mai con un hilo de voz, un poco nasal. Antes su mundo incluía a Phi Sib, pero ahora esa imagen se iba desvaneciendo poco a poco.

“¿Cómo es el mundo de Phi Sib?”

“Al inhalar es trabajo, al exhalar es montaña y bosque,” comenzó a contar Sattawat. **“Mi madre decidió continuar lo que había dejado mi abuelo poco después de irse de Adisaworn. Lo levantó, lo hizo caer, aprendió mucho hasta poder establecerse. Yo recién supe después que mi madre había planeado irse de Adisaworn desde hace mucho tiempo, desde que todavía estaba con mi padre. Cuando ella ya no estuvo, me entregué por completo a eso, llevándolo tan lejos como fuera posible, porque mi madre lo amaba mucho.”**

Pee Mai escuchaba y era como verse a sí mismo reflejado. La madre de Phi Sib había sido tan fuerte... él no sabía si podría hacer algo así. Escuchar a Phi Sib contar esto era como entrar en su mundo, aunque intentaba contenerse.

“¿Y Decha no fue tras la madre grande?”

“En ese momento, mi padre probablemente hizo todo lo posible, pero no fue suficiente. Entonces la segunda madre y los gemelos vinieron a la vida de mi padre.”

Pee Mai reflexionó. Todo el mundo había sabido desde hace tiempo que Phi Sib era como Decha, como un reflejo. En poco tiempo, cuando él se fuera de Adisaworn, Phi Sib probablemente encontraría a alguien que lo amara de verdad, y nuestros caminos se volverían completamente paralelos.

“¿Qué te pasa?”

“Nada.”

“Déjame ver tus ojos un momento.” Dicen que los ojos son la ventana del corazón. Sattawat solo quería saber qué estaba ocultando su esposo, así que lo hizo girar para mirarse. Pee Mai apartó la mirada y se frotó los ojos, borrando las lágrimas claras que eran evidencia de su vulnerabilidad. Entonces su corpulento esposo tomó su muñeca.

“No te frotes los ojos así.”

Sus miradas se encontraron y se sostuvieron por un largo momento. El esposo inspeccionó hasta llegar a la conclusión de que sus ojos no estaban rojos. Aunque había llegado a esa conclusión, parecía que Sattawat no estaba satisfecho; su mano corpulenta sostuvo el rostro adorable de Pee Mai mientras el pulgar recorría suavemente sus mejillas blandas.

Sattawat miraba profundamente en esos ojos grandes y redondos.

Esta persona era su esposo.

Esta persona era a quien él amaba.

La cercanía, la atmósfera, todo conspiraba, y él no era ningún santo de yeso.

“Phi Sib...” la voz de Pee Mai temblaba cuando el otro inclinó el rostro hacia él, hasta que sus alientos se mezclaron en uno solo. Phi Sib estaba a punto de besarlo. Casi. No es que nunca se hubieran besado antes, pero aquella vez Pee Mai había bebido para animarse, así que tenía más valor que ahora. Además, temía que todo terminara como aquella noche, con el cuerpo satisfecho pero el corazón dolorido.

Pee Mai giró la cara en el último segundo; los labios de Phi Sib rozaron apenas su mejilla suave. La mano de Phi Sib, que abrazaba su cintura, empezó a inquietarse, recorriendo su piel de manera juguetona. El lenguaje corporal de Phi Sib dejaba claro lo que podría suceder. Estaban a punto de terminar, y no debía pasar nada más. Pee Mai no quería crear más lazos, ni ataduras que los unieran más.

“Más...” El dueño del cuerpo contuvo la voz al sentir el calor, mordiendo suavemente la zona de la oreja. La mano de Phi Sib, más cálida de lo habitual, recorría su cuerpo hasta hacerlo arder. El corpulento esposo tomó la pequeña mano de Pee Mai, que no sabía dónde colocarla, y la rodeó alrededor de su fuerte cuello, tan cerca que ni siquiera el aire podía filtrarse.

Pee Mai no pudo sostener la mirada de Phi Sib y cerró los ojos. Phi Sib se quedó jugueteando con sus labios no se separó. Antes de que el otro pudiera besarle plenamente, lo hizo con un contacto ligero, sin invadir, repitiendo ese beso como si pidiera permiso, hasta que el pequeño comenzó a entreabrir los labios y aceptar el calor del contacto.

Al final, fue él quien se dejó ablandar por Phi Sib. Con Phi Sib, su corazón nunca podía mantenerse firme por mucho tiempo. Nunca.

Si había que culpar a alguien, probablemente sería a él mismo por no aprender de sus propios dolores.

“Uh...”

Al principio fue un beso ligero, como algodón de azúcar, juguetón como una mariposa que coquetea con los pétalos de una flor. Luego se convirtió en un beso profundo, mordisqueando, recorriendo con la lengua cada rincón. Sattawat no tenía prisa; quería conocer poco a poco a su pequeño esposo, descubrir lo que le gustaba y lo que no.

“Ah... Phi Sib,” Pee Mai golpeó suavemente su amplio pecho en señal de protesta, porque comenzaba a jadear. Sattawat se separó para que pudiera recuperar el aliento. Su rostro adorable se apoyó en el hombro ancho mientras inhalaba profundamente.

Pero no pasó mucho antes de que tuviera que sorprenderse cuando los brazos fuertes lo alzaron del suelo. Pee Mai abrazó la cintura de su esposo con miedo a caer.

“Phi Sib...” Pee Mai estaba aterrorizado.

“Ahora aquí no es apropiado para ti,” dijo Sattawat, besando la sien de su esposo en el abrazo, antes de subir las escaleras y terminar en el dormitorio. El sensor activó la luz automática, iluminando la habitación por completo. El corpulento esposo colocó a Pee Mai en la cama con cuidado y delicadeza.

“A Pee, le duele la mano” dijo Pee Mai, avisando a su esposo mientras se interponía entre sus muslos. Sattawat pasó la lengua por sus labios carnosos y apetitosos, todavía húmedos del largo beso anterior.

“Phi Sib solo te abrazará suavemente.”

El pequeño mordió el labio, casi conteniendo la respiración. Pero antes de que el rostro varonil se inclinara de nuevo, Pee Mai expresó su urgente petición:

“P... ¿puedes apagar la luz?”

Sattawat quería mirar a su esposo con toda claridad, pero al ser su deseo, no se opuso. Aun así, no iba a ceder completamente: tomó el control remoto de la mesita junto a la cama y ajustó la luz al modo “warm white” (blanco cálido), suavizando la claridad sin dejar la habitación completamente a oscuras.

“¿Está bien?”

“Cuando uno es esposo y esposo, si hay desacuerdo, lo ideal es encontrarse a mitad de camino.”

La pequeña mano, aún con la férula blanda puesta, fue tomada cuidadosamente por la mano fuerte y colocada sobre su cabeza. Pee Mai gimió cuando el rostro varonil se acercó y jugueteó en su cuello. El otro lo besaba y mordisqueaba por la piel mientras con la mano libre desabrochaba los botones de la camisa, uno por uno, besando lentamente hasta llegar al hombro. Phi Sib parecía disfrutar explorando su cuerpo.

El botón de la camisa de seda fue desabrochado, dejando al descubierto los pezones sensibles, erectos por la excitación provocada. La seda de colores vivos resaltaba la piel tersa y blanca de Pee Mai, haciendo difícil apartar la mirada.

Debido a sus frecuentes aventuras en el bosque, las manos de Phi Sib eran algo ásperas y cálidas, sus manos eran tan intensas que al tocar los pezones sonrosados de su esposo, Pee Mai solo pudo apretar los labios y contener los sonidos ante la sensación.

“Ah...”

Tocaba, recorría, amasaba y presionaba hasta que el cuerpo suave se retorció inquieto. La tensión se acumulaba en su bajo abdomen, y luego los dedos se transformaron en un contacto más cálido, que lo poseía por completo. El rostro adorable se alzó, mezcla de incomodidad y excitación, hasta que algunas lágrimas asomaron.

“Ah... uh... Phi Sib.”

Sattawat respondió al llamado lamiendo y chupando los pezones. No fue un gesto totalmente suave, pero tampoco brusco; tomó uno de los pezones y, temiendo que el otro se sintiera descuidado, trató el otro con igual atención. Pee Mai se derrumbaba bajo el cuerpo robusto de Phi Sib. La sensación era a la vez incómoda y dolorosamente intensa, pero al mismo tiempo exquisitamente dulce. La sangre bombeaba, haciendo que su piel se sonrojara visiblemente.

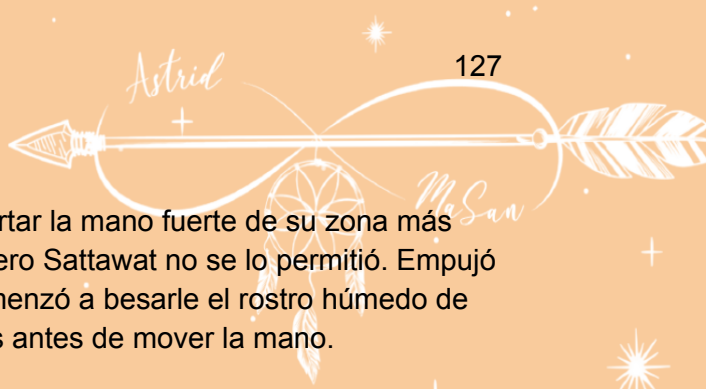
Después de un largo rato, Sattawat finalmente separó los labios de los pezones sonrojados y descendió con besos suaves hasta detenerse sobre el bajo abdomen.

“Uh...”

La mano fuerte se posó temblorosa sobre la pequeña cintura, acariciando los costados antes de quitarle los pantalones de su vista. Al quedar su zona inferior desnuda, Pee Mai juntó las piernas, en parte por el frío que rozaba su piel y en parte por la vergüenza. La mirada de Phi Sib lo hacía arder por completo.

Quiso mover las piernas hacia él, pero no podía hacerlo porque el esposo robusto se interpuso entre las piernas delgadas de Pee Mai. Como si eso no bastara, su mano intencionalmente separó sus piernas, colocando los dedos sobre la zona más sensible.

“P... Phi Sib...” Pee Mai llamó sin razón; Phi Sib sostenía esa parte de su cuerpo, pero no hacía nada con ella. Se sentía incómodo... ardía de calor hasta que el sudor empezó a humedecer su piel.



“¿Sí?”

El cuerpo pequeño se movió ligeramente, intentando apartar la mano fuerte de su zona más sensible. Quiso liberarse por sí mismo de aquel deseo, pero Sattawat no se lo permitió. Empujó a su esposo para recostarlo de nuevo, como antes, y comenzó a besarle el rostro húmedo de sudor, alternando besos y mordiscos suaves en los labios antes de mover la mano.

“Ah... uh...” Pee Mai temblaba más. Phi Sib movía la mano con ritmos que combinaban fuerza y suavidad, rapidez y lentitud con gran conocimiento del momento. Sus labios seguían unidos, compartiendo aliento, hasta que Phi Sib lo levantó, haciéndolo rozar las nubes antes de dejarlo caer de nuevo en sus brazos firmes, respirando con dificultad y liberando gotas de deseo.

“¿Cansado, verdad? Cuando tu mano esté mejor, cambiamos de posición, ¿sí?” preguntó Sattawat, queriendo que su esposo participara. El hombre apretaba suavemente, con delicadeza juguetona, porque aún debía cuidar la mano lesionada. Por eso, cambiar de posición mientras estaban juntos no era conveniente.

Así que solo pudieron permanecer montados uno sobre el otro, con la mirada fija y clara...

Los ojos se encontraron, húmedos de deseo. Cuerpo contra cuerpo, el calor se irradiaba entre ambos.

Sattawat se desabrochó un poco la camisa, dejando al descubierto su amplio pecho, los músculos tensos y firmes, y la piel ligeramente bronceada, de alguien saludable. Pee Mai desvió la mirada, todavía jadeando y sin recuperar el aliento, sintiendo que esa parte de Phi Sib, aún bajo la tela, se había endurecido y presionaba contra él.

Sattawat observó con atención la entrada húmeda. No quería apresurarse demasiado, pero tampoco quería ser impaciente; con Pee Mai quería ser completamente cuidadoso. Con la mano, presionó y acarició suavemente esa zona, como para que su esposo se acostumbrara, antes de ir introduciendo gradualmente hasta la máxima longitud posible.

La sensación interior era cálida y apretada; solo imaginar cambiar el dedo por otra cosa hacía que Pee Mai se excitara y se pusiera rígido.

“Ah... uh...”

“¿Está bien?”

De un dedo pasó a dos y luego a tres, progresivamente. Sattawat preparaba a su esposo sin prisa, aunque sus deseos más profundos brotaban, haciendo que el sudor perlase su frente. El hombre apretó la mandíbula, conteniendo su impulso en varias ocasiones.

Pee Mai volvió a excitarse. La sensación nueva, introducida suavemente, le provocaba incomodidad al principio; pero cuando su cuerpo se acostumbró, se convirtió en un estímulo

intenso que hacía que su cuerpo se retorciera... casi al borde de perder el control. Y entonces el canal se quedó vacío cuando Phi Sib retiró los dedos...

“Uh... Phi Sib...”

...reemplazándolo por la parte dura, cálida y firme, que se frotaba siguiendo el surco húmedo.

Sattawat fue introduciéndose poco a poco en el canal de amor de Pee Mai, suavemente, hasta llegar al fondo, y luego retirándose lentamente, con lentitud, repitiendo este movimiento para que su esposo se fuera acostumbrando. Mientras tanto, observaba constantemente las reacciones de Pee Mai. Para ser sincero, Sattawat no era bueno moderando la fuerza; sus manos eran firmes... y el cuerpo de Pee Mai se magullaba fácilmente.

El rostro adorable se retorcía; la mano que no tenía la férula empujaba el abdomen firme, como pidiendo un poco de suavidad. Pee Mai intentaba alejarse, pero él lo llenaba tanto que era imposible resistir.

“Uh... P... Phi Sib... Pee... Pee Mai se siente... muy lleno...”

El hombre alto inclinó su frente y la besó en señal de consuelo.

“Relájate... Phi Sib no será brusco contigo.”

“Ah... uhh...” Los labios magullados se entreabrieron para recibir el beso que su esposo le daba, húmedo y profundo. La parte inferior de sus cuerpos seguía unida, moviéndose lentamente dentro y fuera, hasta que el cuerpo de Pee Mai comenzó a acostumbrarse y relajarse. Entonces Sattawat empezó a moverse con más intensidad.

“¡Ah!”

Los jadeos ásperos y excitados de Pee Mai, junto con el roce piel con piel, producían un sonido sensual. Su rostro reflejaba deseo, aumentando el nivel de excitación.

Pee Mai abrió los ojos y miró a su esposo, que lo sostenía firmemente por la cintura con ambas manos. Phi Sib decía que lo abrazaría suavemente, pero su definición de “suave” no era la misma que la de Sattawat, quien lo empujaba con fuerza hasta hacerlo temblar.

Cierto que Sattawat no era violento... pero tampoco sabía contener la fuerza el vaivén de la cintura pasó de lento a rápido y constante. Una vez más, Pee Mai se elevó flotando hasta el límite, y luego cayó junto a su esposo, en los brazos del otro. Los fluidos se llenaron dentro del canal, y cuando el cuerpo firme de Sattawat se retiró, se derramaron por entre las piernas blancas y tersas de Pee Mai.

No se pudo contar cuántas veces sucedió eso esa noche.

Hacía casi toda la noche... Pee Mai estaba tan agotado que apenas podía mantener los ojos abiertos. Parte de su cansancio venía de haber jugado en la cascada durante la tarde; otra parte era porque Sattawat había absorbido su energía durante varias horas.

Sattawat estaba en un estado salvaje, tan puro que carecía de palabras adornadas. “No te amo” nunca salió de su boca. Antes de llevar a su pequeño esposo al último sueño de la noche, el hombre expresó la verdad que había escondido durante tantos años: una frase corta, directa, clara como nunca antes.

“Phi Sib ama a Pee Mai.”

Pee Mai miró a su esposo, que hasta entonces le había repetido palabras de rechazo que se habían grabado en su mente. Su subconsciente respondió automáticamente con una voz apenas audible:

“Pee Mai no lo cree...”

CAPÍTULO 12

MÁS QUE DISTANCIA

Anoche, Pee Mai se quedó dormido tal como estaba. Cuando despertó, descubrió que su parte inferior ya había sido limpiada por su esposo, el hombre grande, sin dejar rastro de incomodidad pegajosa.

El dueño de casa frunció el ceño porque aún se sentía muy débil, además de adolorido... como si todo su cuerpo estuviera resentido.

Su lindo rostro se acurrucó y se frotó contra lo que estaba usando como almohada. Sus cejas bonitas se fruncieron al notar que no era tan suave como de costumbre. Pee Mai abrió los ojos con pesadez y descubrió que estaba apoyando el rostro sobre un amplio pecho. Uno de los brazos fuertes de Phi Sib lo rodeaba, mientras esa misma mano grande le acariciaba suavemente el cabello.

"Mm..."

"Duerme un poco más" su esposo llevaba despierto un rato. En realidad, sería más correcto decir que no había podido dormir.

La respuesta de Pee Mai la noche anterior no le sorprendió demasiado. En fin... aún le quedaba algo de tiempo. Hoy, Pee Mai todavía no creía en su amor.

No hay problema, aún tenía el mañana, el día después, el próximo mes, el próximo año... o incluso podría tomarle decenas de años si con eso lograba que Pee Mai reconociera su amor. Sattawat se inclinó para besar con cariño la sien delicada de su esposo, que ya se había quedado dormido.

El tiempo de la oscuridad pasó, y la primera luz del día se filtró a través de las cortinas ondulantes, saludando al pequeño cuerpo sobre la cama que despertaba somnoliento. Sus párpados claros parpadearon varias veces, ajustando poco a poco su visión.

Pee Mai se incorporó lentamente hasta quedar sentado. No se movía con mucha facilidad, pero aún podía valerse por sí mismo. Sus ojos redondos miraron el espacio a su lado en la cama: estaba vacío, solo quedaba el rastro de calor. Pensó que Phi Sib ya habría regresado a Bangkok... pero no era así.

Un momento después, se escuchó la puerta del dormitorio abrirse. Sattawat entró, y con un gesto tierno, pasó suavemente el pulgar por la mejilla suave antes de dejarse caer sentado en el borde de la cama, del lado de Pee Mai. Su mano grande fue a sostenerle el rostro.

"¿Te sientes muy incómodo?"

Pee Mai negó con la cabeza. No era que no le doliera el cuerpo, sino que tampoco sabía qué hacer a partir de ahora.

"Un baño tibio te hará sentir mejor" concluyó Sattawat.

Luego, lo levantó en brazos y lo llevó al baño. Pee Mai no se resistió; estaba demasiado cansado y aturdido como para pensar en nada. Sus brazos delgados se aferraron al cuello fuerte, y sus párpados claros volvieron a cerrarse, como si no quisiera percibir nada más, dejando que su esposo se encargara de él.

Se bañaron y pasaron un rato juntos en el vestidor.

Pee Mai miró al hombre alto, vestido con un traje informal, que estaba abrochándose los botones, quería que se quedara. Sabía bien que Phi Sib tenía que regresar a Bangkok, pero no pudo evitar sentir ese vacío repentino en el pecho. Como si Sattawat pudiera leer esa mirada, el hombre inclinó el rostro y dejó un beso suave sobre sus labios carnosos.

"Volveré rápido para cenar contigo."

"Pero está lejos... te vas a cansar."

"No es nada, no está lejos."

Si Phi Sib insistía así, ¿qué podía decir? Pee Mai cerró los ojos, recibiendo el contacto de su esposo. Phi Sib lo besó por todas partes: la frente, la punta de la nariz como si le diera ternura morderlo, las mejillas... y volvió a detenerse en sus labios. Esta vez, el beso fue más largo... y más profundo que antes.

"Y-ya es suficiente..." Pee Mai respiraba con dificultad, apartando el rostro. No pensaba que Phi Sib lo hiciera por amor... solo habían estado juntos, y él simplemente estaba entusiasmado, nada más.

"Volveré con los baozi fritos que te gustan."

Pee Mai apretó los labios, sin responder.

El cuerpo suave recordaba que antes de casarse, Phi Sib lo había llevado a comer a su restaurante chino habitual. Aquella vez bebió vino hasta marearse, y por eso terminó confesándole con sinceridad que le gustaban los baozi fritos... le gustaban tanto que incluso había intentado aprender a hacerlos. Falló una y otra vez, pero aun así seguía practicando... esforzándose de esa manera.

No era diferente del esfuerzo que hacía por querer que Phi Sib lo amara.

Y justo cuando logró hacer los baozi fritos de la mejor manera posible... Phi Sib dijo que le traería su dulce favorito de regreso. Pero eso qué sentido tiene, si él no lo quiere?

Ya no lo quiere.

El amor de Phi Sib... tampoco.



Nam Nueng regresó a Pak Chong a media mañana de ese mismo día. Últimamente, Decha había estado mucho más fuerte, así que ella se sentía tranquila y a veces volvía a descansar con su madre en Chonburi.

"Tercer hermano, ¿qué te pasó en la cara?" le sostuvo la barbilla y la giró de un lado a otro, examinándolo con atención.

"Suave, Phi Nueng, suave..." Triaphop empujó con la lengua la comisura de su boca, que le ardía y estaba tensa. **"No es nada. Solo molesté un poco a Phi Sib, y él me devolvió la broma."**

El joven de complexión fuerte le respondió a su hermana mientras caminaba a servirse cereal con leche en un tazón, llevándoselo a la boca sin complicaciones. Anoche no regresó a su propia casa, que estaba en la misma zona, ni a la casa del árbol que usaba como una pequeña oficina; en cambio, se quedó en la casa principal. Además, como estaba en pleno proceso de asimilar las cosas, se encerró en su habitación y terminó perdiéndose el desayuno.

"¿Es por Pee Mai, verdad?"

"No tiene nada que ver, Phi Nueng. ¿Ya comiste? ¿Comes conmigo?" Triaphop invitó a su hermana, pero ella no mostró interés.

"¿Cómo que no tiene nada que ver? Pee Mai es igual que esa segunda madre."

"Phi Nueng, no. No digas eso. Pee Mai es Pee Mai, la segunda madre es asunto de la segunda madre."

"Los hijos salen como su madre. Seguro que se está divirtiendo manipulándote a ti y a Phi Sib todo lo que quiere. ¿Ya olvidaste que la segunda madre dejó a nuestro padre así? Lo destrozó, casi lo consume de tristeza. ¡Una mujer que nunca se conforma!"

Triaphop suspiró.

"Si vas a tocar ese tema, hablando con respeto... nuestra madre también hizo que la madre de Phi Sib sufriera de la misma manera."

"¡Sam!"

"En cosas como esta, si hay que culpar a alguien... ese alguien es nuestro padre."

Nam Nueng cruzó los brazos, dando a entender que no quería seguir hablando. Sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas. Traiphop se levantó y la abrazó con suavidad, tratando de consolarla. Podía entender cómo se sentía su hermana. Tenían una familia que era como no tenerla: el padre por un lado... la madre por otro. Y además, su padre siempre tenía a alguien más, tanto de forma pública como en secreto. Su hermana solo quería que su hogar fuera realmente un hogar, y por eso terminaba desquitándose con alguien que no tenía nada que ver, como Pee Mai.

"Yo solo quiero que nuestra familia esté junta, completa, sin nadie más... ¿Eso está tan mal? ¿Por qué tenemos que vivir separados? ¿Por qué papá tiene a otras personas? ¿Dónde está realmente su hogar? ¿En Pak Chong o en Chonburi? No lo sé, Sam..."

"Este es nuestro hogar... y tú me tienes a mí, a Song, a Phi Sib. Y en cuanto a Pee Mai... si no quieres verlo como un hermano menor, entonces míralo como la esposa de nuestro hermano. Todos somos una sola familia" dijo Traiphop mientras le acariciaba la espalda.

Nam Nueng se apartó de él, con los ojos enrojecidos, y habló:

"Sea como sea, la verdad es la verdad. Nuestro padre es así... por culpa de la segunda madre. La segunda madre fue infiel... ¡y además con el tío San, el amigo cercano de papá! Qué maravilla... seguro que a estas alturas ya está disfrutando hasta ahogarse de gusto."

"Phi Nueng..." Traiphop solo pudo suspirar con resignación.

Al otro lado, separado apenas por una pared, Pee Mai escuchó todo con claridad. El pequeño se quedó rígido, como si hubiera olvidado cómo respirar por un momento, hasta que Nam Nueng, molesta, subió a su habitación, mientras el tercer hermano se quedó comiendo cereal como si nada.

Pee Mai había venido con la intención de visitar y despedirse de Decha, no de escuchar a escondidas... pero la conversación entre Traiphop y Nam Nueng había mencionado a su madre.

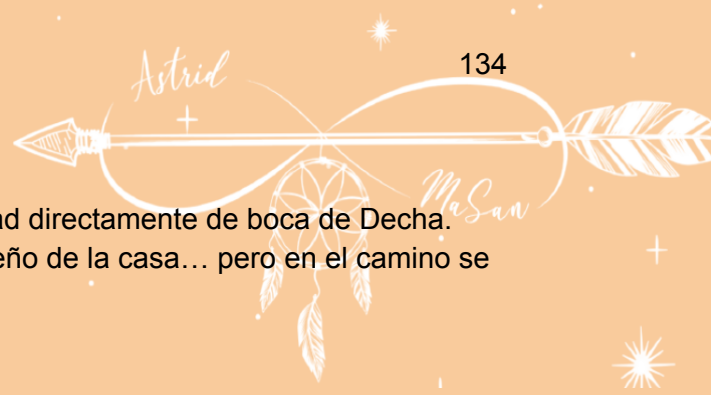
Su pequeña mano se levantó para frotar su pecho, como si intentara calmar lo que sentía dentro. Podía empezar a unir algunas piezas de la historia... aunque aún no se atrevía a creerlo del todo.

La realidad que había sucedido...

Lo que Phi Sib nunca pensó decirle...

La madre que había desaparecido de su vida...

Y las palabras cargadas de reproche de Phi Nueng, diciendo que su madre no tenía cara para volver a la familia Adisaworn...



Ahora entendía por qué Phi Nueng lo odiaba tanto.

Pee Mai inhaló profundamente. Quería escuchar la verdad directamente de boca de Decha. Tan rápido como lo pensó, se dirigió hacia el anciano dueño de la casa... pero en el camino se encontró primero con la tía Nim.

"Khun Pee, ¿te sientes mal? Te ves pálido."

"Tía Nim..." Pee Mai se sobresaltó y tomó sus manos con ambas suyas. Muchas preguntas chocaban en su mente, desordenadas, sin saber cuál hacer primero. Al final, lo que salió fue una frase sin organizar. **"¿Qué pasó? ¿Qué hay entre mi madre y el tío San? Tía Nim, tú lo sabes, ¿verdad?"**

"Eh" ella dudó.

"Tía Nim, por favor, dígamelo."

"Creo que el señor Decha podría darte una mejor respuesta que yo..."

Pee Mai soltó las manos de la ama de llaves. Se quedó en silencio un momento, reuniendo fuerzas antes de dirigirse al dormitorio del dueño de la casa.

Decha estaba sentado en su silla de ruedas, cerca de una gran ventana de vidrio. Sus ojos, ya opacos, miraban hacia la distancia.

"Padre Decha..."

El anciano giró la silla hacia él y, al ver el mal aspecto de su yerno, hizo una señal a la enfermera para pedir un momento a solas.

"Ven, siéntate cerca de mí."

Pee Mai se dejó caer, tembloroso, y entrelazó con fuerza ambas manos.

"¿Qué pasa, Pee? ¿Qué quieres hablar conmigo?"

"Quiero saber sobre mi madre..." respiró hondo, intentando hablar, pero algo pesado le subía por la garganta y no lograba decirlo. Decha pareció entender la situación, así que preguntó de vuelta:

"¿Cuánto sabes ya?"

"Que... mi madre y el tío San tenían una relación..."

"Es verdad" confirmó Decha.

Pee Mai se quedó sin palabras. No sabía qué estaba sintiendo; su mente parecía bloqueada, como si su percepción se hubiera vuelto torpe de repente.

"Tu madre... era bastante complicada" comenzó Decha a contar, con un tono tranquilo, como quien ya ha aceptado todo.

Sin rastro de enojo, como si hablara del clima, dijo:

"San se pasaba el día conduciendo para mí... ni idea de cuándo empezó esa relación con tu madre. Yo no supe nada."

"¿Desde cuándo...?"

"Empezaron cuando te fuiste a estudiar a Chiang Mai."

Pee Mai tragó saliva con dificultad.

"Pero yo me enteré hace poco" continuó Decha. **"Parecían amarse tanto que casi se devoraban el uno al otro. Así que lo dejé pasar... dejé que siguieran su camino. No iba a impedir que tu madre regresara, si quería hacerlo... pero parece que ella ya no piensa volver aquí. Mientras sufría por eso, tuve tiempo de estar conmigo mismo y reflexionar. Ahora entiendo mejor la vida... al final, todo es así de simple."**

Pee Mai rompió en llanto. Le dolía todo: lo que su madre había hecho, el hecho de que no volvería a Pak Chong y que incluso había rechazado todo intento de contacto de su parte. Eso significaba que lo había abandonado... igual que había abandonado a todos aquellos a quienes decía amar antes de conocer a Decha.

Si ya no era la esposa del antiguo líder de la familia Adisaworn... entonces él, que alguna vez fue su hijo adoptivo, ¿para qué debía quedarse aquí? Su madre no volvería, y Phi Sib, su esposo... tampoco lo amaba ni lo necesitaba.

"No importa cuál sea el camino de tu madre, tú siempre serás mi hijo" dijo Decha con suavidad. **"Te sigo queriendo igual que siempre. Desde el primer momento en que te conocí hasta ahora... nada entre nosotros ha cambiado."**

"Gracias... por decirme la verdad" Pee Mai se limpió las lágrimas apresuradamente. **"Hay otra cosa que quiero que sepa..."**

"Puedes decirlo" Decha estaba dispuesto a escuchar. Por la expresión de Pee Mai, no parecía ser algo agradable.

"Vine a despedirme, padre... Me voy a Chiang Mai."

"¿Hasta el punto de llamarlo una despedida?" dijo Decha en tono de broma.



"Me quedaré allá... de forma permanente."

"¿Permanente? ¿Es por la conversación que tuvimos antes?"

"No, esto ya lo había decidido desde el principio."

"¿Qué pasó? ¿Sattawat ya lo sabe?"

Pee Mai negó con la cabeza...

"¿Mi hijo no te ha cuidado bien?"

El pequeño volvió a negar. Había muchas cosas acumuladas que no sabía cómo explicar, no podía decirlas. Hasta ahora... aunque no siempre estaba presente, Phi Sib lo había cuidado bastante bien. Pero sus palabras... solían herir, sin preocuparse por los sentimientos de quien lo escuchaba. Y, más importante que todo eso, lo que realmente había detenido la relación...

"Es que... no nos amamos."

"¿Quieres pensarlo otra vez antes de decirlo?"

Pee Mai guardó silencio, terco, sin responder. Decha suspiró... La vida en pareja es como la lengua y los dientes, inevitablemente chocan. A veces hay que pasar por discusiones para poder entenderse mejor. A veces hay que tomar distancia para darse cuenta de si vale la pena conservarse el uno al otro.

"Está bien... respeto tu decisión" dijo finalmente. "Pero quiero que sepas que la familia Adisaworn es el hogar de Pee... y siempre puedes volver aquí cuando quieras."



Como si fuera coincidencia, Traiphop escuchó la conversación entre su padre y Pee Mai. Por eso mismo, el hombre de complexión fuerte estuvo merodeando frente a la casa de Sattawat por un buen rato, antes de decidir entrar sin mucha formalidad para ver al esposo del dueño de casa, que estaba preparando postres en la cocina.

"Pee, tercer hermano."

"Escuché que estás haciendo postres. Quiero probar."

"Claro, Phi Sam. Siéntate primero."

Traiphop lanzó una mirada a Jam, que estaba ayudando a Pee Mai en la cocina.

"Disculpa, ¿podrías ir a buscar unas espátulas que tengo en el carro? Las traje para Pee, pero olvidé bajarlas."

"¿Espátulas? Justo necesitamos" dijo Jam con entusiasmo, saliendo de inmediato. Sin darse cuenta, le dio a Traiphop la oportunidad de quedarse a solas con Pee Mai, tal como él quería.

"¿Hablamos un momento, chico impulsivo?"

"¿Qué pasa, Phi Sam?" Pee Mai dejó de tamizar la harina y se sentó frente a él.

"Escuché que vas a abrir una pastelería en Chiang Mai."

"Sí" respondió con sinceridad.

"Cuando lo hagas, iré a comprar todo lo que tengas. Bueno, al grano... ¿Tú y Phi Sib están por terminar?"

"Ajá..." respondió Pee Mai con voz nasal.

"¿Por qué? ¿No se aman?"

"..."

"Pee... si tienes algo, puedes hablar conmigo. Puedes verme como un hermano más."

"Phi Sam lo supo por el padre Decha, ¿verdad?"

"Sí. Mientras hablaban, yo estaba escuchando afuera... comiendo taro. No era mi intención, pero terminé oyendo todo."

"Entonces... lo que escuchaste es tal cual."

"Parece que no quieres hablar mucho del tema" Traiphop dudó un momento, pensando en no preguntar, pero aun así lo hizo. **"Si en lugar de Phi Sib fuera yo... ¿nuestra relación también terminaría ahora?"**

"Si la persona con la que el padre Decha me hubiera obligado a casarme fueras tú... la boda ni siquiera habría ocurrido desde el principio..."

"¡Ah, ya veo! Entonces eso significa que sí amas a Phi Sib, por eso aceptaste casarte."

"He estado intentando no amarlo..."

"¿Y para qué, Pee? Tienes la oportunidad de amar, pero no quieres hacerlo. Mírame a mí... quiero amar con todo, pero ni siquiera tengo la oportunidad" Traiphop sostuvo su mirada. **"He amado durante diez años... pero llegué un poco tarde. Solo un poco más tarde que mi propio hermano... nada más, Pee."**

Pee Mai entendía a qué se refería... solo pudo quedarse en silencio y escuchar.

"Amar durante tanto tiempo no es algo que se pueda olvidar en uno o dos días, eso sería un milagro. Pero te prometo que no te pondré en una situación incómoda. Estoy tratando de ordenar mis propios sentimientos... así que por eso no tienes que preocuparte."

"Algún día, Phi Sam encontrará a alguien a quien ame... y que también lo ame."

"Paso. El amor ya es un dolor de cabeza para mí. Dejemos eso... mejor hablemos de ti. ¿Habrá algún día en que cambies de opinión y regreses a Pak Chong?"

Pee Mai negó con la cabeza, firme, tanto que Triphop empezó a preocuparse por su hermano mayor. El joven se puso de pie en toda su altura y le acarició suavemente el cabello.

"Pee... cuando tomas una decisión así, ya es difícil hacerte cambiar de idea. Pero quiero que sepas algo: eres parte de la familia Adisaworn, y todos aquí te queremos. Padre te quiere como a un hijo. Phi Nueng solo es dura de palabra, nada más. Phi Song y yo te queremos como a un hermano de verdad... y en cuanto a ese Phi Sib, mejor que él mismo lo diga."

"Mm..." las lágrimas comenzaron a acumularse en sus ojos.

"Ya que no nos veremos en mucho tiempo... ¿puedo abrazarte?"

Triaphop abrió los brazos, y el pequeño se lanzó a abrazarlo, balanceándose ligeramente. Pee Mai dejó que las lágrimas mojaran el pecho de su tercer hermano. No le gustaban las despedidas.

Por otro lado, Jam, que acababa de regresar con las cosas, se detuvo en seco al verlos abrazados. Después de un momento, desvió la mirada hacia otro lado.



Dicen que... las últimas veces nunca vienen con aviso.

Sattawat siempre cumplía su palabra. El hombre regresó a cenar con Pee Mai y además le trajo los baozi fritos del restaurante chino de siempre.

"¿No te gustan?" preguntó el esposo al notar a su pareja.

Tomó apenas dos o tres cucharadas de arroz y luego empezó a mover la comida en el plato sin ganas.

"Es que no tengo mucho apetito..."

"Aunque no tengas hambre, deberías comer un poco. Escuché que la tía Jamnian dijo que no almorzaste" Sattawat mencionó a la empleada de la casa principal que estaba sustituyendo temporalmente a la tía Jum.

"Estuve haciendo postres con Jam... probé tanto que me llené."

"No puedes alimentarte solo de postres. Tienes que comer comida de verdad, si no tu cuerpo no va a aguantar."

Pee Mai levantó la mirada hacia su esposo.

"Phi Sib, tú también... a partir de ahora debes comer a tus horas para que no te duela el estómago. Tienes que hacer las tres comidas, y descansar lo suficiente. Si sales al bosque, ten cuidado... y no vuelvas a faltar a tu cita con el doctor por la migraña. Ya no eres tan joven, tienes que cuidar tu salud."

Sattawat alzó las cejas, sorprendido. ¿Por qué sonaba como una despedida?

"Ya estoy lleno... me retiro primero" Pee Mai se levantó de la mesa antes de tiempo, con poca educación. Se fue a llorar en silencio al baño. Aunque ya había intentado prepararse mentalmente desde hacía un tiempo, pensar que esa sería su última noche en esa casa le apretaba el pecho.

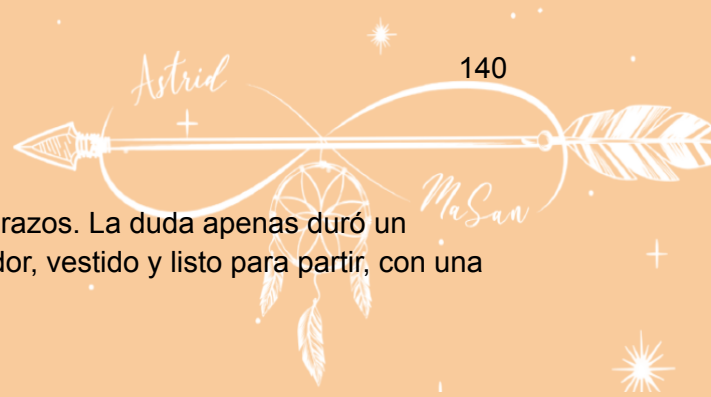
Irse le hacía sentir de una manera... quedarse, de otra. Pero sin importar cómo se sintiera, tenía que seguir adelante. Si se quedaba aferrado a lo mismo, no saldría nunca de ese ciclo.

Esa noche, Pee Mai volvió a acostarse de lado, dándole la espalda a Phi Sib. Como siempre, Phi Sib lo abrazó por detrás. Su respiración constante indicaba que el hombre ya dormía profundamente, Pee Mai tomó una decisión. Se giró y lo abrazó, escondiendo el rostro en su amplio pecho, buscando su calor.

La última vez que estaría tan cerca de él.

Cuanto más se acercaba, más fuerte gritaba su corazón, como si confesara a voces que aún lo amaba profundamente...

En la madrugada del nuevo día, afuera de la gran casa, los grillos seguían cantando, cumpliendo con su rutina. El rocío caía sobre las flores como cada mañana. Todo seguía su curso natural.



Dentro de la casa...

Sattawat despertó y no encontró a su esposo entre sus brazos. La duda apenas duró un instante, porque enseguida vio al pequeño salir del vestidor, vestido y listo para partir, con una maleta a su lado.

"¿Qué significa esto?"

"Voy a esperarte en la sala. Cuando termines de arreglarte, baja... tengo algo que decirte."

Sattawat no perdió tiempo bañándose ni cambiándose. Bajó tras él con el torso aún desnudo.

Pee Mai se giró para mirarlo a los ojos. No quería irse sin despedirse... no quería desaparecer de la vida de Phi Sib sin más. Al menos, quería que terminaran bien.

Los dos esposos, que estaban a punto de convertirse en pasado, se miraron fijamente por largo rato...

Entre ellos no hubo palabras, solo silencio.

Se estaban hablando con la mirada.

"¿No puedes quedarte...?" preguntó finalmente Sattawat. Cada palabra le costaba, como si tuviera una piedra oprimiéndole el pecho.

Pee Mai negó con la cabeza y sonrió débilmente.

"Ya tomé una decisión... Gracias por todo este tiempo__"

"No... no lo digas" su esposo lo jaló hacia él y lo abrazó con fuerza contra su pecho. Sus brazos firmes lo sujetaban como si fueran de hierro. No quería que Pee Mai dijera palabras de despedida... no quería que se fuera a ningún lado.

"Voy a regresar a Chiang Mai. Voy a abrir una pastelería... ya no volveré aquí."

"¿Y lo nuestro?"

"Creo que... hemos llegado hasta aquí."

"¿Cómo que hasta aquí? Yo te amo... nosotros nos amamos."

Pee Mai tragó con dificultad. Sus ojos empezaron a arder. El abrazo de Phi Sib lo hacía sentir sofocado... y aun así, con la voz temblorosa, dijo lo que llevaba dentro:

"¿Amor? ¿Cómo quieres que crea en eso... si todo este tiempo repetiste que no me amabas? No lo creo... y nunca podré creerlo."

"..." Sattawat sintió como si las palabras que él mismo había dicho en el pasado lo golpearan de lleno. No quería que Pee Mai se fuera. Lo abrazó aún más fuerte... solo quería retenerlo, pero no sabía cómo hacerlo para que no se fuera. No podía pensar en nada.

Fuera de la casa, la camioneta de la familia Adisaworn llegó puntualmente.

Pee Mai empujó suavemente el pecho de su esposo para apartarse. Se limpió las lágrimas que ya habían comenzado a caer, tomó su bolso y se lo colgó al hombro. Luego, juntó las manos en señal de respeto.

Si hubiera sido hace diez años, cuando se inclinaba así para agradecerle, Phi Sib le habría acariciado el cabello suavemente en respuesta...

Pero ahora, en este momento, Pee Mai no esperó a que el otro hiciera eso. No esperó nada en absoluto. Tomó la decisión de darse la vuelta, subir al auto y no mirar atrás... porque temía que, si volvía a mirar a Phi Sib, sería él mismo quien terminaría cediendo.

El vehículo lo fue alejando cada vez más de la familia Adisaworn. La vista por la ventana, ese paisaje tan familiar, junto con todos los recuerdos que guardaba ese lugar, terminó por romper el dique de sus lágrimas. Pee Mai lloró hasta quedarse sin más lágrimas, mientras su pecho se apretaba con fuerza. Solo podía esperar que, algún día, todo mejorara.

Por el lado de Sattawat, él seguía de pie en el mismo lugar, sin saber cuánto tiempo había pasado.

Era como si Pee Mai no solo se hubiera llevado su presencia, sino también toda su fortaleza. En ese momento, el hombre se sentía completamente débil... incapaz siquiera de retener a su propio esposo.

Es cierto que la distancia entre Chiang Mai y Pak Chong no es tan grande. Podría ir a verlo incluso tres veces al día después de cada comida si quisiera. Pero la distancia en su relación con Pee Mai... esa no dejaba de crecer.

Y si Pee Mai se iba sin intención de volver... entonces eso sería algo mucho más lejano que cualquier distancia física.



CAPÍTULO 13

NO SOLTAR LA MANO

El clima en Chiang Mai últimamente era bastante cambiante. Durante el día hacía un calor sofocante, algunos días incluso llovía fuera de temporada, y por la noche el frío era intenso. Pee Mai, que se había estado exigiendo demasiado con el trabajo, terminó enfermándose.

Al amanecer... el pequeño despertó somnoliento y se sentó en la cama, llevándose una mano a la sien por el mareo. Al darse cuenta de que no se sentía bien, pensó en prepararse para ir al médico.

Desde que había empezado a vivir solo, Pee Mai se cuidaba muy bien. Aunque no tuviera apetito, se obligaba a comer. Aunque le costara dormir, buscaba la manera de lograrlo. Y cuando enfermaba, se llevaba a sí mismo al médico. Aunque fuera solo fiebre leve, prefería tomar medicina de inmediato... no quería dejar que la enfermedad avanzara hasta empeorar y tener que ser hospitalizado. Eso sería problemático, porque estaba solo.

El cuerpo delgado bajó al primer piso de la casa adosada, que había sido acondicionada en una pequeña pastelería de estilo chino ubicada en una zona privilegiada.

Durante los primeros días de apertura, no fue nada fácil. Por más que hubiera estudiado bien el plan de marketing, siempre surgían problemas que tenía que resolver sobre la marcha.

Pee Mai aprendió de sus errores y de la práctica. Al inicio, su producto estrella eran los baozi fritos, y poco a poco fue agregando más tipos de postres.

Mantuvo la calidad del sabor.

Creó un ambiente en la tienda que hiciera sentir a los clientes como en casa.

Se esforzó en impulsar las ventas con promociones, además de ofrecer servicio de delivery. Y la tienda fue bien recibida, tal como reflejo de toda su dedicación.

En pocos meses, Pee Mai empezó a dominar el negocio. Cuando todo se estabilizó, comenzó a aceptar más trabajos freelance. Además de traducciones, también hacía subtítulos para series y películas en una conocida plataforma de streaming.

Sus ojos grandes recorrieron el lugar, y una leve sonrisa apareció en su rostro. Parte de la razón por la que decoró la tienda con estilo chino... era por el gusto de su exesposo.

Era una idea un poco tonta... querer seguir guardando a Phi Sib en sus recuerdos para siempre. Nunca quiso olvidarlo... solo quería poder recordarlo sin que le doliera.

Y con el paso del tiempo, las emociones intensas, esas que parecían desgarrarle el pecho, fueron sanando de una manera casi increíble.



Había escuchado que el tiempo lo cura todo... Sattawat ...demostró que esa frase no siempre es cierta. Al contrario... el hombre ahora entendía profundamente lo que significa extrañar hasta que duele en el alma.

Seis meses... parecían sesenta años.

Sattawat comprendía todos los sentimientos de Pee Mai, porque él mismo estaba pasando por exactamente lo mismo. Guardaba esas emociones dentro de sí, intensas, acumulándose sin desahogo.

Meses atrás, Pee Mai había aceptado casarse con él sin estar preparado... y meses después, fue él quien fue abandonado por su esposo, también sin estar preparado. Aun así, continuó con su vida con normalidad: cumplía con su trabajo sin fallar en nada. Solo que... ya no era feliz. La comida no le sabía bien, dormía mal y vivía sumido en la añoranza.

Alguna vez le dijo a su esposo que, aunque se casaran, no lo amaría... que en esta vida jamás lo haría. Lo repitió una y otra vez.

Y aún recordaba la expresión y la mirada de Pee Mai en ese momento... esos ojos redondos llenos de dolor y reproche. Así que no era extraño que, cuando finalmente reconoció sus sentimientos y confesó lo que sentía, su esposo respondiera que no creía en él... y que nunca lo haría.

También le había dicho que no se involucrara demasiado en su papel de esposo... pero al final, fue él quien terminó extrañándolo con todo su corazón.

Lo había descuidado, lo había dejado solo... y ahora era él quien empezaba a tener problemas con la soledad. Se sentía más solo que nunca, vacío de una forma difícil de explicar.

Incluso había dicho sin pensar que así como uno podía casarse, también podía divorciarse... y Pee Mai usó esas mismas palabras para devolvérselas con suavidad, de forma completamente justa.

Si existiera un premio al peor esposo, él lo ganaría sin ninguna duda.

El joven soltó una risa amarga mientras entraba a la casa en Pak Chong... una casa en la que ya no estaba su esposo. Aun así, seguía regresando. La sensación de que Pee Mai alguna vez estuvo allí hacía que ese dolor insoportable por extrañarlo se aliviara un poco.

Sattawat se recostó en la amplia cama, del lado donde dormía su esposo. Con una mano tomó la almohada de Pee Mai para usarla. Su rutina antes de dormir había cambiado un poco. Antes, probablemente estaría leyendo documentos en su iPad... pero ahora, deslizaba los dedos sobre la pantalla de su teléfono, revisando las actualizaciones del Instagram de "newyear", una cuenta que había conseguido a escondidas gracias a Jam cuando su esposo fue a Chiang Mai por primera vez.

Sattawat revisaba las fotos una y otra vez, todas las noches, sin cansarse.

Había una foto donde Pee Mai sonreía junto a dos empleados con uniformes rojos iguales.

Otra donde estaba inclinado, decorando cuidadosamente un plato de postres.

Una más de los baozi fritos, perfectamente dorados.

Otra donde vestía ropa tradicional de montaña, con pequeños cascabeles colgando del borde, sonriendo ampliamente mientras llevaba unas gafas llamativas que cubrían media cara. Sattawat negó con la cabeza... Pee Mai realmente tenía ese lado infantil.

Y una foto de la pequeña pastelería, con un letrero en tipografía china que decía “Bao Pee”.

El joven sonrió... su esposo sabía jugar bien con las palabras. Seguramente era un juego con “baobei”, que significa “tesoro” o “amor” en chino.

Se sentía a la vez orgulloso... y arrepentido.

Pee Mai era realmente increíble.

Lograr que la tienda creciera tanto en solo medio año demostraba que tenía una gran habilidad para el marketing. Era bastante astuto... justo como alguien que había estado planeando marcharse desde hacía tiempo.

En todas las fotos, Pee Mai se veía feliz... mucho más alegre que cuando vivía en la familia Adisaworn.

Sattawat soltó un suspiro cálido. Durante esos seis meses, había ido a Chiang Mai varias veces... solo que nunca se dejaba ver. Se mantenía a distancia, lo suficiente como para no incomodar a Pee Mai. Su esposo quería terminar la relación... ¿y por qué él no habría de concedérselo?

Pero solo de forma temporal.

En algún momento, Sattawat pensó que casarse no sería tan complicado. Que sería como invertir en algún negocio... pero estaba equivocado.

Si el matrimonio era como iniciar un negocio, entonces a él le faltó comprensión, le faltó atención, le faltó una buena comunicación... hasta que su “socio”, Pee Mai, decidió no seguir trabajando con alguien como él.

Aceptaba sus errores.

Ya sabía en qué debía mejorar.

Y estaba dispuesto a arreglarlo todo... para recuperar a su socio número uno.

146



Un scooter eléctrico se detuvo junto a la acera. Pee Mai se quitó el casco antes de entrar a casa. Normalmente, la tienda cerraba a las diez de la noche, pero ese día cerró a las seis porque los ingredientes se habían agotado. El empleado de medio tiempo, que trabajaba solo durante el día, le dijo que un cliente había estado comprando los postres al por mayor, una y otra vez. Cada vez que preparaban más, ese mismo cliente volvía a comprar todo. Llevaban semanas así, hasta el punto de que ya era difícil calcular cuánto producir cada día. Pee Mai incluso llegó a preguntarse si habría algún festival... pero, por encima de todo, se sentía feliz de que a la gente le gustaran sus postres.

Alrededor de las ocho de la noche, Pee Mai estaba ordenando la tienda. Con un paño húmedo limpiaba el mostrador de la cocina cuando la campanilla de la puerta de vidrio sonó.

Su rostro se frunció ligeramente. Recordaba bien haber volteado el letrero a “cerrado” antes de entrar.

"La tienda ya está cerrada, lo siento"

Las palabras se quedaron en el aire cuando vio quién acababa de entrar.

La persona frente a él mantenía la misma expresión serena y contenida de siempre. Solo sus ojos, profundos y agudos, temblaban levemente al mirarlo.

Con solo verlo, todos los recuerdos que había guardado en lo más profundo volvieron de golpe.

Ambos se miraron en silencio, por razones distintas.

Uno callaba porque tenía demasiadas cosas que quería decir, tantas que no sabía por dónde empezar... y porque la nostalgia le llenaba el pecho hasta dejarlo sin palabras.

El otro callaba porque no podía decir nada... y además, las lágrimas comenzaban a acumularse en sus hermosos ojos.

Sattawat fue quien se acercó primero. Atrajo al pequeño hacia él y lo abrazó con fuerza contra su pecho. Luego le habló con una voz que casi no parecía la suya:

"¿Estás cansado...?"

"Phi Sib, suéltame..." Pee Mai se removió incómodo. El abrazo era tan fuerte que le dificultaba respirar... tan fuerte que podía sentir todo el anhelo contenido en él... tan fuerte que empezaba a temer por su propio corazón.

"No te suelto."

"¿Por qué viniste?"

"Vine a llevarte de vuelta a casa."

"..."

"A nuestra casa."

Pee Mai empujó con fuerza ese amplio pecho hasta liberarse, luego se dio la vuelta para ocultar las lágrimas que ya se acumulaban.

"Creo que estás equivocado... lo nuestro ya terminó."

Sattawat se acercó de nuevo y lo abrazó por la espalda. Apoyó la barbilla sobre el hombro pequeño que temblaba, conteniendo el llanto. Sus brazos firmes rodearon su cintura, sin intención de soltarlo.

"Tú terminaste solo... yo no terminé contigo. El día que decidiste irte, no me preguntaste ni una sola palabra."

"Es igual que lo que tú hacías conmigo... ibas y venías entre Bangkok y Pak Chong sin decirme nada. Pero no quiero devolverte eso, no te equivoques... yo solo... de verdad quería salir de ese lugar."

"Acepto todo lo que hice. Todo este tiempo fui un esposo terrible... hice sufrir a mi pareja... la llené de lágrimas"

"Entonces Phi Sib debería dejarme seguir mi camino..."

"No te voy a soltar otra vez. Este esposo está en proceso de mejora... ¿podrías darme otra oportunidad?"

"Phi Sib es una persona, no un filtro de agua. Si se rompe, se rompe" Pee Mai respondió con voz nasal, un poco molesto.

"¿Podrías considerar aceptarlo como un caso especial de garantía? Por favor... acepto lo que sea" en ese momento, aunque Pee Mai lo comparara con un filtro, una lavadora o una plancha, él aceptaría todo.

Las lágrimas que había estado conteniendo finalmente rodaron por sus mejillas.

"Aunque lo "reclame", se va a volver a romper. No puedo seguir con esto..."

"No se va a romper otra vez."

"Sí se va a romper... ya basta. No quiero más. Además, tú no me amas... así nunca va a funcionar."

"¿Quién dijo que no te amo?"

"¡Tú! Tú mismo lo dijiste una y otra vez. ¿Cómo puedes olvidarlo tan fácil?"

Pee Mai arremetía con sus palabras. ¡Phi Sib de verdad...!

"Te amo."

"No quiero un filtro de agua."

"Te amo."

"Ya tengo muchas lavadoras."

"Te amo."

"También tengo muchas planchas. No quiero nada más..."

Pee Mai estaba fuera de sí, no quería escuchar esas palabras, así que empezó a esquivar el tema diciendo cosas sin sentido.

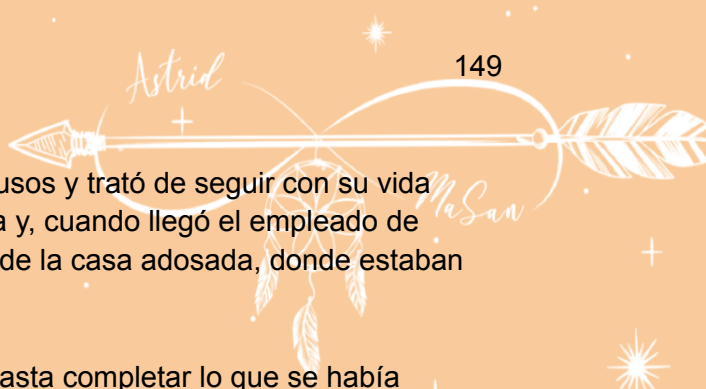
"Phi Sib, mejor regresa..."

Sattawat dudó. Por la forma en que el pequeño actuaba, parecía que quería estar solo... y quizá él debía retirarse. Había esperado medio año, ¿qué importaba esperar un poco más? El joven se inclinó y besó suavemente la sien delicada, murmurando su despedida junto a su oído:

"Mañana volveré."

En cuanto el hombre alto se fue, Pee Mai se dejó caer al suelo, apoyándose contra la mesa. Se abrazó las rodillas y dejó que las lágrimas fluyeran libremente. Lloró hasta cansarse... hasta que, por sí solo, dejó de llorar. Su mano se posó sobre su pecho, donde su corazón latía con fuerza, esperando que se calmara. Casi había olvidado... olvidado cuánto había amado a Phi Sib.





Al día siguiente, Pee Mai apartó esos pensamientos confusos y trató de seguir con su vida normal. Abrió la tienda, terminó de hornear por la mañana y, cuando llegó el empleado de medio tiempo para hacerse cargo, subió al segundo piso de la casa adosada, donde estaban las dos habitaciones y una pequeña sala, para trabajar.

No tenía mucha concentración, pero aun así se esforzó hasta completar lo que se había propuesto. Sin embargo, los pensamientos que lo invadían de vez en cuando lo dejaban inquieto, sin poder sentirse del todo bien. Así que decidió salir a correr un poco, a ver si así despejaba la mente.

"Bakguay, Japchai... cuiden la tienda por mí, ¿sí?" dijo el cuerpo delgado, ya vestido con ropa deportiva.

El tercero habló con los empleados de medio tiempo mientras se ponía el casco.

"Claro, Phi Pee. ¿Vas a salir a correr?"

"Sí, al lago Ang Kaew, aquí cerquita. Ya regreso... les traigo khao soi."

"Puede confiar en nosotros" respondió Japchai con entusiasmo.

Pee Mai sonrió antes de poner en marcha el scooter eléctrico. El viento fresco golpeaba su rostro, ayudándolo a relajarse un poco. Corrió tres vueltas hasta quedar empapado en sudor. Justo cuando el sol se ocultaba en el horizonte, decidió regresar.

Entonces, su mirada se detuvo en un auto deportivo familiar, estacionado frente a la acera, al otro lado de la tienda.

Phi Sib...

Pee Mai soltó un suspiro, sintiéndose extrañamente cansado. Al entrar al local, Bakguay se acercó rápidamente.

"Phi Pee, tienes visita."

"¿Y dónde está?"

"Dijo que se llamaba Phi Sib. Ahora fue a caminar al parque infantil de aquí cerca... Ah, míralo, ya regresó."

Pee Mai giró siguiendo el dedo de Japchai y vio a Phi Sib acercándose a la tienda.

Estaba acostumbrado a verlo con traje, así que verlo ahora con una camiseta negra de buena calidad, ajustada al cuerpo y marcando claramente sus brazos musculosos, le resultaba

bastante extraño. Además, llevaba el cabello suelto, sin peinar, lo que lo hacía parecer unos diez años más joven.

"Chicos, recojan todo y pueden irse" dijo el pequeño, repartiendo khao soi y postres a los empleados.

"Gracias, Phi Pee."

Los dos jóvenes cambiaron el letrero de la tienda a *"cerrado"* y comenzaron a recoger con destreza. Cuando Sattawat entró, chocaron las manos en señal de saludo. Quién sabe en qué momento se habían vuelto tan cercanos como para saludarse con un *"high five"*.

"¿Por qué viniste manejando tú mismo? El camino es sinuoso, es peligroso."

"¿No puedes dejar de regañarme?"

"Es lejos... solo te vas a cansar."

"No es nada, no está tan lejos."

La conversación se parecía a la de antes... solo que la situación era distinta.

"¿Y no vas a volver al trabajo?"

"Contratar a un buen administrador lo soluciona todo. Me quedaré contigo. Donde tú estés, yo estaré."

"¿Ya me preguntaste si me parece bien? No me es conveniente..."

"Entonces cambiemos: donde yo esté, tú te quedas conmigo. ¿Te parece?"

A Pee Mai le empezó a doler la cabeza. Hizo un gesto con la mano, como apartando el tema, sin ganas de discutir.

"Haz lo que quieras... yo ya no me hago cargo de nada."

"Entonces me quedo contigo. Prometo no molestarte mucho... soy fácil de mantener."

"Si vas a quedarte, no puedes hablarme de forma dura ni una sola vez" Pee Mai puso la condición.

"Trato hecho" Sattawat extendió la mano como si cerrara un acuerdo. Cuando el pequeño la tomó, él aprovechó para jalarlo y abrazarlo.

"Te extrañé."

"No me abracés."

"Esa condición es difícil."

"Entonces, Phi Sib, mejor regresa a casa."

"Está bien, está bien..." Sattawat levantó ambas manos a la altura de la cabeza, como rindiéndose.



Miró la espalda pequeña de su esposo mientras subía al segundo piso. El joven sonrió sin razón aparente. Pee Mai era bastante travieso... en cuanto él cedía un poco, enseguida se ponía a gruñirle. Qué persona tan curiosa... podía regañar y aun así verse increíblemente adorable.

En el segundo piso había dos habitaciones. Una era el dormitorio de Pee Mai. Dentro había una cama de una plaza y media, porque no quería dormir en una cama grande que le hiciera sentir más solo. La otra habitación era una sala para ver películas, con un gran sofá cama en el que Phi Sib podía dormir.

Pee Mai acomodó el sofá, puso un topper, y le dejó almohadas y una manta. Después, su intención era ignorarlo.

Pero cuando terminó de preparar la cena... no tuvo el corazón para comer solo.

"Phi Sib, ven a comer."

Y así terminó compartiendo la mesa con él. El menú era sencillo: sopa clara con carne de cerdo molida y algas, y un salteado de albahaca.

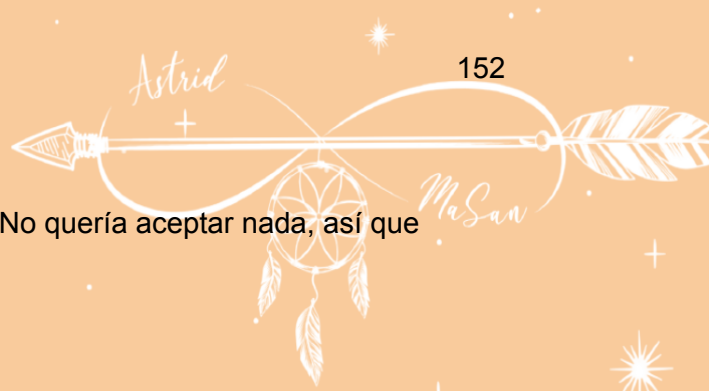
"No hay comida elegante... ¿puedes comer esto?"

"En este momento, aunque me dieras insectos fritos, me los comería todos sin dejar ninguno."

"Come" dijo Pee Mai, resignado. En este modo de Phi Sib... realmente no sabía cómo manejarlo.

"Está muy rico" dijo Sattawat elogiando. **"Escuché a la tía Jum decir que una vez preparaste comida china para mí."**

"Sí... pero ese día no regresaste a casa."



"¿Podrías prepararla para mí otra vez?"

El pequeño percibió que esa petición tenía un trasfondo. No quería aceptar nada, así que cambió de tema.

"¿Cómo están las cosas en Pak Chong?"

"Padre está bien, mucho más fuerte. Pero en estos seis meses, la familia Adisaworn ha estado sin rumbo... porque el tercer hermano desapareció. Solo dejó una nota diciendo que no lo busquen, que está en un proceso de asimilar cosas, y que volverá cuando esté mejor. Pero la familia no puede esperar tanto."

"Phi Sam se está pasando..."

"No te preocupes por él. Ya le encargué a Jam que vaya a buscarlo."

"¿No estás haciendo trabajar demasiado a Jam?"

"Es su responsabilidad."

Pee Mai no quiso entrometerse más, así que guardó silencio. La cena sencilla llegó a su fin.

Sattawat se ofreció a lavar los platos en la cocina. Cuando terminó, aprovechó para tomar la muñeca de su esposo justo cuando él estaba por subir, después de guardar las botellas de agua en el refrigerador.

Quería hablar, aclarar las cosas... quería abrazarlo, estar cerca. Pero Pee Mai no se lo permitía, y él no quería forzarlo.

Aun así, había algo más que su corazón pedía.

Sattawat empujó suavemente a Pee Mai contra el mostrador, lo acorraló dentro de sus brazos, sus ojos intensos fijos en esos labios pequeños.

"Espera, Pee..."

El pequeño alzó una ceja, preguntando qué pasaba.

"Quiero besarte..." dijo con voz grave, casi suplicante.

Pero, antes de que pudiera acercarse, Pee Mai agarró un insecto frito que había dejado Bakguay y se lo metió en la boca.

"Mejor besa esto primero."

El dueño de ese cuerpo suave se agachó, escapando por debajo de sus brazos, y salió corriendo hacia su habitación.

Sattawat lo siguió con la mirada hasta perderlo de vista, negando con la cabeza ante el lado travieso de su esposo. Luego, sin inmutarse, se metió el resto de los insectos fritos en la boca.

"Mmm... está bueno."

CAPÍTULO 14

TE AMARÉ POR DECENAS DE AÑOS

Nuestra relación dio un salto directo hasta el matrimonio. No hubo etapa de salir, conocernos o cortejarnos. Uno de los dos guardaba sentimientos en secreto... mientras que el otro ni siquiera entendía su propio corazón. Por eso, la vida en pareja terminó siendo caótica.

Si somos sinceros... Pee Mai no conocía lo suficiente a Phi Sib. Y, del mismo modo, Sattawat apenas ahora estaba descubriendo algunos lados de su pequeño esposo.

En casi una semana, ambos habían pasado más tiempo juntos y habían conversado más que durante todo su matrimonio.

Pee Mai no había cedido ni aceptado reconciliarse, pero tampoco lo rechazaba ni lo alejaba. Era Sattawat quien, con naturalidad, se mantenía a su lado, siguiéndolo a todas partes sin despegarse. Como esa tarde, en la que lo acompañó a correr en un parque con un ambiente tranquilo y agradable.

"Voy a dar otra vuelta. Si estás cansado, puedes descansar" dijo Pee Mai.

"Parece que no conoces a tu propio esposo... ¿competimos?"

"Entonces intenta alcanzarme" respondió.

Sattawat observó la pequeña espalda y dejó que Pee Mai se adelantara primero. Luego empezó a acelerar poco a poco hasta alcanzarlo... y finalmente terminaron corriendo juntos.

La última luz del día estaba por desaparecer. Pee Mai pasó a caminar y fue a comprar helado de coco fresco, sin olvidarse de traer uno para Phi Sib.

"Gracias."

El pequeño lo miró probarlo y sonreír... sintiendo que Phi Sib se veía más tierno así.

"¿Por qué te interesan tanto los bao fritos?" preguntó el esposo mientras disfrutaba el helado. No le gustaban mucho las cosas dulces, pero podía comerlas.

"Porque son... agradables de morder, me gustan."

"A mí me gusta el bao frito relleno de cerdo crujiente con mostaza de tu tienda. Parece que no combinaría, pero funciona."

"Esa receta la probé muchas veces hasta que salió bien. A la mayoría de los clientes jóvenes les gusta ese relleno. Los que trabajan prefieren el de arroz con pollo, y los clientes mayores suelen elegir el de mantequilla con pasta de frijol rojo."

"Se podría decir que puede ser comida salada... o dulce."

"Sí, puede ser plato principal o un snack."

"¿Y no te interesa abrir otra sucursal en Bangkok?"

Pee Mai lo miró de reojo. No era la primera vez que el otro intentaba convencerlo indirectamente de volver a vivir juntos... usando la tienda de bao como excusa.

"El mejor patrocinador está justo frente a ti."

"Aún no me interesa."

"Si abres una sucursal de la tienda Bao Pee en Bangkok, podrás estar cerca de este 'baobei'" dijo Sattawat sonriendo, señalándose a sí mismo, ilusionándose solo con que todavía era el "amor" de la persona frente a él, aunque fuera tan terca.

Pee Mai sabía lo que significaba "baobei" en chino... sabía perfectamente qué intentaba decir. El pequeño negó con la cabeza como respuesta.

Durante toda esa semana, no había sentido que Phi Sib estuviera forzándose a ser amable ni actuando fuera de sí. Al contrario... era como volver a ver al Phi Sib de hace diez años, el que era bueno con él. Pero aun así... no se atrevía a creer en la palabra "amor", ni siquiera en las acciones que lo demostraban. No estaba seguro de nada.

La palabra "amor" no podía borrar la palabra "no te amo" que ya se había quedado grabada en su corazón.

Aun así, tenía que admitir que su decisión de no volver con Phi Sib empezaba a tambalearse. Había cosas pendientes en su corazón... y si no empezaban a hablarlas, seguirían ahí, sin

resolverse. Pero todavía no estaba listo. No estaba listo para remover todo lo que había quedado enterrado dentro de él.

Sattawat tomó su mano suave entre las suyas. Podía notar la confusión de Pee Mai. No importaba si hoy aún no estaba seguro... él tenía toda una vida para esperar.

Para evitar que su esposo siguiera pensando demasiado hasta dolerle la cabeza, el joven acarició suavemente el dorso de su mano con el pulgar y luego propuso con tono cariñoso:

"¿Vamos por shabu? Dijiste que tenías ganas."

"¿Cuándo te dije eso?"

"No te lo diré."

"¡Phi Sib...!"

Sattawat sonrió, satisfecho al ver ese rostro adorable haciendo un puchero de molestia. Caminó primero hacia el scooter eléctrico que había comprado especialmente para usar junto con Pee Mai. No iba a decirle que llevaba tiempo siguiendo la cuenta de Newyear... que sabía todo lo que hacía, a dónde iba, incluso cuando se quejaba del clima. Conocía cada uno de sus movimientos.

Al menos... el ambiente entre ellos ahora ya no tenía la tensión de antes.



A la mañana siguiente, Sattawat tuvo que regresar a Bangkok.

Aunque había dicho que contrataría a alguien para encargarse del trabajo, eso no podía resolverse en solo unos días sin la aprobación de la junta directiva. Y, más importante aún, su esposo no le permitía dejar todo atrás solo para quedarse en Chiang Mai con él.

"Volveré pronto a verte."

A Pee Mai no le alegró escuchar eso. Lo que debía haber terminado bien... no sabía en qué momento había llegado a este punto. Un punto donde Phi Sib lo estaba persiguiendo, tratando de reconciliarse... y su propia decisión de no volver a Adisuan empezaba a tambalearse.

"¿Puedes no venir manejando tú mismo?" pidió Pee Mai. **"La distancia entre Bangkok y Chiang Mai no es corta... no quiero que te canses."**

"¿Me concedes solo esto? Me gusta manejar... porque sé que al final del camino estás tú esperándome. Eso hace que sienta que estoy regresando a casa."

"Si manejas, tardas siete u ocho horas en llegar... pero si tomas un avión, en poco más de una hora ya estaríamos viéndonos" intentó persuadirlo su esposo.

"Prefiero manejar."

"Phi Sib es muy terco..." murmuró Pee Mai. Sabía que no lo haría cambiar de opinión, así que solo pudo advertirle. **"Maneja con cuidado, ¿sí? Si te da sueño, detente a descansar. No te fuerces."**

"Mm..." Sattawat lo atrajo hacia sí y lo abrazó, aunque antes le habían dicho claramente que no lo hiciera. Apoyó la punta de su nariz contra su cabello suave. **"Dijiste que no te abrazara... pero hoy no te voy a hacer caso."**

Pee Mai no respondió. Lentamente, levantó los brazos y le devolvió el abrazo. Al saber que Phi Sib tenía que irse, su ánimo decayó un poco. Con la voz apagada, apoyado en su pecho, murmuró:

"Phi Sib..."

"¿Mm?"

"¿Chiang Mai está lejos para ti?"

"No tanto. Puedo venir sin problema, como si saliera a dar un paseo por el jardín de casa."

"¿Y no te cansas?"

"Ya me cansaré cuando tenga ochenta años" respondió el joven en tono bromista, tratando de animarlo sin que se diera cuenta.



Todo el día, Pee Mai estuvo ocupado con el trabajo, sin tiempo para sentirse decaído. Esa noche, después de cerrar la tienda, vio de reojo el scooter eléctrico de Phi Sib. Su rostro adorable negó suavemente ante lo exagerado que era el otro... había comprado ese scooter

para usarlo junto a él, con el mismo modelo y hasta el mismo color que el suyo. De verdad, Phi Sib...

Pee Mai se agachó, plegó el asiento y el soporte, y lo guardó por ahora. No sabía cuándo el otro vendría a usarlo. Dejarlo ahí solo hacía que la nostalgia se hiciera más fuerte. Tras cerrar la casa, subió a bañarse y se preparó para dormir.

El pequeño, ya en pijama, salió del baño. El teléfono sobre la cama vibraba, llamando su atención. Se metió bajo las cobijas y tomó el móvil, mirando la pantalla un rato antes de deslizar el dedo para contestar.

"¿Sí?"

[Te extraño... quiero abrazarte] la voz grave llegó acompañada de ruidos, como si se estuviera quitando el reloj, seguido del sonido de alguien dejándose caer en la cama.

"Phi Sib..."

[Sí. Acabo de llegar a casa. Antes pasé por la empresa... no vi que respondieras mis mensajes.]

"¿Qué mensajes?"

[Abre Instagram.]

"Un momento..." Pee Mai cambió a la aplicación de Instagram y vio un mensaje sin leer de una cuenta desconocida. Era un mensaje para avisarle que ya había llegado a su destino.

"¿Tenten?"

[Soy tu esposo.]

"Qué tierno..." Pee Mai no pudo evitar sonreír. Era la primera vez que veía ese lado de Phi Sib. Pensar en ese rostro serio usando el nombre "Tenten" le resultaba increíblemente adorable.

[Tenme mucho cariño... ablanda tu corazón rápido y vuelve a vivir conmigo pronto.]

"¿Eh?"

[Es mi mantra últimamente.]

"¿Y por qué "Tenten"?"

[Porque quiero que me des una calificación perfecta, diez de diez. Por cierto... ¿cuánto llevo?]

"Por ahora... sigues en cero."

[¿Por qué tan bajo?]

"Es que subiste desde números negativos."

[Bueno... al menos ya estoy mejorando. Me siento un poco más tranquilo. Mañana en la mañana creo que comeré khao man gai.]

"Pero normalmente no desayunas algo tan pesado, ¿no?"

[Supongo que extraño los bao rellenos de khao man gai... y también extraño a quien los hace.]

Pee Mai guardó silencio por un momento. Apoyó el rostro contra la almohada grande. Él también lo extrañaba... pero no lo dijo directamente.

"Ven a comerlos."

[¿A quien los hace?]

"¡Me refiero a los bao!"

No era común que él y Phi Sib hablaran por teléfono. Cuando aún estaba en Pak Chong, Phi Sib llamaba de vez en cuando, pero solo para asuntos necesarios. Nunca habían hablado por gusto, sin sentido, solo para aliviar la nostalgia... como ahora.

"Tengo sueño..."

[Sí, se nota por tu voz que ya no aguantas más. Duerme. Mañana te llamo.]

"Mm... Phi Sib, que duermas bien."

[Dulces sueños... piensa un poco en mí también, Pee.]

El rostro adorable se iluminó con una sonrisa suave... ahora, cuando pensaba en Phi Sib, podía sonreír. Ya no era como antes, cuando extrañarlo le dolía.



Sattawat empezó a viajar constantemente entre Bangkok y Chiang Mai, yendo y viniendo sin parar durante seis meses. Ese tiempo juntos le permitió conocer mejor a su esposo, y cada momento compartido los acercaba más.

Todo habría sido aún mejor... si su familia pudiera volver a estar completa otra vez.

Antes, su relación estuvo a punto de terminar.

Estuvieron separados durante seis meses.

Y necesitaron otros seis meses para reconstruir y sanar los sentimientos rotos en sus corazones.

Hay cosas que solo el tiempo puede demostrar... como la confianza que se ha perdido.

Hoy la tienda Bao Pee está cerrada.

Pee Mai está empacando su ropa para subir a la montaña y quedarse en una aldea tipo homestay que vio en reseñas y le llamó la atención para descansar. Cuando Phi Sib se enteró, quiso ir con él.

Durante estos últimos seis meses, a veces han estado cerca... otras veces lejos. Pero como siempre se mantienen en contacto, no sienten esa distancia. A veces hablan por teléfono, otras por chat. Si algún día Phi Sib está ocupado, le envía mensajes desde la mañana con un resumen de su agenda: qué hará y en qué horarios. Así, Pee Mai no siente que está esperando sin rumbo. Tiene tiempo para hacer sus propias cosas... y antes de dormir, siempre conversan sobre lo que vivieron durante el día.

Hablan todo el tiempo.

Phi Sib ha hecho que él ya no tenga dudas.

Ha cambiado su forma de hablar, presta atención a sus sentimientos.

Escucha... y no hace nada que él no permita, aunque se queje a menudo.

"¿Cuándo vas a ablandarte y dejarme besarte?" dijo Sattawat, haciendo una cara como de pez fuera del agua, después de que el pequeño le empujara el rostro.

Hace medio año, su esposo ni siquiera le permitía abrazarlo. Apenas hace poco le dio permiso para hacerlo... pero aún no le deja acercarse más. Aunque no fuera una estatua de piedra, ya casi daba igual.

"¿Me das la mano y ya quieres todo el brazo?"

"Quiero más que el brazo."

"¿Entonces será la palma?" bromeó Pee Mai, levantando la mano como si fuera a golpearle el brazo. Pero al encontrarse con su mirada, bajó la mano y, en su lugar, entrelazó sus dedos con los de él, balanceando sus manos suavemente.

"¿Cuántos puntos me das ahora?"

"No te lo diré."

"No me vas a dejar reprobar, ¿verdad?" bromeó Sattawat, antes de que ambos se prepararan para el viaje.

El homestay con buen ambiente al que Pee Mai quería ir estaba en una aldea sobre plantaciones de té en terrazas, escalonadas siguiendo las montañas. El camino era bastante desafiante: los autos solo podían llegar hasta la entrada... el resto había que recorrerlo a pie, bordeando la ladera. También servía como paseo para disfrutar el paisaje.

"¿Puedes seguir?" preguntó el que venía detrás, al notar las mejillas del pequeño, ocultas bajo su sombrero bucket favorito, completamente rojas, con gotas de sudor cayendo.

"Estoy bien..." respondió Pee Mai apretando los dientes. Había entrenado para esto, pero en la práctica resultó ser más agotador de lo que pensaba. Miró hacia Phi Sib... y vio que el otro no parecía cansado en lo más mínimo.

"Cuando camines, mira al frente... y también tus pies. Cuidado con los huecos" advirtió Sattawat.

No terminó de hablar cuando el pequeño tropezó y cayó en un desnivel, casi yéndose hacia atrás. Habría caído de lleno si no fuera por los brazos fuertes que lo sostuvieron a tiempo. Pero su gorro con diseño de ositos salió volando y cayó hacia el mar de niebla.

"Ni terminé de hablar... ¿te lastimaste?"

"No..." respondió Pee Mai, más preocupado por su gorro.

"Ponte el mío primero" Sattawat se quitó su gorra y se la colocó al pequeño. Luego, sin poder evitarlo, apretó sus mejillas suaves con cariño, mientras su mirada seguía con nostalgia el gorro perdido.

"Luego te compro uno nuevo. ¿Qué tal si te compro toda la colección?"

"Ya es demasiado, Phi Sib" Pee Mai negó con la cabeza.

Cuando terminaron de atravesar las plantaciones de té, llegaron a la entrada de la aldea del homestay, ubicada en medio del valle, rodeada de un bosque abundante. A pesar del clima fresco, Pee Mai estaba empapado en sudor. Había gastado mucha energía, pero al llegar al

destino, el cansancio desapareció. Sonrió ampliamente... y Sattawat, que no dejaba de mirarlo, sonrió también.

"¿Quieres comer algo primero? ¿O prefieres descansar?"

En ese momento, el hambre le ganó a todo. El rostro adorable asintió con entusiasmo.

"Comamos primero. Luego te llevaré a probar comida estilo *khantoke. ¿Alguna vez lo has probado?"

"Nunca. ¿Cómo es?"

"Es... muy rico. Además, tienes que usar ropa tradicional mor hom y ver danzas para que tenga todo el ambiente."

"Suena interesante. Vamos."

Sattawat apretó suavemente la punta de su nariz con cariño, divertido por lo hablador que se había vuelto últimamente. Ya no había tensión entre ellos, y además se sentían mucho más cercanos.

Pee Mai cubrió la mano de Phi Sib para evitar que siguiera pellizcándole la nariz, y luego tomó su mano para caminar juntos. Esa mano le daba una sensación de seguridad... de familiaridad y calidez... tanto que quería seguir tomándola por mucho tiempo.

N/T:El khantoke (ขันโตก) es una forma tradicional del norte de Tailandia de servir y comer comida.*

_Es una mesa baja redonda (de madera).

_La comida se sirve en pequeños platos colocados sobre esa mesa.

_Se come sentado en el suelo, normalmente sobre cojines

_ Acompañado de : Danzas tradicionales, Música en vivo, Ropa típica



Con el estómago lleno y los párpados pesados, sumado al cansancio del viaje anterior, ambos decidieron volver al alojamiento y dejar el paseo para el día siguiente, visitando los lugares que habían anotado.

El homestay era sencillo: tenía baño, un colchón grueso y lo básico para la comodidad. El ambiente estaba impregnado de naturaleza. Al fondo había un balcón de madera que, al abrirse, mostraba una vista de montañas hasta donde alcanzaba la vista, cubiertas por la niebla. Al estar en medio de un valle, el clima se mantenía fresco todo el tiempo.

Los dos esposos se quedaron dormidos abrazados, hasta que el sol se ocultó y fue reemplazado por la luna, iluminando la noche.

Ambos despertaron adormilados después de haber descansado bien. Pee Mai fue a bañarse primero. Luego, con un suéter puesto, salió a apoyarse en la baranda del balcón para respirar el aire fresco. No pasó mucho antes de que Phi Sib, que acababa de bañarse, saliera también y lo rodeara con sus brazos cálidos desde atrás.

"¿Tienes frío?"

"Ya no, khrap."

Sattawat levantó al cuerpo suave y lo sostuvo en sus brazos, luego caminó hasta dejarse caer en una silla de mimbre, sentándolo sobre su regazo. Se quedaron así, abrazados sin prisa, relajándose, sintiendo el calor del otro, absorbiendo ese sentimiento compartido... algo que crecía cada vez más dentro de sus corazones.

"¿Te sientes mejor?" preguntó con voz grave, con un matiz implícito.

"Mmm... estoy mucho mejor que antes, khrap."

"¿Y antes cómo era?" preguntó Sattawat, aunque lo sabía perfectamente. Quería conocerlo desde el punto de vista de Pee Mai. Nunca habían hablado de esto seriamente.

"¿De verdad quiere que sea sincero?" Pee Mai miró de reojo al hombre alto.

"Ajá."

"Antes, cuando vivíamos en Pak Chong, yo no lograba seguirle el ritmo, Phi Sib. Usted era muy impredecible... a veces bien, a veces mal; a veces atento, a veces indiferente; a veces cercano, a veces distante. Nunca supe qué quería de mí exactamente. ¿Quién no se confundiría con algo así?"

"Acepto todo, cariño."

"Y en ese entonces... ¿a usted no le gustaba yo porque lo obligaron a casarse conmigo? ¿O porque no le gustaba lo que mi mamá le hizo a padre Decha y terminó desquitándose conmigo también?"

"Nunca me disgustaste. Y nunca mezclé contigo lo de tu madre."

Pee Mai se quedó en silencio escuchando. Creía en esas palabras. Porque cuando Phi Sam y Phi Neung se burlaban de él por ese tema, Phi Sib siempre lo defendía.

"Nunca pensé que en esta vida podría amar a alguien... y creí que lo nuestro terminaría tarde o temprano. Así que pensé de forma superficial que lo mejor era que cada uno viviera por su lado... que no creáramos un vínculo desde el principio."

"¿Por qué Phi Sib pensaba que no podía amar a nadie?"

"Era una creencia muy arraigada... Supongo que porque vi toda mi vida lo que mi padre llamaba "amor". Yo nunca pude sentirlo. No creía en eso, no confiaba en eso, no lo entendía... no lo conocía. Pero, ¿sabes algo, Pee Mai?... terminé amando, aun sin entenderlo, incluso el amor. Ha estado conmigo durante diez años. Lo guardé en lo más profundo de mi corazón, sin reconocer su existencia. Nunca intenté entenderlo, conocerlo ni nada por el estilo."

"¿Y ahora Phi Sib ya entiende el amor?"

"Ya lo entiendo, khrap."

"¿Y cómo es el amor de Phi Sib?"

"Se parece mucho a esta persona" dijo, mientras acariciaba suavemente su mejilla.

"Hace diez años era esta misma persona... y diez años después, sigue siendo la misma."

"..."

"La misma persona."

"Phi Sib..." algo se desbordó en su pecho hasta llegar a sus ojos. Pee Mai tenía los ojos llenos de lágrimas y apoyó su frente contra la del hombre alto. Antes, Phi Sib había insinuado querer volver... le había preguntado si podía cocinarle comida china otra vez... y ahora él respondía, también con una intención implícita—

"Cuando volvamos a casa, prepararé la comida china que a Phi Sib le gusta."

"Pee Mai..." el joven tomó sus hombros delicados para apartarlo un poco y mirarlo a los ojos.

"¿Ya me das un diez sobre diez?"

El rostro adorable se inclinó y besó sus labios como respuesta. Todas las reglas, todas esas prohibiciones de no besar, de no acercarse... se desvanecieron sin resistencia.

"Más de cien."

Sattawat sonrió ampliamente por primera vez en todo un año. Sus manos sostuvieron el rostro del otro antes de inclinarse para besarlo de nuevo, un beso suave, sin invadir, como el aleteo juguetón de una mariposa, como pétalos de flores... besos que expresan amor, queriendo hacerle saber que lo ama... que lo ama profundamente.

Cuando separan sus rostros, sus miradas dulces siguen conectadas, sin apartarse. Permanecen el uno en los ojos del otro.

"Antes de casarnos, te pregunté dónde querías que fuera nuestro hogar... si en Bangkok o en Pak Chong. Hoy, ¿puedo preguntarte otra vez?"

El otro asintió, dispuesto a escuchar.

"¿Puedes quedarte conmigo?"

Pee Mai asintió con los ojos llenos de lágrimas.

"Donde esté Phi Sib... yo estaré ahí, khrap."

Una vez más, sus frentes se apoyaron juntas, sus respiraciones entrelazándose hasta volverse una sola.

"Volvamos a nuestro hogar."

"Mm... volvamos a nuestro hogar."

El ambiente entre ellos se llenó de amor... un amor elegido, comprendido, que se complementa.

Hace diez años no se dio cuenta de que amaba...

Diez años después, no quiso admitir que amaba...

Pero a partir de hoy, de mañana, y en los próximos diez años...

Sin importar cuántas décadas pasen... este Sattawat nunca dejará de amar a Pee Mai.

FIN



TE AMARÉ POR DÉCADAS

PARTES ESPECIALES





ESPECIAL 01

COMPAÑEROS DE VIDA

Un auto deportivo entró conduciendo hacia una enorme casa escondida tras una alta verja, que ocultaba la vivienda y reflejaba que su dueño valoraba más que nada la privacidad. Era la casa en la que Phi Sib había vivido solo tras la muerte de su madre. Pero a partir de ahora, estaría él junto a Pee Mai.

Serían compañeros de vida.

Serían una familia.

La pareja de esposos volvió a reunirse, tomados de la mano, y caminó juntos hacia la casa. Pee Mai miró alrededor y levantó una ceja, curioso. Antes del matrimonio, Phi Sib lo había traído a una gran casa en Bangkok, pero esta vez parecía que algo había cambiado ligeramente. La atmósfera alrededor... se sentía mucho más viva.

Antes no había ama de llaves ni jardinero permanente porque a Phi Sib no le gustaba que nadie entrara y saliera de la casa; en su lugar, contrataba los servicios de una empresa de limpieza para mantenerla impecable.

Dos veces por semana, bajo el cuidado de la secretaria, pero esta vez había familia: el ama de llaves de Adisaworn se quedaba a vivir en la Casa de las Orquídeas, ubicada en la parte trasera de la propiedad.

Pee Mai ya había conocido a Tía Jamnian cuando ella reemplazó a Tía Jum mientras él aún estaba en Pak Chong. Se conocían bastante, así que no hubo ningún problema.

Esta casa tenía varias cocinas. Además de la cocina tailandesa y la cocina europea, también contaba con una cocina de repostería equipada con todos los ingredientes y utensilios, lista para que su esposo pudiera desplegar todo su talento.

“¿Te gusta?” preguntó el esposo alto, tratando de agradar, mientras abrazaba la cintura pequeña de Pee Mai y se detenía frente a la cocina exclusiva para postres.

Pee Mai asintió en lugar de responder con palabras. **“Gracias, khrap.”**

“¿Y mi recompensa?”

Pee Mai sintió cierta molestia por la actitud de Phi Sib, que siempre hacía todo esperando algo a cambio. **“Inclínate aquí, khrap.”**

Phi Sib inclinó el rostro de manera juguetona, esperando que su esposo le diera un beso en la mejilla, quizá dos, para alegrar el corazón. Pero lo que recibió fue un mordisco en la oreja de su esposo. El joven sonrió ante la travesura de Pee Mai, dejándole la satisfacción primero, y luego tomó su cuerpo suave para acariciar sus mejillas hasta que la picardía disminuyó, entonces finalmente se rindió.

Phi Sib pasó de abrazarlo y acariciarlo a simplemente rodear su cintura como antes, antes de llevar a su esposo al dormitorio principal. Originalmente, los muebles y la decoración de la habitación eran de tonos oscuros: paredes, lámparas, cortinas, la cama e incluso la alfombra de pelaje sintético. Pero como sabía que a su esposo le gustaban los colores claros... Phi Sib decidió entonces cambiar parte del dormitorio a colores claros.

Su mano grande tomó los hombros pequeños de Pee Mai para sentarlo en el sofá al pie de la cama, antes de que el cuerpo alto se arrodillara frente a él, hasta que sus rostros quedaran a la misma altura. Phi Sib tomó su mano suave y le colocó el anillo de matrimonio que Pee Mai había llegado a quitar alguna vez para mostrárselo con cara seria, luego levantó ambas manos y las besó... repetidamente, con cariño y amor.

“De ahora en adelante no dejaré que lo quites otra vez.”

“¿Y si yo lo quito, khrap?”

“Entonces yo lo volveré a poner. Si lo quitas otra vez, lo volveré a poner otra vez. Pero no lo quites, quedémonos juntos, como pareja de vida, hasta que mis canas reemplazen por completo mi cabello negro, ¿sí?”

“Mm,” Pee Mai asintió, con los ojos hermosos ligeramente vidriosos de emoción.

“Gracias, khrap. Me alegra que estemos uno al lado del otro. Ahora soy tu pollito, Pee, y me pongo en tus manos,” dijo el joven, abrazando la cintura pequeña con sus brazos fuertes mientras apoyaba su rostro en el pecho delgado de su esposo.

Pee Mai inclinó la cabeza, apoyando su frente contra la misma parte del cuerpo de Phi Sib que él levantaba para recibir el contacto cálido.

“¿Qué pollito dices que soy, tan grande?”

“Entonces, ¿qué debería ser yo, khrap?” preguntó el hombre de más de treinta años, con ganas de ser juguetón y cariñoso, de buen humor.

“Con que seas el esposo adorable de Pee ya basta.”

Phi Sib se quedó inmóvil, como si algo le hubiera golpeado el corazón sin aviso. Al recobrar la compostura, tomó el cuerpo suave de Pee Mai en brazos y se recostó con él sobre la amplia cama, rodando suavemente mientras empezaba a morder sus mejillas redondas. Se entregó por completo para calmar su picardía; su esposo no se quedaba atrás, era bastante travieso también.

El ambiente cálido rodeaba a la pareja de esposos que se divertían jugueteando, sin separarse. Por fin, esta casa empezaba a sentirse como un verdadero hogar.



Pee Mai llevaba casi dos años viviendo con su esposo alto. Durante estos dos años, cada mes el hombre pequeño solía ir a quedarse una semana en un townhome en Chiang Mai para supervisar cómo iba el negocio de Bao Pee y capacitar a Bakguay y Japchai, quienes, después de graduarse, habían avanzado hasta convertirse en gerentes de la tienda. Aunque ambos eran jóvenes, su experiencia no era nada despreciable.

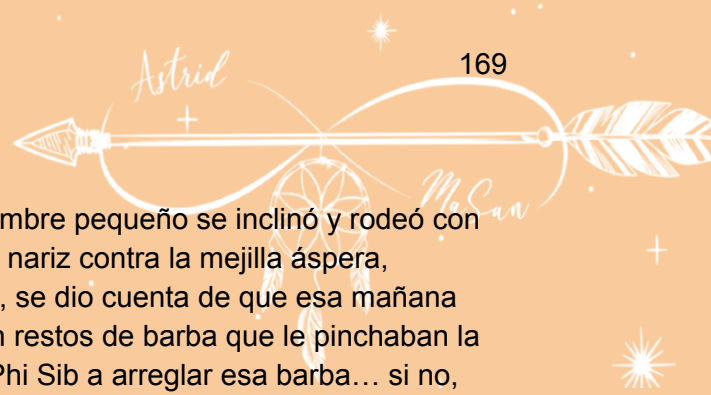
Pee Mai estaba en su mejor momento de energía y pasión. Desde que comenzó con la tienda, había descubierto que le gustaba preparar pequeños postres y golosinas, así que se inscribió en un instituto de gastronomía, en cursos especializados en pastelería y repostería. Allí no solo adquirió conocimientos, sino también hizo amigos y creó conexiones valiosas.

Además, Pee Mai seguía trabajando en traducciones, mientras que la tienda Bao Pero estaba a punto de abrir una sucursal en Bangkok... todavía en fase de decoración y planificación de marketing. El inicio sería algo difícil, pero con Phi Sib dando consejos constantemente, estaba listo para enfrentar cualquier prueba o desafío que surgiera. Tenía a Phi Sib Adisaworn como su asesor personal.

Aunque Phi Sib apoyaba todos sus gustos y pasiones, también solía quejarse de que Pee Mai no le dedicaba suficiente tiempo.

“¿Qué pasa? ¡Qué cara tan seria tienes!” dijo Pee Mai sonriendo mientras estaba en uniforme de trabajo, después de subir al auto que su esposo alto conducía para recogerlo después de clases en la tarde.

Normalmente, durante los días de semana, ambos estaban ocupados con el trabajo. Pero cuando había un día libre, Phi Sib se lo dedicaba por completo... le daba todo su tiempo. Y hoy, justo cuando era día libre de Phi Sib, Pee Mai tenía clase práctica, así que sus horarios no coincidían. De hecho, sus horarios no habían coincidido durante dos semanas, por eso Phi Sib estaba un poco molesto y se mostraba así.



“Ven, que te voy a dar un beso.”

Pee Mai no esperó a que él lo acercara para besar; el hombre pequeño se inclinó y rodeó con sus brazos el cuello fuerte de su esposo, presionando su nariz contra la mejilla áspera, intentando reconciliarlo con un gesto decidido. Al sentirlo, se dio cuenta de que esa mañana Phi Sib no se había afeitado de nuevo; todavía quedaban restos de barba que le pinchaban la mejilla. “Cuando lleguemos a casa tendré que ayudar a Phi Sib a arreglar esa barba... si no, voy a ser yo quien sufra los cosquilleos, porque antes de dormir a Phi Sib le gusta estar pegajoso.”

“¿Ya se te pasó el mal humor?”

“¿Con qué crees que se me va a pasar?”

Pee Mai volvió a besarle una mejilla con fuerza.

“¿Ya se te pasó el mal humor, eh?”

“Casi se me pasa.”

Esta vez le dio dos besos.

“¿Ya se te pasó del todo?”

“Un poquito más.”

Esta vez, Pee Mai frotó su nariz contra la mejilla de Phi Sib una y otra vez, juguetón, terminando con un pequeño beso en los labios y retirándose rápidamente. De no hacerlo, si Phi Sib lo hubiera sujetado del cuello a tiempo, habría terminado en un beso largo.

“Se acabó la cuota de reconciliación, khrap.”

“Pee...”

“¿Dónde se fue el Ten Ten serio?”

“Pee... solo me gusta molestarte un poco. La gente enamorada suele verse un poco más joven, ¿no?”

“Sí, un poquito... un poquito nada más.” Pero Pee Mai pensaba que Phi Sib se veía mucho más joven... más lleno de vida que antes.

“¿Y qué tal? ¿Cansado?” preguntó Phi Sib mientras conducía, rumbo a la famosa parrilla que su esposo había estado deseando desde anoche.

“Más divertido que cansado, khrap. Hoy hice macarons, postres pequeñitos pero con muchísimos pasos, y había que ser muy preciso. La primera tanda se me quemó, Phi Sib, pero en la segunda quedó mejor. Pee Mai te los preparará para acompañar tu café, khrap.”

“Muy bien, pequeño chef. Las galletas que hiciste la semana pasada me las terminé de un frasco entero.”

“Phi Sib aún no me dijo qué tal sabe, si le gustó o no... Dime la verdad, khrap.”

“¿Qué es lo que haces que no quede rico? No hay nada, Pee, nada.”

“Sí, lo entendí, khrap.”

“Ya mereces un premio.”

“Siempre, Phi Sib...” Pee Mai se quejó mientras mordisqueaba un dulcecito, contrarrestando lo que decía su rostro adorable lleno de sonrisa



Phi Sib no pedía nada más que pasar tiempo juntos, así que surgió un viaje improvisado durante el fin de semana siguiente. Después de conducir varias horas, la pareja finalmente llegó a su destino.

Una villa frente al mar, con un ambiente encantador. A solo unos pasos se podía bajar a la playa. Pee Mai caminaba explorando los alrededores. La mayor parte de la casa estaba hecha de cristal, tenía cuatro habitaciones y una terraza en la azotea. El hombre pequeño subió a recibir la brisa fresca que acariciaba la piel; desde allí podía ver el mar en todas direcciones. Abajo, en la planta baja, había una piscina privada tanto cubierta como al aire libre. Un poco más allá había un jardín con una parrilla de barbacoa.

“Pee, khrap.”

El llamado hizo que el dueño del nombre girara hacia la voz que venía de las escaleras hacia la azotea. Su mano suave se dejó tomar por su esposo, como de costumbre, y pronto se convirtió en un cálido abrazo por la espalda.

“El sol se está poniendo,” dijo Pee Mai, apoyando la cabeza en el hombro ancho de Phi Sib.



“¿Te gusta este lugar, Pee?”

“Sí, me gusta mucho. La atmósfera es maravillosa.”

“Entonces lo compraré como nuestra casa de vacaciones.”

Pee Mai negó con la cabeza, en desacuerdo, pero conocía tan bien a su esposo que sabía que, pasara lo que pasara, no lo detendría.

“¿Eres exagerado, khrap?”

“No tanto,” dijo él, girando los hombros de Pee Mai para mirarlo a los ojos. **“¿Tienes hambre? ¿Quieres comer algo primero o prefieres salir a caminar?”**

“Todavía estoy lleno de los postres,” respondió Pee Mai. Durante el camino había comido dulces y se había quedado dormido un momento, así que no estaba muy cansado. Solo le preocupaba Phi Sib... su mano suave recorrió el brazo fuerte de su esposo, con atención. Hoy Phi Sib llevaba una camisa ajustada que dejaba ver sus músculos bien definidos.

“¿Y tú, Phi Sib? ¿Cansado de manejar tanto?”

“No, khrap, todavía tengo fuerza de sobra.” Era cierto: manejar más de dos horas entre Bangkok y Hua Hin era algo fácil para Phi Sib.

Pee Mai siguió preguntándole con cuidado varias cosas: si tenía hambre, si quería descansar... pero él dijo que no. Si quería salir a caminar, tampoco le interesaba. Pee Mai frunció el ceño... ¿estaría Phi Sib entrando en la “edad de oro”?

“Entonces, ¿qué quieres hacer, Phi Sib? Esto tampoco, aquello tampoco...”

Phi Sib rodeó la cintura pequeña de Pee Mai y lo abrazó con fuerza. Sus ojos oscuros se fijaron en los labios pequeños que lo estaban regañando sin ser serios. Luego dio su respuesta:

“Quiero abrazar a mi esposo. En este momento, solo quiero besarlo.” Diciéndolo, inclinó el rostro hacia Pee Mai hasta que sus narices se rozaron suavemente.

Sus miradas se encontraron... Pee Mai rodeó el cuello de Phi Sib con los brazos, acercándolo con cariño, y entonces ocurrió el beso. Al principio fue un beso pegado, repetitivo, lleno de contacto y ternura, más que un juego, empezaron a besarse profundamente, mordisqueándose y compartiendo el aliento en el momento siguiente.

El beso se prolongó por mucho tiempo... el cielo naranja se tornó en una noche profunda. Los pequeños focos del borde del balcón se encendieron automáticamente, bañando el espacio con una luz cálida y suave. El sonido de sus besos mezclado con el oleaje rompiendo en la orilla era más hermoso que cualquier otra cosa. Phi Sib se separó de los labios de Pee Mai lentamente cuando este empezó a protestar.



“¡Phi Sib, me has dejado los labios destrozados!”

“¿Ah, sí? Déjame ver.”

Aun así, el hombre continuó besando y humedeciendo los labios de Pee Mai durante un buen rato.

Los brazos de color marfil de Pee Mai rodearon el cuello fuerte de su esposo al sentir que su cuerpo parecía flotar o despegar del suelo.

No pasó mucho tiempo antes de que Phi Sib lo levantara en brazos y lo colocara sobre la amplia cama del dormitorio. Luego, su cuerpo alto lo cubrió, sin quedarse quieto, acariciando la piel suave hasta que Pee Mai sintió calor recorrer su cuerpo. Las manos grandes levantaron la camisa del hombre pequeño, dejando al descubierto sus zonas sensibles al tacto.

“Mm...” un suspiro dulce escapó de Pee Mai mientras la lengua cálida de Phi Sib exploraba lentamente su pecho.

“¿Te gusta?” Pee Mai provocó juguetonamente a su esposo alto, quien respondió con sus acciones. El rostro adorable de Pee Mai se inclinó hacia atrás por el placer repentino, mientras sus pequeñas manos aferraban el cabello de Phi Sib, que jugaba con los pezones erectos, enfrentando la lengua con entusiasmo.

Phi Sib se separó solo un poco y se quitó la camisa por la cabeza, mostrando su torso. Aunque estaba cerca de los treinta y cinco, sus músculos seguían firmes y definidos. El joven se inclinó para recorrer con la boca el cuello blanco de Pee Mai, antes de quitarle la camisa a su esposo, dejando también su torso al descubierto. No quería barreras entre ellos; solo deseaba piel con piel.

Su mirada intensa recorría el cuerpo suave de Pee Mai, mientras sus labios cálidos cubrían con besos y mordiscos cada parte.

“¡Phi Sib, ah!” Pee Mai gritó cuando los labios cálidos regresaron a sus pezones. Mientras uno era explorado con la lengua, el otro era masajeado y acariciado con los dedos, provocando placer por igual. Al mismo tiempo, el rostro de Phi Sib se movía por el cuello hasta los hombros pequeños, jugueteando con delicadeza.

“Mm... Phi Sib.”

“Sí, khrap.”

Pee Mai abrió los ojos y miró a su esposo; Phi Sib era tan dulce que casi lo hacía derretirse sobre la cama, dejándole claro quién estaba al mando.

“Tu Ten Ten te está llamando, Pee” Pee Mai se incorporó un poco, sentándose sobre sus propias piernas. Su mano traviesa se acercó al centro del cuerpo de su esposo alto, que se había levantado y ahora estaba sentado frente a él. Sus ojos grandes y redondos lo miraban, mientras Phi Sib le devolvía la mirada con satisfacción.

“¿Ya está despierto?”

“Creo que tendré que pedirte que lo despiertes un poco, Pee. Está muy dormilón.”

Pee Mai no se negó; con manos suaves comenzó a desabrochar el cinturón de Phi Sib. Los pantalones de su esposo ya estaban listos para ser quitados, pero Pee Mai necesitaba armarse de valor. No importaba cuántas veces pasara, el hombre pequeño seguía sonrojándose, igual que siempre. La prueba estaba en su rostro adorable, completamente enrojecido, antes de tocar aquello que Phi Sib decía que aún **“no estaba despierto y era muy dormilón”**. Pero a juzgar por lo que Pee Mai veía, estaba más que despierto... ¡y rígido como nunca!

Su mano suave recorrió la parte dura y ardiente, atrapándola por completo, y Pee Mai comenzó a deslizarse lentamente a lo largo de ella, desde la punta hasta la base, repitiendo el movimiento una y otra vez. Cada vez provocaba un gemido ronco en la garganta de Phi Sib, y su pecho ancho se movía al compás de respiraciones profundas y aceleradas.

“Pee...” Phi Sib frunció el ceño, el sudor perlaba su rostro anguloso mientras miraba a su esposo juguetón que lo torturaba a propósito, levantando la mirada y encontrando sus ojos brillantes.

“¿No dijiste que soy tu pollito en la palma de tu mano, Phi Sib?”

Tan travieso que daba ganas de castigarlo...

Pero sería castigado con Ten Ten.

La mano grande de Phi Sib levantó suavemente el mentón de Pee Mai para un beso, antes de empujar sus hombros y acostarlo sobre la cama. Phi Sib no dejó que el tiempo se desperdiciara: quitó los pantalones de Pee Mai y levantó sus piernas, colocándolas en alto.

“Mm...”

Los labios calientes de su esposo recorrieron desde la punta de los pies, subiendo por las pantorrillas hasta la parte interna de los muslos. Su mano apretó y masajeó las nalgas suaves con intensidad. No pasó mucho tiempo antes de que esa misma mano se deslizara para cubrir la zona sensible, moviéndose con un ritmo pausado al principio, y luego más rápido y apasionado.

“¡Ah...!”

Junto con la parte dura y rígida que presionaba sus nalgas, y los labios cálidos que recorrían sus pezones nuevamente, Pee Mai sintió cómo un dedo largo se introducía lentamente en su interior, preparando el camino para aquello más grande que venía después. Cada movimiento estimulaba su cuerpo pequeño, haciendo que su piel se sonrojara y su sangre bombease con fuerza. Se retorció, queriendo escapar de aquel dulce y tortuoso placer, mientras su esposo lo guiaba hacia un éxtasis que lo llevaba más allá de sí mismo.

Pee Mai apenas pudo recuperar el aliento antes de ser volteado y puesto boca abajo. Phi Sib lo sostuvo por la cintura, levantándolo ligeramente, mientras apartaba sus nalgas, revelando la entrada tentadora. La parte rígida de Phi Sib se frotó lentamente contra la abertura preparada.

“Mm... Phi Sib.”

“Sí, khrap.”

Pee Mai lo llamaba sin razón, entre jadeos y susurros.

“Pee...”

“Ah... mm.”

Esa parte dura y ardiente de Phi Sib se introdujo suavemente en la entrada que Pee Mai había preparado, mientras Phi Sib exhalaba al mirar cómo era absorbido por las nalgas suaves de su esposo. Se quedó inmóvil un momento, alternando con movimientos lentos, para que Pee Mai se acostumbrara, antes de comenzar a moverse con ritmo.

Las caderas fuertes de Phi Sib empezaron a moverse lentamente, transformándose poco a poco en embestidas rápidas y repetidas, generando el sonido del cuerpo contra cuerpo, áspero pero excitante, que despertaba la pasión de ambos con intensidad.

La espalda de Pee Mai se pegaba al amplio pecho de su esposo.

Los jadeos ásperos se mezclaban con gemidos dulces.

Una de las manos grandes recorría y masajeaba sus pezones, despertando su excitación, mientras la otra rodeaba su cintura, guiando la parte sensible de Pee Mai.

Las lágrimas comenzaron a asomar en los ojos de Pee Mai, abrumado por la estimulación por todos lados.

“¡Ah... Pee va a... va a salir!”

Y entonces se dejó llevar por segunda vez. Phi Sib permaneció dentro de él, sosteniéndolo mientras besaba su espalda como si quisiera reconfortarlo... hasta que su respiración comenzó a normalizarse. Entonces Phi Sib empezó a moverse de nuevo.

“Seguimos, ¿sí?”

“¡Ah, Phi Sib!”

Pee Mai fue volteado de lado, mientras la parte de Phi Sib aún no se calmaba ni cedía fácilmente. Su esposo se recostó sobre él, insertando de nuevo aquello que Pee Mai llamaba adorablemente su Ten Ten en su canal suave y elástico.

“Mm...”

Parecía entrar más profundo que antes.

El cuerpo pequeño de Pee Mai se estremecía con cada embestida, mientras las caderas fuertes de Phi Sib golpeaban con ritmo rápido y constante. Su mano continuaba despertando la excitación de Pee Mai; su nariz aspiraba el aroma único de su esposo, mientras sus labios mordían y succionaban la piel.

El ritmo se mantuvo por largo tiempo. Pee Mai estaba al borde del éxtasis, pero...

“Phi Sib... mm... Pee está cansado.”

Phi Sib rió entre dientes, luego volteó a Pee Mai para acostarlo boca arriba y lo tomó por completo, montándose sobre él.

Pee Mai comenzó a quejarse un poco, mordiendo los labios por la vergüenza y ocultando su rostro rojo contra los hombros anchos de Phi Sib.

“¡Phi Sib me estás molestando!”

“¿Molestando? ¿Dónde?”

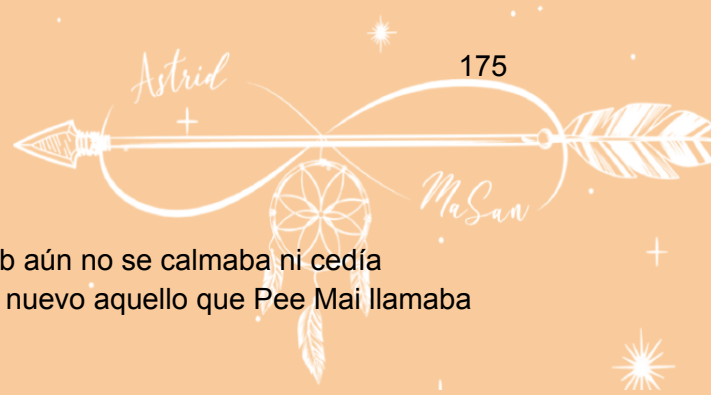
“¡Así... ah!”

Las manos grandes y calientes de Phi Sib agarraron sus nalgas suaves, separándolas ligeramente, y luego insertaron de nuevo la parte rígida hasta el fondo. Pee Mai gimió bajo, apoyando la cara contra los hombros anchos. Phi Sib besó ligeramente su sien, como si supiera que estaba sonrojado y no listo para tomar el control de esta vez. Por eso él fue quien marcó el ritmo, dejando que la próxima vez Pee Mai lo dirigiera.

“Ah... mm.”

“¿Te gusta?”

“Mm... tan profundo...”



Pee Mai estaba casi sin aliento. Su parte sensible rozaba contra el abdomen fuerte de su esposo; su canal estaba siendo completamente llenado. Estaba a punto de liberar de nuevo su placer, y pronto alcanzó el clímax junto con Phi Sib, quien también se completó dentro de él por primera vez.

Aunque ambos llegaron al orgasmo, Phi Sib permaneció dentro, moviéndose lentamente, exprimiendo cada gota.

Cuando finalmente se retiró, los fluidos que Pee Mai no podía contener se esparcieron por entre sus piernas suaves.

Cada vez que terminaban sus momentos íntimos, Phi Sib solía besar su frente con ternura.

Apoyó un beso suave en la punta de la nariz, recorrió ambas mejillas y terminó con los labios carnosos y rojizos de su esposo, con un toque juguetón, siempre con cariño.

“¿Cansado ya?” la voz grave bromeaba con él en sus brazos.

“Es que... Pee quiere bañarse.”

Los brazos fuertes lo envolvieron contra el pecho y lo llevaron caminando hacia el baño.

“Phi Sib me baña, ¿verdad?”

Ambos sabían que no terminaría solo con el baño...



A la mañana siguiente, el pequeño se despertó temprano por hambre, y parecía que su esposo ya había preparado el desayuno.

“Pee, ven a desayunar.”

La imagen del hombre grande, con un delantal, acomodando la mesa en la cocina, dibujó una sonrisa en el rostro de Pee Mai. Caminó hacia él, abrazó su cintura y se puso de puntillas para besarle la barbilla en señal de agradecimiento. Phi Sib besó la mejilla de su esposo mientras saludaba el amanecer, como lo hacía todos los días. El desayuno transcurrió de manera sencilla y tranquila.

“Phi Sib, ¿el próximo sábado estás libre?”

“¿A dónde quieres llevarme?” Aunque no estuviera libre, haría tiempo... eso era lo que Phi Sib pensaba.

“¿Vamos de regreso a Pak Chong? Quiero visitar a papá Decha.”

“Está bien.”

Pee Mai metió en la boca la fruta que Phi Sib había pelado para él, haciendo una expresión como si estuviera recordando algo. Después de un momento, se le ocurrió:

“¿Recuerdas, Phi Sib, que hace un mes fui a la audición del programa de juegos de repostería, Master Chef Sugar?”

“Sí, claro que lo recuerdo.” Phi Sib pensó en el programa de juegos de cocina que él patrocinaba.

“Acabo de recibir un correo diciendo que pasé a la siguiente ronda.”

“¡Qué talentoso es mi esposo!” dijo él mientras apretaba sus mejillas regordetas, feliz de ver que Pee Mai lograba lo que se había esforzado por hacer. **“Voy a hacer un cartel luminoso para animarte.”**

Pee Mai se rió de la exageración de su esposo y comenzó a contar los detalles, lo que hizo que las cejas de Phi Sib se fruncieran cada vez más.

“Pasé la ronda de audición. La siguiente es la prueba de creatividad, Phi Sib. Esta vez no será en el estudio, sino fuera, en Chonburi. Nos alojaremos en un hotel en Bang Saen. El mar es súper claro.” Su voz sonaba dulce y emocionada.

Phi Sib frunció el ceño; algo le decía que pronto tendría que separarse de su esposo otra vez.

“¿Te vas a quedar allí? No hace falta, puedo llevarte y traerte sin problemas.”

“No, Phi Sib. No quiero que te canses.”

“Entonces iré a animarte de cerca,” dijo él, dando a entender que lo seguiría hasta allá. Se

“Phi Sib, eres muy pegajoso... Pee necesita concentración y mucha dedicación para esto.”

“Además... si Phi Sib va, todos los demás se pondrán tensos.”

Phi Sib ya no tenía excusa para retenerlo; solo podía preguntar cuántos días tendrían que estar separados.

“¿Cuánto tiempo?”

“Alrededor de una semana. Phi Sib se va a quedar solo en casa, así que hazme caso y no te pongas melancólico, ¿eh?”

Phi Sib sonrió un poco forzado... aunque su corazón gritaba porque no quería separarse de su esposo ni un instante, debía permitir que Pee Mai, tan apasionado y enérgico, siguiera su sueño. Pasar o no pasar la ronda no importaba; todo eso sería una experiencia valiosa para él. Phi Sib siempre entendía y respetaba los gustos de su esposo.

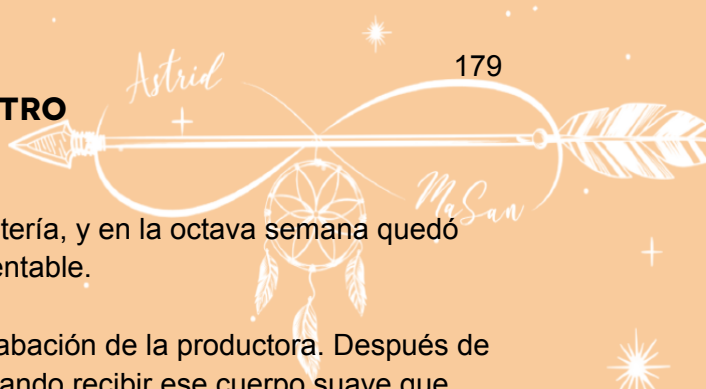
“Está bien, estaré enviándote todo mi ánimo desde aquí, Pee.”

“Gracias, Phi Sib. Eres el más adorable.”

El hombre abrió los brazos para recibir el cuerpo tierno que se inclinaba a darle un gran beso en la mejilla.

¡La vida...! Apenas habían disfrutado de estar cerca, y ahora tendrían que separarse otra vez. No era culpa de Pee Mai, ni estaba mal que siguiera sus gustos; el problema era el programa de televisión. ¿Por qué tenía que ser tan lejos, hasta Chonburi? ¿Qué creativo fue el que pensó eso? ¿Pretenden que los concursantes hagan postres para que se los coma una tortuga marina o qué?

¿Será mejor dejar de ser patrocinador? —Phi Sib pensaba esto con un pequeño arranque de enojo.



Pee Mai participó en un programa tipo concurso de repostería, y en la octava semana quedó eliminado entre los tres finalistas, de forma bastante lamentable.

Sattawat fue a animar a su esposo hasta el estudio de grabación de la productora. Después de anunciar los resultados... el joven abrió los brazos, esperando recibir ese cuerpo suave que salía del kitchen stadium y del supermercado gigante simulado. Aunque varios productos de su marca eran patrocinadores del programa, no usó ninguna influencia oculta para forzar que su esposo avanzara de ronda, ya que respetaba completamente su habilidad. Por supuesto, si el más pequeño había llegado tan lejos, era únicamente gracias a su propio talento.

"Ven, dame un abrazo."

Al ver a su esposo, Pee Mai fue directo hacia él y lo abrazó con fuerza por la cintura, haciendo un puchero mientras levantaba la mirada para encontrarse con los ojos de Phi Sib. La gran mano de él acarició suavemente su cabello, consolándolo con ternura.

"Eres mi campeón."

"No me alcanzó el tiempo, Phi Sib... La técnica de repostería que era el reto de hoy apenas la aprendí hace poco... Fallé."

"No pasa nada, de verdad. Con esto ya lo hiciste muy bien, campeón. Estas cosas no se dan todos los días, solo pasan una vez de vez en cuando." Sattawat se inclinó y le dio un beso en la frente lisa, mientras deslizaba la mano para acariciar su espalda delgada.

Pee Mai soltó una pequeña risa ante las palabras de consuelo de Phi Sib. No se sentía tan mal, solo un poco decepcionado consigo mismo por fallar en algo que no debería haber fallado. Pero, en general, estaba feliz de haber sido parte de esta temporada: había adquirido conocimientos y nuevas técnicas de jueces con mucha experiencia, y también había conocido a muchos amigos dentro del mundo de la repostería.

Como siempre, cada vez que su esposo sonreía, el marido serio no podía evitar sonreír también.

"Vamos a recargar energías, ¿tienes hambre?"

"Mm... sí, tengo hambre."

El restaurante chino habitual de Sattawat también se había convertido en el favorito de Pee Mai. Ambos estaban en un salón privado. Mientras esperaban a que llegaran los distintos platos, Pee Mai deslizaba la pantalla de su smartphone jugando, cuando su esposo lo llamó. Al levantar la vista, vio a Phi Sib sosteniendo un gran ramo de rosas blancas.

"Para Pee Mai."

Pee Mai recibió el ramo, casi tan grande como él, y lo abrazó. El aroma fresco y delicado lo relajó bastante.

"¿Por qué ocasión es esto?"

"Porque te amo mucho, Pee Mai."

El bonito rostro se tiñó de un leve rojo en las mejillas. Le dio un poco de vergüenza... así que Phi Sib también podía decir cosas como esas.

"Hay un regalo dentro, escondido. Tienes que buscarlo."

"¿Cuánto me va a tomar encontrarlo?" dijo con su voz suave. Aún no terminaba la frase cuando su mano pequeña tocó algo dentro del ramo. No estaba muy profundo, como si quien lo había dado quisiera que lo encontrara fácilmente desde el principio.

Era una llave...

Pee Mai levantó la mirada hacia su esposo, con un brillo de duda y curiosidad en sus ojos redondos.

"Es una casa de descanso en Hua Hin. Es mi regalo para ti."

"¿Un regalo...?"

"En dos meses es nuestro aniversario de bodas, así que tómalo como un regalo adelantado de mi parte. Acéptalo, ¿sí? Luego busquemos tiempo para ir a descansar juntos."

Pee Mai se quedó pensando seriamente. ¿Qué podría regalarle a Phi Sib que estuviera a la altura de eso?

"Entonces tendré que empezar desde hoy a pensar en tu regalo, Phi Sib" dijo el más pequeño, decidido. Ya tenía una idea más o menos: ¡invitar a Khun Jam a ir al bosque a buscar fósiles de alas de insectos raros para él!

Sattawat pareció darse cuenta de lo que pasaba por la mente del más pequeño. Tomó la mano suave de su esposo y la besó con delicadeza, sosteniendo su mirada con dulzura.

"Con que estés a mi lado así, todos los días, es suficiente. Tú eres el mejor regalo de mi vida."

"Gracias por amarme."



El bonito rostro terminó cubierto de lágrimas. Asintió antes de lanzarse a abrazar el cuello fuerte del más alto, quien ya se había puesto de pie en toda su altura y luego rodeó para arrodillarse frente a él. Y esa comida... la pasó comiendo bao frito —el postre del restaurante— con lágrimas en los ojos, aún conmovido.

Si comparara su amor con Phi Sib con un bao frito... en todos estos años... aquel bao que al inicio no era muy bonito, ahora era más que perfecto.



Antes de que llegara el aniversario de bodas, venía primero el día de su esposo. Sattawat regresó a casa más temprano de lo habitual, con bolsas de tela ecológicas en ambas manos, llenas de distintos ingredientes que él mismo había escogido. El joven entró a la cocina, dispuesto a preparar algo que había practicado durante casi una semana especialmente para ese día.

"¿Quiere que le ayude en algo?" preguntó la tía Nim, al ver al dueño de la casa listo para encargarse él mismo. Era cierto que Khun Sib sabía cocinar, pero los ingredientes frente a él... eran más bien para hacer repostería.

"De esto me encargo yo."

"¿Es algo especial?" preguntó ella, como para sacar conversación.

"Es el cumpleaños de Pee Mai... pero parece que él lo olvidó" respondió con una voz grave teñida de cariño al mencionar a su pequeño esposo, mientras sacaba uno a uno los ingredientes.

Llevó las bolsas de tela y los distintos utensilios a colocarlos sobre la isla central de la cocina, organizando el tiempo para que todo estuviera listo justo cuando Pee Mai regresara a casa.

Sattawat tenía la intención de hacer él mismo un drip cake alto de seis pisos. Primero debía preparar la masa, ya que necesitaba tiempo para hornearse y enfriarse. Después de mezclar cuidadosamente los ingredientes según la receta hasta obtener una textura homogénea, vertió la mezcla en seis moldes previamente forrados con papel encerado, y luego los metió al horno.

Mientras esperaba a que los bizcochos se cocinaran, no dejó que el tiempo se desperdiciara. Preparó una ganache de chocolate que serviría como unión entre las capas del pastel. Calentó la crema hasta el punto justo y luego la vertió en un bol con chocolate oscuro. Pero, como no quería que el sabor quedara demasiado amargo ni demasiado dulce, mezcló chocolate con

70% de cacao con otro de 57%, logrando así un balance perfecto. Ese truco lo había aprendido de Pee Mai.

Con solo pensar en su esposo, una suave sonrisa apareció en su rostro.

Sattawat removi6 lentamente la crema caliente con el chocolate usando una espátula, hasta que se derritieron por completo. La ganache qued6 lista.

Luego pas6 al siguiente paso: preparar el merengue de buttercream. Quería decorar el pastel con un estilo colorido, así que primero debí cubrir el pastel de chocolate con una capa blanca de merengue. El proceso no era complicado, pero tenía algunos pequeños trucos que recordaba de cuando ayudaba a su esposo a hacer pasteles anteriormente, cómo usar huevos frescos en lugar de huevos pasteurizados para que al batir quedará más suave y esponjoso.

Con sus manos firmes, separ6 únicamente las claras en un bol de acero inoxidable, ańadi6 el azúcar según la receta y luego lo llev6 a mezclar suavemente sobre un recipiente colocado encima de una olla con agua hirviendo. Cuando alcanz6 el punto adecuado, llev6 el bol a la batidora y comenz6 a batir hasta que la mezcla qued6 ligera y esponjosa. Cuando empez6 a tomar volumen, agreg6 la mantequilla, seguido del chocolate blanco que habí derretido previamente, unas gotas de esencia de vainilla y bati6 un poco más hasta terminar.

Su mirada se desvi6 hacia el horno. Los números en la pantalla indicaban que en dos minutos serí momento de sacar los bizcochos. Durante ese tiempo, aprovech6 para preparar el drip que usarí para decorar el pastel.

La seńal del horno son6. El joven, con unos guantes de tela con estampado de patitos —de su esposo—, que contrastaban totalmente con su carácter serio, comenz6 a sacar los bizcochos con cuidado y los dej6 enfriar. Solo quedaba el último paso: armar el pastel. Sus ojos mostraban satisfacción al ver que todo habí salido según lo planeado. Aunque era la primera vez que hací un pastel sin ayuda, lo habí hecho bastante bien... esperaba que a Pee Mai le gustara.

Sattawat comenz6 a montar el pastel. Primero, utiliz6 un cuchillo de sierra para nivelar las partes abultadas de los bizcochos, dejándolos todos uniformes.

Prepar6 una base giratoria y coloc6 la primera capa, luego extendió la ganache de chocolate sobre la superficie para unir las capas. Repiti6 el proceso hasta completar las seis capas, y después cubri6 todo el pastel con la ganache, alisando los lados hasta dejarlo completamente recubierto.

Entonces empez6 a cubrirlo nuevamente, esta vez con el merengue de buttercream de un blanco suave. Una vez que cubri6 todo el pastel, lo llev6 al refrigerador para dejarlo enfriar y que tomara consistencia.

Mientras esperaba a que el pastel se asentara, el joven sali6 de la cocina de repostería y se dirigi6 a la cocina de enfrente para preparar la cena que tenía en mente. Esa parte le tom6

menos tiempo, porque ya tenía práctica. Preparó espagueti con crema de champiñones, una ensalada grande, alitas de pollo al vino tinto, batatas asadas jugosas y jugo de maracuyá recién exprimido, que a Pee Mai le encantaba.

Levantó la muñeca para ver la hora. Ya casi era momento de que su esposo regresara a casa, así que empezó a servir la comida en los platos, llevándolos poco a poco a la mesa de madera blanca en el invernadero, desde donde se podía ver el jardín estilo balinés, cambiando así el ambiente. Luego volvió para encargarse del último paso del pastel.

Sattawat sacó el pastel del refrigerador y lo colocó nuevamente sobre la base giratoria. Puso el drip en una manga pastelera, calculó el ángulo por un momento y comenzó a presionar cuidadosamente el glaseado rosa, dejando que cayera por los bordes, contrastando con el blanco suave del pastel. Con una mano firme, giró la base satisfecho, antes de empezar a decorar la parte superior con flores comestibles, frutos rojos y macarons. Así, el pastel que había hecho para su esposo quedó finalmente terminado.

Justo en ese momento, Pee Mai regresó a casa. Sus largas piernas lo llevaron a entrar, pasando por la sala principal, el salón de visitas, la cocina y el comedor sin encontrar a nadie. Entonces vio a su esposo acercarse desde el otro lado, con la nariz manchada de harina. Su rostro adorable mostró sorpresa, antes de levantar la mano para limpiársela con suavidad, con un gesto lleno de cariño.

"Phi Sib, ¿qué travesura estás haciendo?"

Sattawat levantó la mano y cubrió la pequeña mano de su esposo, sonriendo ampliamente.

"¿Qué día es hoy?"

"Es lunes."

"Es el día de Pee Mai."

Pee Mai se sorprendió y dejó que Phi Sib lo tomara de la mano hasta llevarlo al invernadero. Al principio no entendía, pero en cuanto vio el enorme pastel, lo comprendió todo.

"Phi Sib..."

"¿Te gusta?"

El más pequeño se lanzó a abrazarlo por el cuello fuerte, mientras el otro rodeaba su cintura. Se balanceó suavemente y asintió repetidas veces contra su hombro ancho en lugar de responder con palabras.

"Qué lindo..."

"¿Yo o el pastel?" bromeó su esposo.

"El pastel es lindo, Phi Sib también es lindo... es un diez de diez."

"Prueba el pastel."

"Está delicioso."

"Pero ni lo has probado todavía" dijo con una risa grave.

"Seguro está delicioso" Pee Mai se sentía profundamente conmovido por todo lo que Phi Sib había hecho por él. No era algo ostentoso... pero estaba lleno de valor emocional. **"Gracias... Phi Sib también es el mejor regalo para mí."**

Sus rostros se acercaron y sus labios se rozaron en un beso suave, sin ninguna prisa ni intención de profundizar. La mano grande revolvió su cabello con cariño.

Pee Mai estaba completamente emocionado con el gran pastel, entre ansioso y feliz por probarlo. Levantó su smartphone y tomó fotos para subirlas a sus historias de Instagram y guardar ese recuerdo.

Y entonces, Sattawat sacó la cámara de rollo que había preparado y empezó a fotografiar esos momentos desprevenidos y traviosos de su esposo. Al poco rato, el cuerpo suave se dio cuenta y le regaló una sonrisa.

"Sonríe bonito" dijo el esposo mientras lo enfocaba, tomando varias fotos para guardarlas como recuerdos. **"Qué lindo."**

"Phi Sib, tomémonos una foto juntos."

En la primera toma, el esposo lo rodeó con los brazos, mejilla con mejilla, muy cerca...

Y en la segunda, quedó capturado el momento en que el esposo le daba un beso fuerte en la mejilla. Las miradas de ambos rebotaban felicidad.



La tienda "Bao Pee" ya había abierto dos sucursales, tanto en Chiang Mai como en Bangkok. La sucursal de Bangkok, ubicada en un centro comercial, recibió una acogida tan buena como

la primera, que ya estaba bien establecida. Parecía que su participación en el programa de repostería había hecho que más gente conociera su tienda.

Pee Mai disfrutaba creando nuevos rellenos para los baos. Y su conejillo de indias no era otro que su propio esposo. Si alguien con un paladar exigente como Phi Sib decía que estaba aprobado, entonces el sabor realmente era bueno.

Aunque la tienda iba muy bien, no dejó su trabajo de traducción. Pee Mai dividía su tiempo entre ambos trabajos; era cansado, pero más divertido que agotador.

Esa noche... el más pequeño fue a esperar a su esposo en la cafetería donde él pasaría a recogerlo, mientras abría su computadora y avanzaba con el trabajo de traducción. No pasó mucho tiempo antes de que sus grandes ojos vieran un joven alto y de complexión grande, tan familiar, caminó directamente hacia él.

"Pee Mai, ¿esperaste mucho?"

"No mucho, estaba trabajando mientras esperaba."

"Descansa un poco, estás así de pequeño... vamos, mejor te llevo a comer algo rico."

Sattawat tomó el bolso de su esposo, mientras con la otra mano sujetaba la mano suave. Ambos caminaron juntos, cuando de pronto un grupo de personas se acercó a saludarlos.

"¿Eres Pee Mai, verdad?"

Pee Mai sonrió antes de responder afirmativamente.

"¿Podemos tomarnos una selfie contigo? Te seguimos desde el programa MasterChef Sugar, ¡nos encanta!"

"Claro." El más pequeño miró a su esposo como pidiendo un momento. Sattawat asintió y le sonrió. Se tomaron varias selfies y conversaron un poco. Resultó que lo seguían desde que participó en MasterChef Sugar, y que incluso ahora que subía contenido de repostería a su canal de YouTube, continuaban apoyándolo.

"Seguimos tu canal Cooking by New Year. El otro día intenté hacer uno de tus postres para mi mamá y le encantó. Vamos a seguir apoyándote siempre."

"Muchas gracias." Con solo saber que lo que hacía podía sacar sonrisas a otros, Pee Mai se sentía feliz.

Después de despedirse de aquel grupo, Sattawat tomó la mano de su esposo y le habló, como si fuera un fan más.

"¿Eres Pee Mai, verdad?"

Al principio, Pee Mai se quedó un poco confundido por la actitud de su esposo, pero cuando entendió que Phi Sib estaba bromeando, siguió el juego.

"Sí, soy yo."

"¿Tienes pareja?"

"No" respondió con voz firme y segura.

"¿Seguro?"

"Sí. No tengo novio... tengo esposo. Y es estricto, además le gusta poner cara de ogro" dijo Pee Mai, arrugando la nariz hacia el más alto.

"¿Estricto yo? Si soy buenísimo."

"¿Conoces a mi esposo?"

"Lo conozco muy bien."

"¿Y cómo es?"

"Ama mucho a su esposo."

"¿De verdad?"

"Claro."

"¿Seguro?"

"Sí, seguro."

"No me estás provocando, ¿verdad?"

"No."

"Qué presumido."

"Pues voy a presumir" respondió Sattawat siguiendo el juego con buen ánimo, antes de continuar la conversación. Así, hablando de cualquier cosa.

"El próximo mes tengo dos semanas libres. ¿A dónde quieres ir? Te llevo."

Pee Mai se quedó pensativo, pero no se le ocurría ningún lugar en especial. No era común que Phi Sib tuviera tanto tiempo libre. En cambio, él, al ser freelancer, podía trabajar desde cualquier sitio, y la tienda Bao Pi también tenía a un gerente encargado.

"Antes de estar conmigo, ¿a dónde solías ir en tus vacaciones largas, Phi Sib?"

"Casi siempre me iba al bosque."

No le sorprendió demasiado la respuesta de su esposo, pero aun así no pudo evitar preguntar:

"¿Por qué no te gustaba quedarte en casa?"

"El hogar no es un lugar, es donde uno se siente en paz. Antes, yo me sentía en paz en el bosque." Sattawat se detuvo, lo miró a los ojos y habló con seriedad. "Pero ahora y en el futuro... tú eres mi hogar."

El más pequeño se sonrojó ante esa confesión sin usar la palabra "amor", así que trató de disimular preguntando algo más:

"Entonces... ¿ya no vas a ir al bosque?"

"Más que eso..." el esposo se encogió de hombros. "Ya no tengo tantas ganas de ir al bosque... quiero entrar en ti."

Pee Mai se quedó en shock, con la boca abierta. ¡Nunca imaginó que alguien como Sattawat Adisawan también pudiera decir cosas tan subidas de tono!



ESPECIAL 03

COMO SIEMPRE

La vida en pareja ya había llegado al décimo año...

Al amanecer... en la habitación principal, Pee Mai, a sus treinta y tres años, aunque con un rostro que aún lucía juvenil, extendió la mano para acariciar el contorno del rostro definido de quien seguía profundamente dormido. La noche anterior, Phi Sib lo había besado para darle las buenas noches, pidiéndole que al día siguiente lo despertara temprano. Luego se había ido a su estudio... y cuando él se quedó dormido, Phi Sib aún no había ido a la cama.

"Phi Sib... ya es de mañana."

Pee Mai despertó al cuerpo alto con un beso suave, como siempre. El otro parecía haberse dado cuenta de que ya era hora de levantarse, pero aún no abría los ojos.

"¿Qué pasa?"

"Phi Sib... Khun Sattawat... TenTen... Ayer dijiste que te despertara temprano."

"Mm..." Sattawat se incorporó para sentarse, con el cabello despeinado en todas direcciones.

El más pequeño alzó la mano para acomodar el cabello de su esposo, peinándolo con suavidad. No pudo evitar preguntarse por qué el otro se despertaría tan temprano, cuando la noche anterior se había acostado tan tarde... y aun así le pidió que lo despertara. Todo le parecía fuera de lo habitual.

Normalmente, Phi Sib se despertaba siempre a la misma hora y, una vez arriba, bajaba al gimnasio en el primer piso para ejercitarse. Pero anoche debió trabajar muy duro, porque ahora se veía cansado.

Retrocediendo un poco... su esposo, ya en sus cuarenta, acababa de volver de correr una maratón. Últimamente, Phi Sib ya no era tan aventurero de internarse en el bosque. Sus actividades, a medio camino entre hobby y relaciones con asociaciones de negocios, eran correr maratones o montar bicicleta de montaña.

Sus grandes ojos observaron al hombre sentado frente a él con las piernas cruzadas antes de preguntar:

"Phi Sib, ¿me pediste que te despertara temprano porque tienes algo urgente?"

Sattawat negó con la cabeza, se inclinó y besó sus labios suaves, respondiendo con total naturalidad:

"No. Anoche dejé todo el trabajo listo... para poder usar el día libre de hoy en abrazarte especialmente a ti."

Abrazar... pero no de cualquier forma. Era ese tipo de abrazo que solo ellos dos entendían.

La mano suave golpeó el brazo fuerte con un ¡plas!

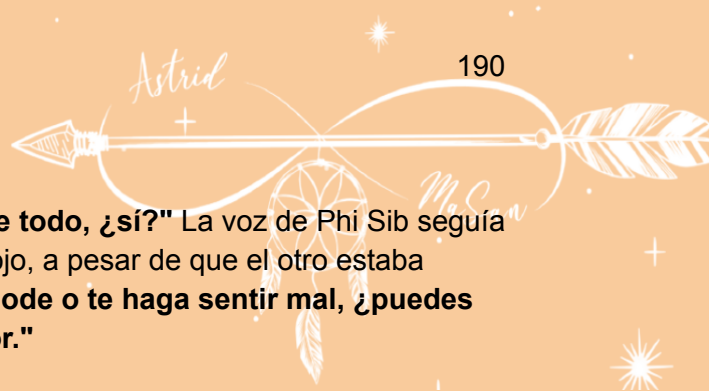
"Phi Sib, ¿de verdad haces todo esto? Como si yo no te dejara... abrazarme así."

"¿Y no es cierto?" preguntó Sattawat con voz baja y profunda.

Pee Mai desvió la mirada, respondiendo con una frase que incluso a él mismo le dio vergüenza decir:

"Nos abrazamos bastante seguido"

"Pero últimamente hemos pasado menos tiempo abrazándonos. Siento que me limitas solo a la cama... y además ya no dejas que te cargue. ¿Qué está pasando con nuestra relación? ¿Podemos hablarlo?" La mano grande sostuvo la mano suave, acariciando el dorso con delicadeza.



"..." el esposo guardó silencio.

"Pee Mai... habíamos quedado en que hablaríamos de todo, ¿sí?" La voz de Phi Sib seguía siendo suave y profunda como siempre, sin rastro de enojo, a pesar de que el otro estaba dudando. **"Si este esposo ha hecho algo que te incomode o te haga sentir mal, ¿puedes decírmelo? Estoy dispuesto a mejorar y hacerlo mejor."**

Pee Mai lo miró de reojo; sabía que el otro estaba exagerando un poco a propósito, solo para hacerlo reír. El más pequeño esbozó una leve sonrisa... y al final decidió girarse para hablar con él directamente.

"La salud es lo primero."

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Solo no quiero que te duela la espalda."

"..." esta vez fue Sattawat quien se quedó completamente en silencio.

"No es que me moleste que me abrasces o me cargues para llevarme de un lado a otro... es solo que, como dije, me preocupa que te duela la espalda." Al ver que el otro seguía callado, añadió. **"Ya tienes más de cuarenta... incluso yo, con treinta, por estar sentado todo el día trabajando, ya siento dolor de espalda."**

"Cariño... cariño..." Sattawat murmuró, sin saber muy bien cómo ordenar sus pensamientos. **"Aún estoy en buena forma. El esposo de Pee Mai sigue siendo fuerte... más que suficiente como Rambo, ¿no?"**

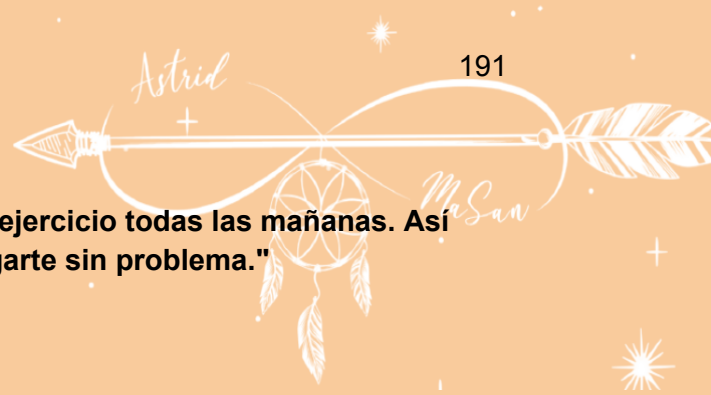
Pee Mai puso una cara poco convencida. Sabía que Phi Sib seguía siendo fuerte, pero cuando se trataba de abrazarlo... a esa edad, ¿no debería ser un poco menos impulsivo?

"¿O quieres que te lo demuestre?"

El rostro bonito negó de inmediato, pero aun así su esposo lo giró para que se sentara de espaldas. Entonces, esas manos firmes comenzaron a masajearle los hombros con la presión justa, relajándolo por completo. Últimamente le dolía la espalda, así que Phi Sib lo había llevado a masajes tradicionales... incluso a spa completos, y el dolor había mejorado bastante. Lo único que le preocupaba era que su esposo, siendo mayor por más de diez años, pudiera tener el mismo problema.

"Tienes que estirarte y hacer ejercicio de vez en cuando. Todas las mañanas casi te cargo para bajarte al gimnasio conmigo, pero no quieres. A ver... ¿quién es el terco aquí?"

El más pequeño admitió en voz baja:



"Yo..."

"Ajá... Aunque esté ocupado con el trabajo, yo hago ejercicio todas las mañanas. Así que no te preocupes, sigo fuerte. Todavía puedo cargarte sin problema."

"Pero ya no eres tan joven, Phi Sib..."

"La edad es solo un número... ¿o quieres que te lo demuestre?" dijo, antes de abrazarlo de inmediato. **"Vamos, estirémonos un poco."**

"¡No es justo!" protestó Pee Mai cuando esos brazos fuertes lo alzaron. Phi Sib lo trataba como si fuera ligero como una pluma, aunque no lo fuera. Incluso lo lanzó ligeramente al aire un par de veces, hasta que terminó siendo él quien rodeó el cuello fuerte con los brazos por miedo a caer, mientras sus piernas se aferraban a la cintura.

"Podemos abrazarnos en la cama..." murmuró Pee Mai en voz baja, intentando refutar.

"No. Hoy vamos a cambiar de lugar" respondió Sattawat con total naturalidad, mientras cargaba el cuerpo suave y se dirigía al baño.

El encuentro comenzó sobre el mostrador frente al espejo, continuó bajo la ducha y terminó en la tina de hidromasaje.

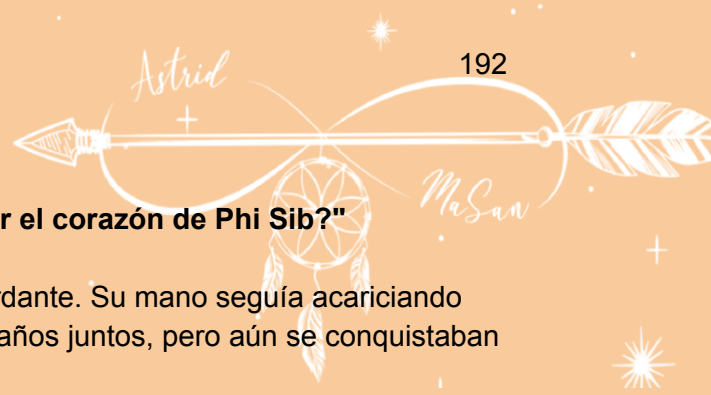
Sattawat, ya en sus cuarenta, no estaba preocupado en lo más mínimo por su salud. Siempre se había cuidado bien. Si había algo que le preocupaba... era, quizá, la idea de que algún día podría morir entre los brazos de su esposo.



Al atardecer... el dueño de casa descansaba en un juego de sillones blancos dentro del invernadero. Desde ahí se veía el jardín decorado al estilo balinés. Sobre la mesa había un iPad y un frasco lleno de galletas caseras. Sattawat estaba disfrutando tranquilamente de los dulces hechos por Pee Mai. Su rostro definido, con ligeras líneas propias de la edad, reflejaba felicidad. En este mundo, no había ninguna galleta más deliciosa que las que hacía su esposo.

"Phi Sib..."

El hombre giró el rostro hacia la voz de quien acababa de llegar. Extendió su mano para recibir al cuerpo suave y sentarlo sobre su regazo, en lugar de la silla frente a él. Con cuidado, apartó los mechones largos que caían sobre la frente de su esposo, quien descansaba sobre su hombro ancho. Parecía que el más pequeño aún no se recuperaba del "ejercicio" de la mañana.



"Mi cabello ya está creciendo..."

"¿Ya está lo suficientemente largo como para amarrar el corazón de Phi Sib?"

Sattawat soltó una risa, con la voz llena de cariño desbordante. Su mano seguía acariciando ese cabello suave una y otra vez. Llevaban más de diez años juntos, pero aún se conquistaban todos los días.

"Lo tienes completamente atrapado."

"¿De verdad? A ver, déjame ver tus ojos." Pee Mai se apartó un poco para mirarlo directamente. Dicen que los ojos son la ventana del corazón... y él podía verse reflejado en ellos. Aunque fue él quien buscó la mirada, terminó siendo él quien se sonrojó. Aun estando acostumbrado a Phi Sib, el otro siempre tenía esa presencia que lograba hacerlo sentir tímido.

"Cuando sonríes, eres adorable." Sattawat extendió la mano para apretar suavemente sus mejillas, mientras sus ojos se quedaban fijos en esa dulce sonrisa que llevaba grabada en el corazón desde hacía tantos años.

"¿Y cuando no sonrío, no soy adorable?" bromeó su esposo.

"Un día tiene veinticuatro horas, pero mi esposo es adorable veinticinco horas."

"Eso es demasiado."

"Porque eres demasiado adorable."

"Phi Sib, exageras..."

"No exagero, es la verdad."

"¿Hasta cuándo vas a seguir viéndome adorable? Ya tengo más de treinta..."

"Treinta y aún estás en tu mejor momento. Para mí siempre serás adorable. ¿Cómo es posible que alguien pueda ser tan adorable todo el tiempo?"

Cuanto más lo escuchaba, más se sonrojaba... así que Pee Mai cambió de tema con suavidad:

"Hace un momento estuve chateando con Khun Jam... la próxima semana es el cumpleaños del padre Decha. Khun Jam, Phi Sam y también Phi Song están preparando la fiesta de cumpleaños para el padre Decha. Phi Neung y Khun Patrick también regresan del extranjero. Esta vez estarán todos juntos."

"Mm... Sam ya me lo había comentado por encima."

Sattawat pensó en Sam... su medio hermano y el antiguo asistente tan capaz, Khun Jam. En una ocasión, Sam se había ido impulsivamente hasta una isla en el sur, dejando la finca Adisaworn a la deriva por varios meses. Así que él envió a Khun Jam a traerlo de vuelta. Siempre los veía discutiendo, y no sabía en qué momento habían terminado enamorándose. A esa pareja le tomó tiempo llegar a estar juntos; Khun Jam derramó lágrimas a montones antes de lograrlo.

En los últimos años, la familia Adisaworn había pasado por muchos cambios.

Sam terminó con Jam.

Nam Neung, su hermana menor, dejó la soltería con un director extranjero que conoció cuando fue a grabar una serie en el extranjero.

El mayor de los gemelos, Phi Song, seguía soltero, pero se decía que un chico más joven lo cortejaba sin descanso... y que siempre era el mismo.

En cuanto a Sattawat y Pee Mai, eran esposos que se amaban profundamente. Pero la vida en pareja es como la lengua y los dientes: inevitablemente chocan de vez en cuando. Había días en los que no se entendían... momentos en los que uno se molestaba o hacía puchero. Ambos acordaron no dejar que una pelea durara más de un día. Sin importar lo molestos o incomprensidos que estuvieran, seguían tratándose igual y terminaban abriendo su corazón para hablarlo.

Al final, eso hizo que Sattawat nunca regañara seriamente a Pee Mai y siempre buscara maneras nuevas y curiosas de reconciliarse para hacerlo sonreír. Y Pee Mai, por su parte, nunca podía estar molesto con su esposo por más de un día.

"Phi Sib, ¿qué debería preparar como regalo para el padre Decha?" preguntó su esposo, pidiendo su opinión.

"¿Qué tal una bufanda tejida a crochet? Últimamente en Pak Chong hace frío. Papá suele decirme seguido que tejes muy bonito. Si la haces tú mismo, también tendrá un gran valor emocional."

"Mm, me parece bien."

Entre charla y charla... hablando de cosas sin importancia, Pee Mai rodeó el cuello de su esposo con los brazos y apoyó el rostro en su hombro ancho. Le gustaba abrazar ese cuerpo tan familiar y cálido.

"Pee Mai..."

"¿Sí?"

"Ya llevamos diez años casados."

Pee Mai se quedó en silencio, esperando lo que el más alto iba a decir.

"Desde entonces hasta ahora... nunca lo he dicho en voz alta, nunca te prometí que te cuidaría lo mejor posible. No sé si estabas esperando escuchar esas palabras..."

Sattawat no había terminado de hablar cuando sus labios se detuvieron al sentir los dedos de su esposo posarse sobre ellos. Sus miradas se encontraron en silencio por un largo momento.

"En estos diez años... todo lo que has hecho ya me ha dicho cuánto me amas, cuánto te importo y lo bien que me cuidas. Lo he sentido todo, aunque nunca lo hayas dicho. Gracias... por amarme."

Sattawat sonrió suavemente antes de besar la sien de la persona entre sus brazos.

"Diez años... y seguimos igual."

"No cambies, ¿sí?"

"Nunca voy a cambiar. Solo te amaré a ti."

"Lo sé..." Pee Mai, lleno de felicidad, acercó su rostro al oído de su esposo y susurró palabras dulces, suaves pero que resonaron con fuerza en el corazón de quien las escuchaba

"Te amo, Phi Sib."

"Yo también te amo, Pee Mai."

Media vida conociéndose... más de diez años amándose.

No importa cuánto tiempo pase, cuántos años transcurran... su amor seguirá siendo el mismo.